

BOLESKINE



PRÓLOGO

Se extendía una niebla fría y espesa por todo el bosque dormido. Esta hacía que aún pareciera más tenebroso.

No podía ver más allá de ella.

Ni siquiera podía verme a mí.

Me satisfacía a la vez que me aterrorizaba, pero a pesar de todos mis sentimientos retenidos en ese instante, corría.

Corría con todas mis fuerzas y con mis últimos alientos, que salían a presión de mí.

La niebla iba cediéndome el paso cada vez que profundizaba más en ella y se iba cerrando detrás de mí, como el telón de un teatro que deja atrás una historia con un final trágico.

Como la mía, o esa era la sensación que tenía.

Que hoy iba a ser mi final.

Oía como las ramas crujían bajo mis pies y como mi corazón cabalgaba desbocado con la intención de salirse de mi pecho.

No lo oía, pero sabía que estaba ahí. Entre las sombras de la noche.

La noche más oscura del año.

Detrás de mí, o a mi lado...

En la huida había perdido mi linterna, culparía a los nervios o quizás a mis torpes manazas. Y por culpa de ello, ahora iba a oscuras, guiándome por mi pésimo instinto.

Con la esperanza de ir en la dirección correcta. Hacia el pueblo.

Cuando las piernas me empezaron a fallar y toda esperanza crecía a cada paso...

Le oí.

Oí sus pasos, acercándose hacia mí, su aliento retenido para no ser escuchado.

Estaba ahí, delante de mí.

Iba a morir.

Preso del pánico y sin pensármelo dos veces, intenté huir, pero una vez más fui traicionado por mi patosa fisionomía y resbale al instante con las hojas secas que había en el suelo. De repente todo se volvió oscuro, más de lo que ya era.

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	4
1.1. ORIGEN.....	5
1.2. REFERENCIAS I IDEAS	5
2. INTRODUCCIÓN.....	6
3. AGRADECIMIENTOS	7
4. PRACTICA: PROCCESO DE ELABORACIÓN DE UNA NOVELA	8
4.1. Antes de empezar a escribir.....	8
4.1.1. Idea orientativa inicial del libro	8
4.2. Mediante la escritura: cambios en la historia	9
4.2.2. Cronología del libro.....	10
4.3. Después de la escritura	12
4.3.1. Explicación final	13
5. ESTUDIO DE LA NOVELA	15
5.1. Argumento de la novela	15
5.2. Personajes.....	15
5.3. Tipos de narrador y punto de vista.....	25
5.4. Modalidades discursivas.....	26
5.5. Tiempos	26
5.5.1. Tiempo interior	27
5.5.2. Tiempo exterior	28
5.5.3. Frecuencia en el tiempo narrativo	28
5.6. Espacio	29
5.6.1. Espacio físico o escenario.....	29
5.6.2. Espacio psicológico	33
5.6.3. Espacio social	35
5.7. Estructura de la novela	35
5.7.1. Estructura externa de la novela	35
5.7.2. Estructura interna de la novela	35
5.7.3. Nivel de realidad	35
5.7.4. Objetividad VS. Subjetividad.....	36
5.7.5. Realidad VS. Fantasía	36
5.7.6. Originalidad.....	36
5.7.7. Aplicado en la novela	37
5.8. Principio y finalización.....	37
5.9. Mundo en el que se construye.....	38

5.10. Contexto en el que se escribe.....	38
6. MARQUETING.....	39
6.1. Encuesta de libros	39
6.2. Realización del libro externo a gusto del consumidor	44
7. CONCLUSIÓN DEL TRABAJO	46
8. FUENTES DE CONSULTA Y DOCUMENTACIÓN	47
Referencias	47

1. PRESENTACIÓN

Nunca me hubiera imaginado que un montón de palabras usuales pudieran llegar a representar tanto en algo o en alguien. La palabra es un don para las personas, para poder expresarse y por ello comunicarse.

Mi trabajo ha requerido de este don, pudiera que más que algún otro trabajo, o al menos con ciertas características que nos llevan a distintos sitios, porque este don no fue dado especialmente para trabajos, sino para libertades de expresión.

Por eso empecé a escribir, para liberarme.

Empecé a escribir cuando descubrí que ello me satisfacía, que hacía que brotaran palabras de mi interior que pudiera que yo misma desconocía y que en mis textos descubriera sentimientos ocultos en mí. Cada día, cada relato, cada palabra daba un significado diferente a mi ser, convirtiéndose casi en una adición. Era como si poco a poco fuera descubriendo quien era, como si yo misma estuviera relatando mi ser sin saberlo.

Puede que al leer un libro no se aprecien esas sensaciones, las sensaciones ocultas del escritor, tanto sus temores como sus pasiones; puede porque ni el propio escritor sepa qué es real o ficticio. El texto fluye de manera inconsciente, no eres tu escribiendo un hilo de palabras, son las palabras las que te dicen cómo deben ser escritas y representadas y eso es diferente en casa persona, es una de las mil y una magníficas cosas que he podido descubrir escribiendo este libro.

Mi objetivo en este trabajo es poderme mostrar, tanto a mí como a la otra gente, hasta donde podían llegar mis capacidades de escritura, ya que al principio eran un poco escasas, pero durante estas últimos años (que es cuando me empecé a introducir en este mundo) y con el trabajo, he ido mejorando paso a paso tanto profesional como mentalmente.

Así que podría afirmar que el objetivo ha sido cumplido.

1.1. ORIGEN

El origen de esta novela no lo tuve claro al instante. En ningún momento me levanté una mañana y decidí escribir una historia de estas características. Ni una vez escogido este trabajo sabía de que iba a tratar.

Miento si digo que no tenía la mínima idea de que hacerlo. En otras ocasiones había hecho relatos cortos y me di cuenta de que siempre tenían la misma característica: el suspense. Así que me centre principalmente en ese tema, pero dentro de él había mil y una posibilidades hacia donde encararlo, pero como tenía una cierta inclinación a todo lo relacionado con lo espiritual, leyendas antiguas o casas abandonadas/encantadas, me puse delante de mi ordenador y estuve como una semana seleccionando diferentes posibilidades, pero ninguna de ellas me ofrecía cierta inspiración, hasta que encontré *The Boleskine House*. Era ideal: una casa donde habían hecho magia negra, al lado de un lago, separada del pueblo, y ya cuando encontré el plano del interior de la casa fue cuando decidí que sería el lugar principal de la obra; tenía un par de ideas en mente: una familia, vacaciones de navidad... y fui uniendo clavos que me venían a la cabeza y poco a poco fue surgiendo la historia, y tengo que decir que estoy muy orgullosa de la historia que ha brotado de mi interior, sin más.

1.2. REFERENCIAS I IDEAS

Una de mis fuentes principales y una de mis mayores ayudas han sido todos los libros que he podido leer y disfrutar hasta el momento.

Como cada uno me sumergía en sus palabras extraordinarias y me hacía sentir un personaje más de dicho libro viviendo sus aventuras, hasta podía llegar a compararme con ciertos personajes en algunos acontecimientos casuales. Eso quería yo. No precisamente que la gente se sintiera identificada en mi novela, ya que la historia es un poco enredada; lo que quería, y quiero, es que los lectores puedan sentirse uno más del libro y que a través de las palabras puedan entrar en la piel y lo vivan ellos mismos con sus sentimientos, porque así me he sentido yo en cada instante de este libro.

También tengo que confesar que han ayudado mucho el montón de películas de miedo que acostumbro a ver. Inconscientemente, creaba las escenas en mi mente como si las estuviera viendo, tal cual como en una película y eso aún me permitía intensificar más las palabras y poder ver desde diferentes perspectivas.

2. INTRODUCCIÓN

Boleskine es el título de mi primera novela, la cual ha surgido su creación e investigación detallada de su estructura principalmente creada y estructurada principalmente para este trabajo, incluido un plan de marketing para responder al gusto del porcentaje mayor de consumidores posible.

Este trabajo se puede dividir en dos partes, sin mencionar la primera página, donde he insertado el prólogo del libro, ni las páginas siguientes al índice, donde he intentado expresar lo que me ha supuesto este trabajo, más allá de la búsqueda de información.

El primer apartado se centra en el estudio de los elementos principales de la narración de la novela, que abarcaría la parte teórica, y entre los que se incluye el argumento, los personajes, el tipo de narrador y su punto de vista, las modalidades discursivas, el tiempo, el espacio, la estructura, los niveles de realidad, el principio y la finalización, el mundo en el que se construye y el contexto en el que se inscribe. Todo esto se podría decir que ha sido la parte secundaria del trabajo ya que se basaba en el libro y hasta que no lo tuviera terminado no podía completar la mayoría de apartados.

El segundo bloque del trabajo de investigación abarca la parte práctica del mismo. Ésta consiste en la creación de la novela, tanto escrita como en soporte físico. Es la parte que me ha llevado más tiempo y que ha requerido mi mayor atención, ya que realmente la elaboración de la novela es la base fundamental de este trabajo y a la vez la parte más compleja y complicada de realizar. Cuando la tuve acabada quise someterla a los resultados de una encuesta y completar el libro definitivamente en su formato material.

Para terminar este trabajo están los anexos que hacen referencia a información necesaria para la realización del trabajo y para finalizar, la conclusión donde analizo el resultado final y si he logrado mi propia meta.

3. AGRADECIMIENTOS

No sé ni cómo empezar a dar las gracias a todas esas personas que me han ayudado a no rendirme, que en vez de decirme que esto era imposible y que no lo veían para mí, me han dado su apoyo en todo momento y me han prohibido abandonar. Sé que sin ese apoyo no podría haber llegado donde me encuentro ahora mismo, con este trabajo y mi propio libro.

Empiezo dando las gracias a mi hermana. Fue ella quien me planteo hacer un trabajo de estas características, ya que ella era realmente de las pocas personas que me habían visto escribir antes y sin su confianza en mí no hubiera podido hacerlo. A la vez, también fue quien me recomendó mi actual profesora del trabajo, ya que ella había sido alumna suya en años anteriores.

De aquí, paso a dar mis enormes, grandísimas, grandiosas gracias a la tutora de este trabajo, sin cuyas palabras de apoyo día a día, los ánimos en mis momentos bajos, los miles de correos de preguntas, los cursillos de los viernes por la tarde..., sin nada de eso no habría sido capaz de realizar este trabajo. Realmente ha sido un gran apoyo, ya que nunca me ha dejado que me rindiera y si lo llegaba a ver imposible me removía los pensamientos para que pareciera posible. Me siento afortunada de poder haber disfrutado este trabajo con tu ayuda.

También querría dar las gracias a muchos de mis amigos por cuando les decía que no estaba segura de alguna parte del libro y se la releían para darme sus opiniones, gracias por ser sinceros y no llamarme nunca plasta.

Y finalmente, dar las gracias a mis padres y a mi familia, que aunque no estuvieran día a día al corriente de todo el trabajo, han sido un enorme apoyo en todo momento, gracias a todos.

Un abrazo a todos.

4. PRACTICA: PROCESO DE ELABORACIÓN DE UNA NOVELA

La elaboración de la parte práctica es la base fundamental de este trabajo, ya que cuenta la elaboración del libro, que la he dividido en tres procesos: antes de empezar a escribir, durante la escritura y después de la escritura.

Leyendo estos apartados, sobretodo el final, se llega a un enorme *spoiler* del libro, así que si lo lees antes de leer el libro ya no lo podrás ver de la misma manera.

4.1. Antes de empezar a escribir

En su principio quería que fuera más encaminado a lo fantástico que a lo real, uniendo la leyenda de la casa y haciendo de ella el principal tema de esta novela. Cogiendo ideas de libros leídos y películas relacionadas con estos temas, saque la idea orientativa que me guio para empezar el libro.

4.1.1. Idea orientativa inicial del libro

Dave, un anciano de 82 años, vive solo en una casa frente al Lago Ness, exactamente al lado de un pequeño pueblo situado a 4 minutos en coche, llamado Follers, en Escocia.

La casa en la que reside, llamada *The Boleskine House*, tiene una famosa leyenda, que cuenta que allí vivió "el hombre más malvado del mundo", que se llamaba a sí mismo Bestia 666, y que la casa, fue construida sobre las ruinas de una iglesia quemada con gente viva dentro.



Dave compró la casa en una subasta para regalársela a su mujer, pero poco más tarde ella murió de cáncer de pulmón y él se quedó solo en aquella casa tan grande, sin saber la historia que escondía.

Cinco años más tarde, una noche, los habitantes de Follers se encuentran a Dave desorientado por el bosque, sin saber qué hacía allí, ni quién era él mismo.

Localizan a un tal Carson Athol, que se ve que es su hijo; cosa extraña, porque nunca les había hablado de él.

Al explicarle la situación a Carson, él y su familia deciden mudarse a Follers, para poder restablecer la relación padre e hijo, cuidarle y averiguar el porqué de esta pérdida de memoria tan repentina, ya que Carson es psiquiatra.

Los últimos meses de verano, entre la mudanza, la inscripción de los niños en la escuela y la búsqueda de trabajo pasaban poco tiempo en casa, y no se dieron cuenta de los problemas que les conllevaría más adelante.

Todo comienza con objetos situados en diferentes lugares o directamente desaparecidos, ruidos extraños que inundaban la casa, y los y mensajes confusos del abuelo avisándoles de algún daño.

4.2. Mediante la escritura: cambios en la historia

El argumento orientador que tenía sobre el libro antes de empezar a escribir estaba encarado hacia la fantasía; es decir, a sucesos de intriga desde los que todo el mundo puede llegar a una idea diferente, que irían encarados tanto a fantasmas como a alguien de pueblo con algún motivo inverosímil¹. Fuera lo que fuera, tenía la intención de dejar que la imaginación fluyera por las mentes de los lectores y plantear un final abierto.

Comenzado el libro y tal como iba desarrollando la historia, todo se me dio la vuelta, y fue como empezar de nuevo, pero con los mismos personajes (algunos cambiados de edad), el mismo lugar y el mismo motivo principal de la historia, Boleskine, pero dándole un toque más realista.

Jugando con los personajes y las ideas nuevas que iban fluyendo por mi mente encontré como una solución a todos los sucesos que podían llegar a pasar a la casa, y la di por buena. Entonces ya tuve una base firme para desarrollar conceptos coordinados.

Durante su crecimiento, fui creando apartados para poderme hacer las fichas de información extra que necesita saber todo escritor para poder seguir el hilo de la historia sin ningún error.

¹ inimaginable

4.2.1. Dos finales

Un problema que tuve durante la creación fue que, sin tener ningún final definido, sin más, me llegaron dos posibles finales, parecidos pero con diferentes personajes y causa final.

Final 1

Dave no es Dave el padre de Carson.

John Britghon

Dave, el padre de Carson, se hizo muy amigo de un enfermero cuando estaba internado en un centro para alcohólicos. Cuando lo vio mejor, le ayudó con el papeleo para que pudiera irse a su casa; por su parte, dejaría su trabajo para ir con él y cuidarle.

Una noche de terapia vio que lo que le mantenía aun en el alcoholismo era no saber nada de su hijo. Esa misma noche. Dave sufrió un ataque al corazón y murió. Su amigo sintió que la culpa era de Carson, así que planeó, conjuntamente con Jessica, una venganza que les llevo 3 años de preparación. Cuando se sintieron a punto la pusieron en marcha, ya con más gente infiltrada en el pueblo.

Este fue el primero que me surgió, pero cuando me salió el otro supuse que era más adecuado ya que no se me habría planteado si no fuera porque no me acababa de convencer el primero; así que escogí el segundo final, que presento en el apartado.

4.3.1. En explicación final

4.2.2. Cronología del libro

Desarrolle una cronología después de escoger un final entre los dos presentados. Entonces clasifique las edades de los personajes en diferentes años, y los asuntos principales de cada uno de ellos para que en un momento, a largo plazo, no me confundiera y pudiera llegar a modificar datos en el libro y provocar un problema de comprensión a los lectores.

1977	Baldon: 25	Dave: 26
Baldon y Blaire salen juntos	Jessica: 29	Blaire: 22

1979
Blaire deja a Baldon y empieza a salir con Dave

Baldon: 27 Dave: 28
Jessica: 31 Blaire: 24

1980
Dave y Blaire se casan, y nace Jason (hijo de Baldon)

Baldon: 28 Dave: 29 Jason: 0
Jessica: 32 Blaire: 25

1983
Nace Carson

Baldon: 31 Dave: 32 Jason: 3
Jessica: 35 Blaire: 28 Carson: 0

1995
Mueren Blaire y Jason

Baldon: 43 Dave: 44 Jason: 15
Jessica: 47 Blaire: 40 Carson: 12

Jessica cuida a Carson en su niñez, ya que Jason murió, y ayuda a su hermano a alcoholizar a Dave. Ella sí que quiere a Carson.

2001
Carson se va a Londres

Baldon: 49 Dave: 50
Jessica: 53 Carson: 18

2002
2007
Dave es ingresado en un centro de alcoholicos, después de un coma etílico

Baldon: 50 Dave: 51
Baldon: 55 Dave: 56 Mary: 23
Carson conoce a Jessica: 59
Mary
Jessica: 54 Carson: 24 Carson: 19

2008
Carson y Mary se casan + Dave sale del centro

Baldon: 56 Dave 57 Mary 24
Jessica 60 Carson 25

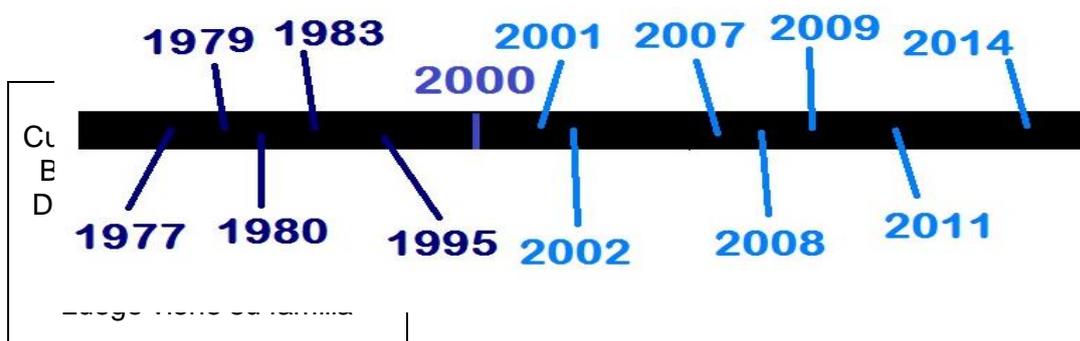
Dave ya vuelve a Follers al salir del centro. Durante ese tiempo Baldon se acerca a él e intenta conocerle mejor para que cuando lo secuestre sepa hacer de él. (3 años)

2009 Nacen Bonny y Andy	Baldon: 57 Jessica: 61	Dave: 58 Carson: 26	Mary: 25 Bonny Andy:
-----------------------------------	---------------------------	------------------------	----------------------------

2011 Dave invita a comer a Dave, y lo secuestra. Deja años para intentar coger su apariencia	Baldon: 59 Jessica 63	Dave 60 Carson 28	Mary 27 Bonny Andy 2
--	--------------------------	----------------------	----------------------------

Carson se enfada con su padre, por irse (eso le dijo Jessica), sin decirle nada y no contactar con él, hasta el accidente. Lo que no sabe, es que ese tiempo estuvo secuestrado por Baldon.

Línea del tiempo:



4.3. Después de la escritura

Ya finalizada la novela, he podido comprobar que es imposible seguir el hilo establecido al principio y, si se hace, es que realmente no están saliendo las palabras de ti. Poco a poco iba escribiendo y me surgía un mínimo detalle que más adelante lo podía maximizar y darle más importancia. Estos son los mejores apartados, los que te llevan por donde quieren.

Puede que sí que tenga una cierta semejanza con la historia pensada en un principio, pero nada más que en la localización, la leyenda de la casa y los nombres de los

personajes, que a la vez se han ido extendiendo para adaptarse a la escritura, aunque con cambios de personajes y de la causa de la acción.

4.3.1. Explicación final

Toda historia está envuelta en unos sucesos del pasado que siguen vivos para uno de los protagonistas, que será el que dé más la vuelta al final del libro.

La historia, desde fuera, se ve tan sencilla como la de una familia con sus típicos problemas, que conviven en una casa en Navidades, y donde suceden cosas extrañas que llegan a hacer pensar que la casa está encantada, cuando realmente no tienen nada que ver con la leyenda.

Todo empieza hace muchos años, cuando Blair, una joven de veintidós años salía con otro joven del pueblo, llamado Baldon. Unos años después, Blaire conoció a Carson y se enamoró perdidamente de él, así que dejó a Baldon y, al poco tiempo, se casó con Dave. Tan poco tiempo que Blair ya estaba embarazada, pero no precisamente de su futuro marido, sino de Baldon, su exnovio. Para no complicar las cosas, decidió decirle a Dave que era suyo el hijo y así permaneció el secreto durante mucho tiempo.

Tras años casados Blair y Dave, tenían dos hijos: Jason, el hijo de Baldon, y Carson, hijo de Dave. Un día corriente, Blair y Jason tuvieron un accidente de coche y los dos fallecieron.

Baldon que siempre había vivido a la sombra de esa familia, sin nunca superar lo de Blair, en su funeral, el padre del pueblo le cuenta la verdad: que Jason era su hijo. Baldon decide tomar represarías contra Dave, ya que si no hubiera sido porque se casó con él, Blair y Jason no habrían muerto.

Primero, fue compañero de Dave y, conscientemente, le hizo que se desahogara con el alcohol, hasta llegar al alcoholismo durante bastantes años, pensando que ya se moriría de eso. Pero Carson, que vivía con Dave en aquellos tiempos, lo cuidaba, hasta que se fue a estudiar a Londres. Al poco, Dave ingresó en un centro de alcohólicos anónimos, de donde salió sereno, unos años después.

Baldon, al ver que se había recuperado, decido trazar otro plan: volvería a ser su amigo y lo conocería durante 3 años, hasta saber cómo hacer para ser él. Así que una noche Baldon invitó a Dave a su nueva casa de las afueras del pueblo a cenar, a *The Boloskine House*. Le atacó y le persiguió por el bosque, hasta poder encerrarlo en una habitación, en el túnel subterráneo de la casa. Donde allí decidió someterle a tortura psicológica: invitaría a su hijo, Carson, a la casa y se haría pasar por Dave para poder causarle

sufrimiento psicológico hasta matarlo, finalmente. Dave seguiría los acontecimientos a través de unos televisores instalados en su habitación y conectados a cámaras situadas en la casa. Así los dos acabarían en la misma situación: sin Blair y sin ningún hijo suyo. Pero antes de todo esto, espero unos 3 años para poder parecerse a él y coger práctica haciéndose pasar por otra persona, con la ayuda de su hermana, Jessica.

Jessica es la hermana mayor de Baldon, y por eso le ayuda. Al principio, ella cuidaba a Carson cuando era pequeño, porque así su hermano podía estar con Dave y alcoholizarlo. Durante este tiempo, Jessica coge cariño a Carson. Cuando Baldon secuestra a Dave, le dice que es para hacerle sufrir viendo como le suplanta, y ella acepta; pero lo que no sabe es que su hermano tiene planeado matar a Carson, temiendo que ella se lo impediría. Al final, cuando se entera de todo el plan, va a contarle a Carson lo que ha pasado y entra en la casa justo en el momento en que Baldon está dando caza a Carson y se interpone, pero solo tiene tiempo justo para contarle a Carson lo que ocurre, ya que después Baldon la mata.

5. ESTUDIO DE LA NOVELA

5.1. Argumento de la novela

Boleskine trata sobre una familia que por motivos de salud del abuelo, decide ir a pasar las Navidades a su casa, situada en las afueras de un pueblo, en Escocia. Pero detrás de los regalos, las cenas y los días juntos hay mucho más escondido de lo que ellos creen. Todo empieza cuando ven que el abuelo, hace y dice cosas extrañas. Luego, por las noches, la casa desata algo maligno que solo parece ver uno de ellos, hasta que descubre la leyenda que escondía la casa. Las relaciones de familia empiezan a complicarse y a volverse todo oscuro, hasta que deciden volver a su casa, todos menos el hijo, que decide quedarse y resolver el enigma que parece esconder su supuesto padre.

5.2. Personajes

El personaje resulta ser la consecuencia de una construcción mental elaborada mediante el lenguaje y la imagen.

Resulta muy difícil imaginarse un cuento, una película, una obra de teatro o un programa de ficción en los cuales no haya personajes, ya que acaban siendo el foco de atención y el centro de todas las historias que se desarrollan, o pueden desarrollarse, en estos medios. Para resumir, podemos afirmar que son la historia en cuestión. Existen distintos tipos de personajes:

→ Según su protagonismo

Podemos distinguir: los **personajes principales**, que son los protagonistas de la historia, por lo que se les presta mayor atención; los **personajes secundarios**, que son los que participan en momentos importantes de la narración, pero cuya participación a lo largo de la historia es mucho menor que la de los principales y suelen sustentarlos; y por último, los **personajes portavoz**, sobre los que recae la narración de la acción, y que tanto pueden ser personajes secundarios, el protagonista, o un narrador omnisciente e impersonal que no forma parte de las acciones.

→ Según su transformación

Los podemos distinguir entre: **personajes estáticos**, que no presentan ninguna evolución a lo largo de la narración, y **personajes dinámicos** que sí presentan una transformación a lo largo de la narración.

→ Según la imagen que transmiten

Podemos distinguir: **personajes arquetipos** que, según Christopher Vogler, se pueden definir de la siguiente manera: los arquetipos no son personajes inamovibles con roles fijos a través de toda la historia que se está narrando, sino maneras de comportamiento, y conductas, que cumplen un papel en determinado momento de acuerdo a las necesidades del relato”. Por otra parte tenemos los **personajes estereotipos**, que son los personajes predecibles y que representan comportamientos o ideas muy conocidas, y que a su vez se pueden dividir en dos subgrupos: personajes planos, que son los que a lo largo de la narración mantienen intactas sus cualidades, y los personajes redondos, que son personajes descritos a lo largo de toda la obra a partir de las transformaciones que van sufriendo.

5.2.1. Fichas técnicas de los personajes principales

En este apartado se presentan las fichas técnicas de los siete personajes base de la historia. Cada ficha contiene nombre completo del personaje, edad, nacionalidad, estudios o trabajo, descripción tanto física como psicológica y, siguiendo el apartado anterior, en qué tipo de personaje de clasificarían.



Ilustración 1 Sello que representa los personajes principales



Ilustración 2 Perfil de Dave Athol hecho con la aplicación Los Sims

Nombre: Dave Athol

Edad: 63 años

Nacionalidad: Escocés

Estudios/Trabajo: Jubilado/ Tendero

El personaje de Dave Athol, es muy importante en esta novela, ya que aunque realmente no aparezca hasta el final, gracias a ciertos aspectos de su ser, conocidos por sus familiares, se desvela el secreto oculto escondido desde el principio.

Descripción física:

Es un hombre de apariencia mayor a su edad, debido al consumo excesivo de alcohol en una etapa de su vida y a la falta de movimiento durante dichos años, lo que le llegó a causar problemas de respiración. De estatura media, tirando a alta; sin ningún problema médico relacionado con su físico; peso inferior a su masa corporal, pero sin que ello le ocasione problemas en su día a día, más allá de una digestión lenta; pelo gris con abundantes entradas a ambos lados de la cabeza; cara cuadrada con ojos redondos, nariz pequeña, labios gruesos y orejas bien proporcionadas; piel blanca difícil de volverse morena.

Descripción psicológica:

Hombre que en circunstancias normales es completamente estable pero que, precisamente, no ha pasado por muchos sucesos normales, como se narra en la historia. Con la pérdida de su mujer y de su hijo acabó sumido en las garras del alcohol, como única solución a su tristeza, dejando de lado a su otro hijo aún vivo; en esta época, era un hombre egoísta y muy cerrado en sus sentimientos. Con la vuelta a la serenidad, al salir centro de alcohólicos, vuelve a ser un hombre alegre y sociable, con deseos de volver a formar parte de una familia, la de su hijo. Durante el transcurso de la novela no sabemos cómo es su carácter mientras está encerrado en el túnel, pero cuando es liberado, padece inseguridades y temores, pero no le duran mucho, ya que la vuelta con su hijo le hace volverse el buen hombre de antes.

Tipo de personaje en la novela:

Según su protagonismo: podríamos clasificarlo como un personaje secundario ya que reamente no es el quien lleva como el nombre de Dave en toda la historia hasta su final.

En los apartados de según su transformación y según la imagen que transmite, no podemos dar datos concretos ya que no se conoce su desarrollo interno en la novela.



Ilustración 3 Perfil de Baldon Glenn hecho con la aplicación Los Sims

Nombre: Baldon Glenn

Edad: 62 años

Nacionalidad: Escocés

Estudios/Trabajo: Jubilado

El personaje de Baldon Glenn es fundamental en la historia, aunque realmente intente no ser él. Por ello es imposible destacar aspectos de su verdadero ser. Aparece durante toda la historia haciéndose pasar por Dave, el padre de Carson. Es el hermano de Jessica Glenn.

Descripción física:

Antes de hacer el cambio para parecerse a Dave, era un hombre robusto, de altura media, con pelo abundante, cara gruesa con ojos redondos, nariz chata, labios normales y orejas proporcionadas. Cuando hizo el cambio para parecerse a Dave, adelgazó hasta casi quedarse en los huesos, lo que le alargó la cara y, visualmente, cambió mucho de aspecto y se cortó el pelo, rapándose al 0 unas entradas semejantes a las de Dave. Siempre tuvo un problema en la pierna derecha, ya que era un poco más larga que la otra y necesitaba un alargador para andar correctamente.

Descripción psicológica:

Padece de un trastorno obsesivo compulsivo centrado en la familia Athol, para hacerles pagar lo que un día, por su supuesta culpa, murió la que tendría que haber sido su mujer y su hijo. No le gusta estar controlado ni que le manden y actúa siempre por su cuenta. Poco hablador y sociable. No es una persona agradable.

Tipo de personaje en la novela:

Según su protagonismo: se clasifica como personaje principal, ya que es uno de aquellos a los que se les presta más atención en todo el libro.

Según su transformación: se clasifica como un personaje dinámico, ya que durante la novela presenta cambios importantes en relación a su carácter.

Según la imagen que transmite: se clasifica como un personaje estereotipo, y que se puede definir como personaje plano, ya que él quiere llegar al final de su plan, lo que no le permite modificar su forma de ver y actuar.



Ilustración 4 Perfil de Jessica Glenn hecho con la aplicación Los Sims

Nombre: Jessica Glenn

Edad: 66

Nacionalidad: Escocesa

Estudios/Trabajo: Jubilada

El personaje de Jessica Glenn aparece cuando Carson llega a su pueblo natal. Es una vieja amiga de la familia, que está muy unida a Carson, ya que lo ha cuidado como a un hijo. Es la hermana de Baldon, y su cómplice, hasta que se entera de lo que realmente quiere hacer su hermano.

Descripción física:

Mujer de edad adulta. Bastante alta, con un ligero sobrepeso, pero estéticamente correcta. Tiene la cara delgada, con ojos redondos y verdes, nariz pequeña, labios bastante finos, cejas grandes y ciertas arrugas en la frente y al lado del labio. Tiene el pelo corto, le llega más o menos hasta las orejas, teñido de color negro, pero con alguna cana a la vista y con un flequillo abundante que le cubre medio rostro. Su tono de piel es claro, con un toque de color más fuerte; es decir, que no se la ve de color pálido.

Descripción psicológica:

Tiene un carácter duro pero estable. Es tranquila, consoladora y da muy buenos consejos. Se deja llevar por lo correcto antes que por la obligación. No le gusta que le lleven la contraria ni que le digan cómo tiene que hacer las cosas. Es bastante dependiente de su hermano, aunque no lo parezca, y necesita su aprobación para todo. También es bastante influenciable por su hermano, quien la utiliza para sus planes. Siempre ha obedecido, pero empieza a revelarse poco a poco.

Tipo de personaje en la novela:

Según su protagonismo: es un personaje secundario, ya que no está presente en todos los momentos primordiales de la novela y solo es un maniquí movido por su hermano, aunque ella no lo vea así.

Según su transformación: es un personaje dinámico, ya que cuando ve lo que planea su hermano intenta impedirselo aunque sea traicionando sus principios respecto a la familia de familia, que le influyen en toda la novela.

Según la imagen que transmite: es un personaje arquetipo, ya que siempre aparece en determinados momentos y tiene la misma estructura en su papel, menos al final, cuando pasa a tener un papel más independiente.



Ilustración 5 Perfil de Carson Athol hecho con la aplicación Los Sims

Nombre: Carson Athol

Edad: 31

Nacionalidad: Escocés

Estudios/Trabajo: Psicólogo

El personaje de Carson Athol es el que hace de narrador en toda la historia y el que presencia la mayoría de los hechos, podríamos definirle como el personaje principal del libro. Es la persona que une a todos los protagonistas, tanto en familia como en amistad.

Descripción física:

Hombre de estatura alta y un cuerpo bastante corpulento. Tiene un tono de piel claro, con un toque de moreno que le perdura mucho tiempo después del verano. Cara ovalada con unos ojos marrones redondos, cejas grandes, nariz pequeña y labios carnosos.

Descripción psicológica:

Es un hombre muy seguro de sí mismo, con muchos valores morales que le han llevado a buenos sitios en su vida. De pequeño era un niño más inseguro y solidario, pero cuando se mudó hizo un cambio y empezó a buscarse la vida solo. Es muy solidario con la gente, siempre intenta ayudar y pocas veces saca su carácter agresivo.

Tipo de personaje en la novela:

Según su protagonismo: es el personaje portavoz de la obra, ya que nos manifiesta todos sus pensamientos y acciones, a la vez que es el personaje principal.

Según su transformación: es un personaje dinámico, ya que durante la novela va descubriendo conceptos que le hacen cambiar la perspectiva de las cosas.

Según la imagen que transmite: es un personaje estereotipo, clasificado más como redondo, porque tal como he dicho antes, su forma de ser va cambiando.



Ilustración 6 Perfil de Mary Banner hecho con la aplicación Los Sims

Nombre: Mary Banner

Edad: 30

Nacionalidad: Británica (londinense)

Estudios/Trabajo: Profesora de matemáticas.

El personaje de Mary Banner no es de los más influyentes en la novela, pero sí que tiene un papel relevante, ya que es quien abre los ojos siempre a Carson, su marido, y le dice las cosas para que se dé cuenta.

Descripción física:

Mujer adulta, de una estatura alta, con las piernas bastante largas y es delgada, aunque con barriga sobresaliente, a causa de haber tenido gemelos. Su color de piel es claro oscuro.

Tiene el pelo oscuro y lleva media melena, con algunos mechones sueltos por la cara. Tiene la cara redonda, pero sin exageración, los ojos pequeños y de color verde, con una nariz también pequeña y los labios gruesos.

Descripción psicológica:

Es una mujer con mucho carácter, que dice las cosas directamente y alguna vez lo hace sin pensar en las consecuencias. Siempre intenta hacer las cosas correctamente. Es muy agradable y simpática con la gente y muy cariñosa con su familia.

Tipo de personaje en la novela:

Según su protagonismo: es un personaje secundario, ya que solo aparece en ciertos momentos de la novela.

Según su transformación: es un personaje estático, ya que durante toda la novela presenta las mismas opiniones en torno a su carácter.

Según la imagen que transmite: es un personaje arquetipo, ya que su presencia se mueve entre dos papeles: el familiar y el de las discusiones con Carson.



Ilustración 7 Perfil de Bonny Athol hecho con la aplicación Los Sims

Nombre: Bonny Athol

Edad: 4 - 5 (los cumple)

Nacionalidad: Británica (londinense)

Estudios/Trabajo: Estudiante de 1º de primaria.

El personaje de Bonny Athol, puede que sea uno de los menos importantes entre los personajes principales, pero aun así aparece bastante en la novela. Es la gemela de Andrew.

Descripción física:

Es una niña bastante alta para sus 5 años y con un peso ideal. De piel bastante clara, tiene el rostro bastante parecido al de su madre. Su cara es redonda, con los ojos pequeños y marrones, con cierta tonalidad verde, nariz pequeña y labios

Descripción psicológica:

Es una niña muy juguetona. Le gustan mucho los deportes, especialmente el baloncesto. Es bastante tranquila y pacífica en el entorno familiar, a la vez que muy simpática y amigable con todo el mundo.

Tipo de personaje en la novela:

Según su protagonismo: es un personaje secundario, ya que solo aparece en ciertos momentos de la novela.

Según su transformación: es un personaje estático, ya que durante toda la novela no varía su personalidad.

Según la imagen que transmite: es un personaje estereotipo, clasificado más como plano, porque su carácter es constante en toda la novela.

Ilustración 8 Perfil de Andrew Athol hecho con la aplicación Los Sims



Nombre: Andrew Athol

Edad: 4 - 5 (los cumple)

Nacionalidad: Británica (londinense)

Estudios/Trabajo: Estudiante de 1º de primaria.

El personaje de Andrew Athol, no influye mucho en la novela, tan solo como un personaje más de la familia, pero hace de soporte de su padre durante los acontecimientos extraños de la casa, ya que el sin darse cuenta está involucrado.

Descripción física:

Es un niño de estatura media para su edad y bastante delgado. Tiene la cara ovalada, con los ojos de tamaño normal y verdes, igual que su madre, con la nariz pequeña y los labios ni gruesos ni finos. Tiene el pelo muy oscuro y corto, que le hace contraste con el color de la piel claro.

Descripción psicológica:

Es un niño tranquilo y bueno, que ayuda siempre en todo lo que puede. Empieza sin tener mucho uso de su razón, pero va evolucionando hacia un carácter más potente, como imponiendo sus ideas. Muy cariñoso con la familia.

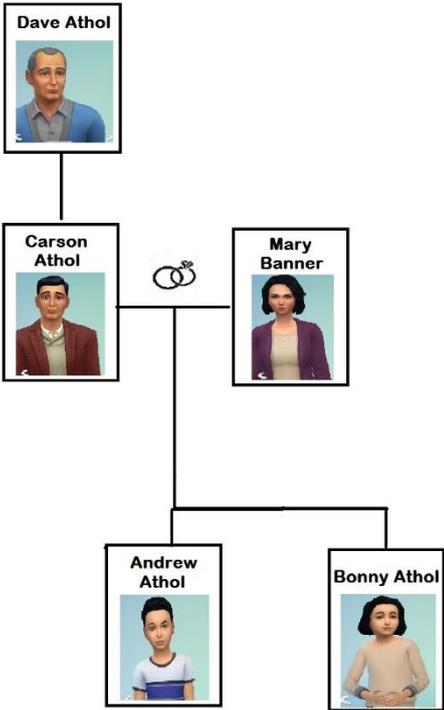
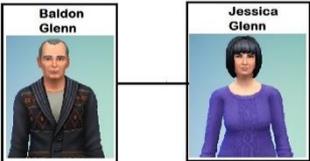
Tipo de personaje en la novela:

Según su protagonismo: es un personaje secundario, ya que solo aparece en ciertos momentos de la novela.

Según su transformación: es un personaje estático, ya que durante toda la novela no varía de personalidad.

Según la imagen que transmite: es un personaje estereotipo, clasificado como redondo ya que empieza poco a poco a estar de parte de su padre y a ayudarlo.

Relación entre los personajes:



5.3. Tipos de narrador y punto de vista

Para situarnos en el contexto, el narrador es un personaje creado por el autor que tiene la misión de explicar la historia; de acuerdo con el grado de participación en la historia y conocimiento de los hechos narrados, podemos distinguir varios tipos de narradores:

→ Según el grado de participación de los hechos:

Podemos diferenciar: a) el **narrador personaje**, cuando un personaje asume el papel de narrador y narra desde su propia perspectiva. Podemos distinguir: narrador protagonista, narrador secundario o narrador testigo. b) el **narrador no personaje**, cuando el narrador no forma parte de la historia y explica los sucesos desde fuera. Puede ser narrador omnisciente o narrador objetivista.

En *Boleskine* se utiliza el narrador personaje, que cuenta desde su punto de vista los acontecimientos que van sucediendo durante toda la historia, y dentro de esta tipología se ha utilizado el narrador protagonista, que cuenta los hechos en primera persona y es el personaje principal.

Como que el narrador es personaje protagonista, solo se podrá conocer el punto de vista del narrador, sus sentimientos, sus pensamientos, sus deseos, etc. Esta característica impide que el lector sepa qué piensan o qué sienten los demás personajes.

→ Según el grado de conocimiento o focalización:

La focalización hace referencia al grado de restricción de la información que asume la voz narrativa respecto de las acciones de los personajes.

Podemos distinguir: la **focalización cero**, que corresponde al punto de vista del narrador sin restricciones, es decir, sabe más que los personajes; la **focalización interna**, cuando el punto de vista del narrador está situado en el interior de los personajes y, por lo tanto, quien narra conoce los hechos a partir de su propia experiencia y que puede ser fija, variable o múltiple; y por último, la **focalización externa**, en que el narrador dice menos de lo que sabe el personaje; es decir, que el personaje actúa ante nosotros sin que en ningún momento se nos permita conocer sus pensamientos ni sus sentimientos.

En Boleskine se utiliza la focalización interna, ya que el narrador no explica más que sus hechos propios, pero de manera profunda e íntima. Esta focalización se representa mediante la fórmula Narrador = Personaje. En este apartado se decantaría por la focalización interna fija, ya que el narrador no varía en toda la novela.

→ Según la persona gramatical que utilice:

Podemos utilizar tres tipos diferentes de personas gramaticales: en **primera persona**, en **segunda persona** o en **tercera persona**. Cabe destacar que no es imprescindible utilizar siempre la misma persona; es decir, que se puede ir variando la perspectiva del hablante.

En Boleskine continuamente habla utilizando la categoría gramatical en primera o tercera persona del singular del pretérito perfecto de indicativo.

Ejemplo: “*Me levanté alrededor de las 8 de la mañana*”, “*Empecé a preparar el desayuno...*”, “*me pareció aún más pequeño...*”

5.4. Modalidades discursivas

Las modalidades discursivas nos ayudan a conocer el tipo de habla en la novela. Las podemos dividir en siete tipos diferentes: texto narrado, texto indirecto, texto indirecto libre, texto directo, texto directo libre, monólogo y monólogo interior o flujo de conciencia.

En el libro se utiliza el texto directo, ya que el narrador transcribe exactamente las palabras de los personajes, indicando cuál de ellos habla en cada momento.

Ejemplo: “— *Papa, estaban riquísimas. ¿Se puede repetir?* — dijo Andy mientras se limpiaba las manos y la cara.”

5.5. Tiempos

Toda novela nos permite situar al lector en un plano diferente de realidad, que puede ser presente, pasado o futuro. Estos tiempos no se excluyen; es decir, pueden convivir dentro de una misma narración. Si se hace un buen uso de él, la historia se puede acortar o alargar, según le interese al narrador. Hay que distinguir entre el tiempo interior, dentro del cual encontramos el tiempo de la historia y el tiempo del discurso, y el tiempo exterior; también podemos ver la frecuencia en el tiempo narrativo.

5.5.1. Tiempo interior

Lo podemos dividir en dos apartados:

5.5.1.1. Tiempo de la historia

La historia llevará un par de semanas, ocasionalmente en los días de Navidad y año nuevo.

Diciembre					2014	
Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28

Enero			2015			
Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

5.5.1.2. Tiempo del discurso

La historia está narrada en un tiempo lineal, en que los hechos se suceden cronológicamente y se explican en el orden en que se han ido produciendo, aunque también pueden encontrarse flash back 's del pasado del protagonista.

La relación entre el tiempo de la historia y el del discurso marca el ritmo narrativo. En ocasiones, el tiempo de la historia y el tiempo del discurso se equilibran pero, generalmente, el tiempo narrado es mucho más amplio que el tiempo de la narración.

5.5.2. Tiempo exterior



La historia se desarrolla a principios del siglo XXI, en el año 2014, que fue el 14º año del tercer milenio y del siglo XXI, y el 5º año de la década de 2010.

Cabe destacar, que el 18 de septiembre de este año se convocó el Referéndum de independencia de Escocia respecto al Reino Unido, y que la opción ganadora fue el "no" a la independencia.

5.5.3. Frecuencia en el tiempo narrativo

La frecuencia -que se corresponde con la categoría gramatical de aspecto- atiende también a las relaciones entre historia y relato, adoptando como criterio el número de veces que un acontecimiento de la primera es mencionado. Podemos dividirlo en tres modelos de relatos: el **relato singular**, cuando un enunciado narrativo puede contar una vez lo que ha ocurrido sólo en una ocasión, o reproducir "n" veces lo que ha ocurrido "n" veces, que es la forma más básica del relato; el **relato iterativo**, que consiste en mencionar una vez acontecimientos que se han producido "n" veces en la historia; y por último, el **relato repetitivo**, que consiste en reproducir "n" veces en el relato un acontecimiento(s) que ha ocurrido una sola vez, y que conlleva un cierto grado de obsesión del narrador por un acontecimiento que ha dejado una profunda huella, o que constituye un valor iniciático determinante.

Podemos referirnos a esta historia como un relato repetitivo, ya que en toda la novela Carson tiene recuerdos de su madre y de su hermano ya muertos, y habla repetidamente de las variaciones de carácter que ha tenido su padre durante los años que supuestamente había estado de viaje.

5.6. Espacio

El espacio corresponde al lugar o los lugares donde transcurren los acontecimientos en un tiempo determinado. Sin embargo, el espacio narrativo no sólo abarca los lugares físicos en los que transcurre la acción, sino que también incluye la atmósfera espiritual que se crea en la obra y el ámbito social en que se desarrollan los acontecimientos. El espacio vendría a contestar las preguntas cuándo y dónde, ya que son ellas las que nos sitúan y orientan lo tangible de la narración. Existen tres tipos diferentes de espacios: el **espacio físico o escenario**, que es el lugar o lugares concretos y determinados donde ocurren los hechos; el **espacio psicológico** y el **espacio social**.

5.6.1. Espacio físico o escenario

Boleskine está ubicado en Gran Bretaña, en la zona noroeste del Reino Unido, concretamente, en un pueblo llamado Foyers, que se encuentra en el área del consejo de gobierno local de la montaña de Escocia, en la orilla este del lago Ness.

En la novela, el nombre del pueblo es modificado, y pasa de Foyers a Follers; ya que se utiliza como inspiraciones en cuanto a la ubicación, las leyes, el ambiente, etc. Pero con pequeñas modificaciones respecto a la realidad, como por ejemplo el interior del pueblo.



Ilustración 9 Mapa de Gran Bretaña

Ejemplo: *“Las casas camufladas entre los colores de la montaña: ciertas paredes de rocas y otras de madera, con tejados hechos de pizarra recubiertos con trozos de nieve, y cada una de ellas con sus respectivas chimeneas rellenas de humo; se extendían por las calles desiertas y mojadas”*



Ilustración 10 Mapa de Escocia

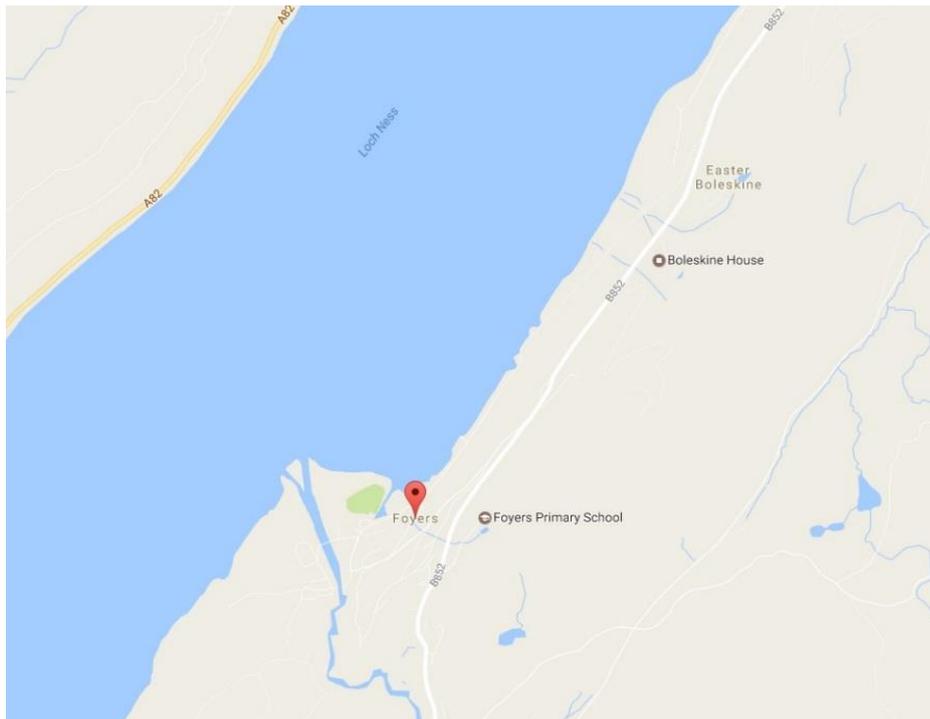


Ilustración 11 Mapa en que se ve el pueblo Foyers y la localización de la casa de la novela.

Cabe destacar, ya que es donde se reproducen la mayoría de hechos, la casa donde se alojan los principales personajes de la novela. Esta casa, llamada The Boleskine House, existió en la realidad: fue construida en 1760 como refugio de caza y más tarde fue siendo ampliada por la familia de Fraser hasta c. 1830. Supuestamente, la casa fue construida en el emplazamiento de un kirk escocés del siglo X. Según la leyenda, el kirk fue quemado durante la congregación, matando a todos sus habitantes dentro, y ya años más tarde la casa fue construida en una colina, sobre un cementerio, que había adquirido fama de acoger actividades extraordinarias; incluso hay un túnel que conecta la casa al cementerio. Además, según los anteriores propietarios, la casa tiene "malas vibraciones". Al parecer, la cabeza del ejecutado coronel Fraser se oíría rodar por el suelo. Esto propició la leyenda local, incluso antes de que Crowley se mudara a la casa.

Más tarde esta casa favoreció una segunda leyenda, a propósito de uno de sus inquilinos. Un hombre llamado Crowley compró la casa en 1899. Crowley creía que la casa estaba en la ubicación ideal para llevar a cabo una serie de operaciones conocidas como la Magia Sagrada de Abramelin, nombre tomado de un Grimoire: El Libro de Abramelin. Según Crowley, en su libro *The Confesiones de Aleister Crowley*, para realizar las operaciones "lo primero y esencial es una casa en una situación más o menos aislada". Habría de tener una puerta de apertura hacia el norte de la habitación que hace de oratorio. Más allá de la puerta, se construiría una terraza cubierta con arena fina de río. Esto acaba siendo

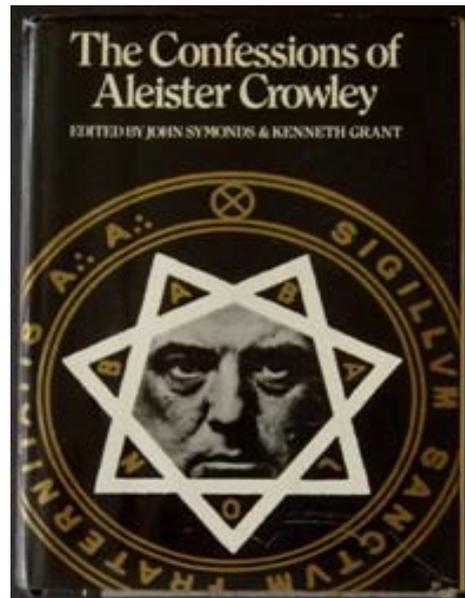


Ilustración 12 Portada del libro, *The Confesiones de Aleister Crowley* escrito por Crowley

un refugio donde los espíritus puede se congregan. El propósito de este ritual es invocar un ángel de la guarda. Se requieren como mínimo 6 meses de preparación, celibato y abstinencia de alcohol. También incluye la convocatoria de los 12 reyes y Duques del infierno, para enlazarlos y eliminar de influencias negativas de la vida del mago. Según de leyenda, mientras Crowley estaba en el proceso de realizar el ritual, fue llamado a París por el líder de la Alba Dorada. Salió precipitadamente de la casa sin desterrar nunca los demonios que había convocado, lo que conduce a los extraños sucesos ocurridos en este lugar y alrededores de The Boleskine House.

Crowley se convirtió famoso por historias de realización de magia negra y varios otros rituales mientras resida en la casa.

Casa por fuera:



Ilustración 14 La parte trasera de la casa, donde se puede apreciar una puerta trasera y sus grandes ventanales.



Ilustración 13 La parte delantera de la casa, donde se encuentra la puerta principal

Casa por dentro:



Ilustración 17 Planol en 3D de la casa adaptada para la novela



Ilustración 16 Planol adaptado para la novela

5.6.2. Espacio psicológico

Una parte de la trama de la novela, presenta el conflicto familiar entre el protagonista y su padre, y la manera como poco a poco va disminuyendo, a la vez que aumentan las dudas en el protagonista sobre los cambios de su padre en relación a historias pasadas y la forma de comunicarse.

También se desarrollan discusiones entre el protagonista y su mujer por culpa de sucesos que pasan en la casa. Algunas personas que se interponen entre ellos les provocan un cierto distanciamiento en alguna parte de la novela.



Ilustración 18 Referencial al espacio psicológico ambientado en la novela

5.6.3. Espacio social

Los personajes del libro tienen una cultura occidental, ya que todos nacieron y crecieron en Europa y viven en una sociedad dinámica y rica, pero con ciertas diferencias sociales. Concretamente, la familia Athol es de posición económicamente alta, como se puede observar en su facilidad para viajar y en la zona de Londres en que viven. No han inculcado valores religiosos a sus hijos y no muestran en ningún momento ninguna idea relacionada. Sí que hay una parte en la historia, cuando se descubre que Jason es realmente hijo de Baldon, (lo sabemos gracias al padre del pueblo) que vemos que Blaire sí que era creyente y explicó la verdad, que quedó guardada en secreto de confesión.

5.7. Estructura de la novela

5.7.1. Estructura externa de la novela

La estructura externa es la forma física en que se organiza el discurso narrativo, que se desarrolla en 24 capítulos; es decir, la historia agrupa acontecimientos en función de razones temáticas y / o cronológicas, generalmente extensas y numeradas.

5.7.2. Estructura interna de la novela

La estructura interna es la manera de distribuir los sucesos en una narración. En este sentido, los relatos suelen presentar tres partes: planteamiento, nudo y desenlace.

El **planteamiento** se produce del capítulo 1 al capítulo 7, a lo largo de los cuales se introduce principalmente la vida cotidiana de Carson y su familia, hasta que de repente es interrumpida por el ingreso hospitalario y Carson se traslada de su casa de Londres a Follers con su padre.

El **nudo** se produce del capítulo 8 al capítulo 20, en los cuales podríamos destacar la llegada de Carson al pueblo, donde desde el primer momento empiezan a pasar cosas inexplicables, que se van acumulando y que tienen consecuencias en la relación familiar, ya que poco después que Carson fuera a Follers, también fueron su mujer y sus hijos.

Finalmente, el **desenlace** se produce del capítulo 21 al capítulo 24, en los cuales se descubre el final de la historia, que termina cerrado. Empieza cuando Carson discute con Mary sobre todos los acontecimientos pasados y Mary decide irse de vuelta a Londres. Entonces Carson empieza a pensar y a entrelazar todos los sucesos hasta que se da cuenta de la realidad, encuentra una solución y lucha para que todo termine bien.

5.7.3. Nivel de realidad

Todas las novelas se integran en los niveles de realidad, lo que podríamos definir como: “La relación que existe entre el nivel o plano de la realidad donde aparece situado el narrador para contar y el nivel o plano en el que se desarrollan los acontecimientos intertextualmente, se hace imprescindible para realizar cualquier ejercicio de apreciación en un texto narrativo”, que pueden ser variados y vistos desde diferentes puntos de vista.

5.7.4. Objetividad VS. Subjetividad

La **objetividad** es la cualidad de un objeto que existe realmente, fuera del sujeto que lo conoce. En cambio, la **subjetividad** es más perteneciente o relativa a nuestro modo de pensar o de sentir, y no al objeto en sí mismo, es decir, sería cuando el autor manifiesta su punto de vista y, en definitiva, sus opiniones.

5.7.5. Realidad VS. Fantasía

Lo real y lo fantástico son planos que antológicamente se han visto como dicotómicos y propiamente autónomos, pues existe toda una plataforma conceptual para el estudio de cada uno de estos dos planos. Podríamos definirlos diciendo que lo **real** es todo suceso reconocible y verificable según lo que conocemos y dada nuestra propia concepción del mundo, y que lo **fantástico** es todo lo que no lo es, representando todo aquello que queda al margen, que aún no comprendemos y que nos representa una incógnita.

5.7.6. Originalidad

La Wikipedia nos define originalidad como: “la cualidad de las obras creadas o inventadas que las hace ser nuevas o novedosas, y que las distingue de las copias, las falsificaciones, los plagios o las obras derivadas. Una obra original ni deriva de otras obras ni es una copia realizada sobre otra, que sería su origen.”



Ilustración 19 Representación de una idea original y diferente de las otras, asociada a este apartado del trabajo.

En mi caso, yo lo definiría como un suceso que ocurre sin más, obviamente teniendo un cierto grado de conocimiento de otros factores relacionados.

Por ejemplo, en la novela hay mil diferentes textos y cada uno lo define por ciertas características que los hacen originales y diferentes de los otros, y para saber que

realmente no estás haciendo uso de unas mismas características tienes como haberlo visto antes, o haber sabido de él, ya que no hay nada idéntico si no se sabe de su existencia. Es como una pequeña clasificación de lo que se puede determinar cómo diferente y original.

5.7.7. Aplicado en la novela

Subjetividad: La novela es transmitida al lector de manera subjetiva, dando uso de sus propias opiniones y hechos que frecuentemente son descritos en su empleo.

Realidad: La novela transcurre en un entorno real, ya que en la literatura realista el narrador se despersonaliza, se enmascara tras los acontecimientos, y se sitúa en un segundo plano, cediendo el protagonismo a los personajes, desde donde podemos observar situaciones reales cotidianas y otras que no lo son tanto, pero que podrían pasar perfectamente en un entorno real.

5.8. Principio y finalización

Principio

La historia empieza narrada desde una perspectiva completamente diferente de la que asume el libro en sus apartados siguientes. Empieza Carson, un hombre cuya única preocupación es la fiesta de cumpleaños de sus hijos, feliz con la familia, sin ningún trastorno y que vive en Londres, en un ambiente de tranquilidad y día a día de una vida cotidiana.

Finalización

La historia termina en el aeropuerto de *Inverness Airport*, cuando Carson vuelve a Londres acompañado de su padre donde le espera el resto de la familia.

En este apartado del libro ya se ha descubierto toda la farsa que se escondía y consigue que termine de manera honesta. Pese a la pérdida de Jessica, es considerado un buen final para el libro porque la familia se vuelve a unir tras los duros golpes sufridos por culpa de Baldon, el farsante que se hizo pasar por Dave durante todo ese tiempo.

5.9. Mundo en el que se construye

En esta novela podemos encontrar como he nombrado en anteriores apartados, un ambiente realista, predeterminado en este siglo y con características habituales de hoy en día; aun teniendo esto, no significa que ya tengas el mundo de la novela construido, solo que ya tienes un referente que tan solo es mínimo comparado con el que se habita al final del libro.



Ilustración 20 Puzle de un mundo en construcción que da referencia al mundo de la novela

5.10. Contexto en el que se escribe

La palabra contexto hace referencia a todos aquellos elementos que se encuentran alrededor e involucrados en distintos acontecimientos o situaciones, ya sea de forma simbólica o física, y constituye la base para lograr la interpretación.

Esta novela está desarrollada entre finales del 2015 y 2016/2017, en un entorno actual, cursando bachillerato, lo que me conllevaba ciertas dificultades para compaginar las dos actividades, más a principios de segundo curso que en primero, ya que justamente hace un año que empecé este trabajo.

6. MARQUETING

6.1. Encuesta de libros

En los gráficos siguientes podemos ver los resultados de la encuesta realizada para saber los gustos de algunos consumidores a la hora de tener que comprar un libro.

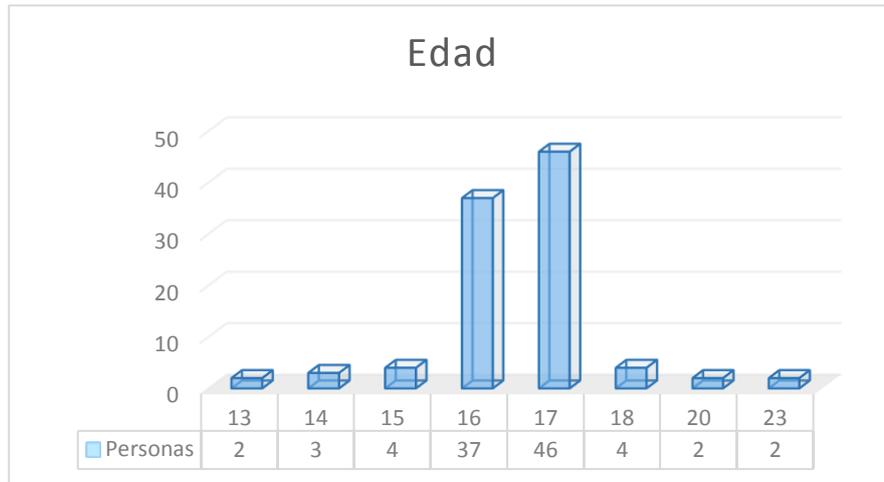


Tabla 1 Gráfica de la edad de las personas que han contestado tal encuesta

En este gráfico podemos ver las edades a las cuales se ha pasado la encuesta. Estos datos, junto a los de los siguientes gráficos nos darán la visión de unos adolescentes, mayormente de 16 y 17 años, sobre un total de unas 100 personas que han llegado a contestarla.

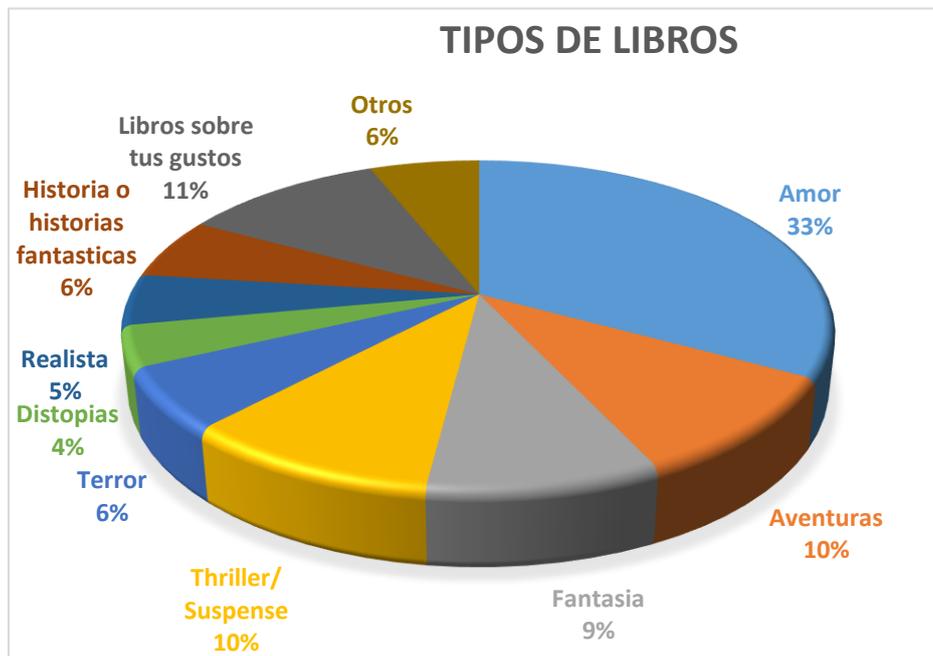


Tabla 2 Gráfica de las diferentes tipologías de los libros

En esta gráfica podemos observar diferentes tipologías de libros que hay y, mediante la edad que refleja en el anterior gráfico, podemos observar que los gustos se encaran en primer lugar hacia los libros de amor y, descendiendo, hacia los de sus propios gustos (música, famosos, etc.), aventuras, thriller/suspense, etc.



Tabla 4 Gráfica de los precios en los libros

En esta gráfica podemos observar la media de dinero que se gasta un consumidor a la hora de comprar un libro. Como sabemos, esto no depende del consumidor. El vendedor, estadísticamente, sabe si un libro se vendrá más a cierto precio que a otro. Podemos ver que la mayoría de libros que escogen los adolescentes va alrededor de los 10 – €.

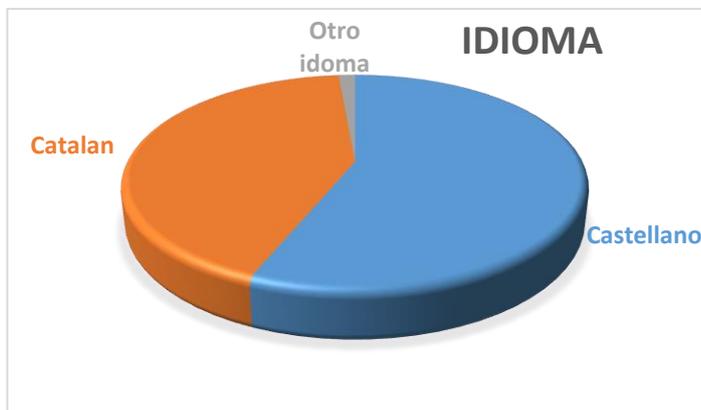


Tabla 3 Gráfica de los idiomas elegidos a la hora de leer

En esta gráfica podemos observar la preferencia de idiomas a la hora de leer, y cómo podemos ver el castellano es el más frecuente.



Tabla 5 Gráfica de la primera impresión que tiene el consumidor a la hora de comprar

En esta gráfica podemos observar lo que guía a los consumidores a fijarse en un libro, y vemos que es el título, conjuntamente con la portada, es decir, que los libros conquistan al consumidor de forma visual.



Tabla 6 Gráfica que muestra la preferencia del tamaño de los libros

En esta gráfica podemos observar que es más práctico a la hora de leerlo, un libro de estándar normal, aún si te lo llevas de viaje o a cualquier sitio.

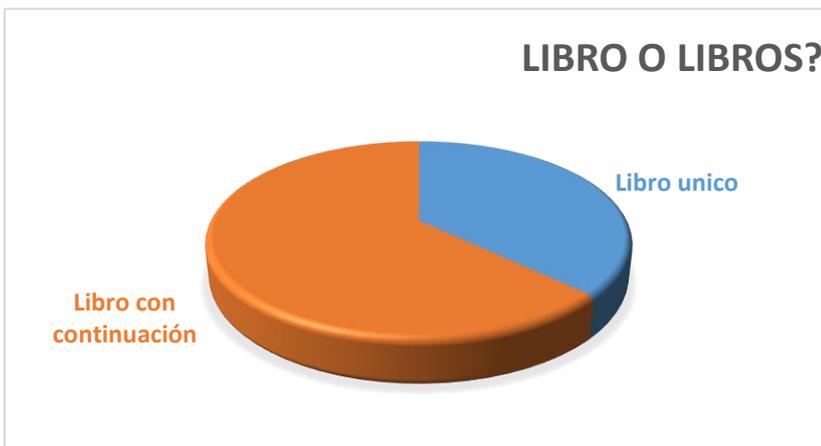


Tabla 7 Gráfica de la variedad de libros en el seguimiento de un tema

En esta gráfica podemos observar si los lectores prefieren un libro con finar cerrado, o que lo deje abierto para tener cierta/s continuación/es



Tabla 8 Gráfica de la manera de dividir un libro

En esta gráfica podemos observar no la manera más frecuente de la forma de división de un libro, sino de cómo lo prefiere el consumidor. L o más usual es dividirlo en capítulos



Tabla 9 Gráfica que determina la importancia en el título del libro



Tabla 10 Gráfica que determina la importancia de la portada del libro

En estas dos gráficas podemos observar que los consumidores le dan bastante importancia a la primera impresión al ver el libro, ya que siempre, a primera vista vemos la portada del libro con su título.



Tabla 11 Gráfica de los modelos de cubierta de un libro

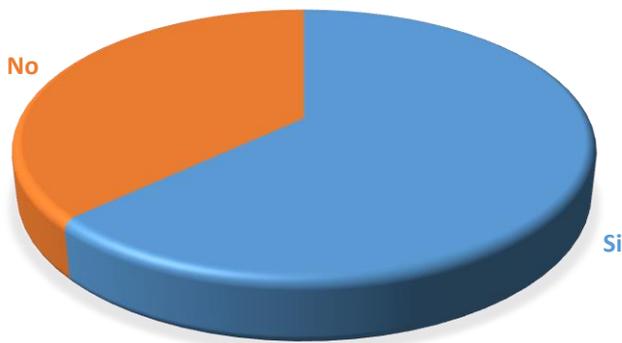
En esta gráfica podemos observar que les es más práctica para los lectores, a la hora de leer un libro, la tapa blanda.



Tabla 12 Gráfica de la importancia que le da el consumidor al volumen

En esta gráfica podemos observar que la mayoría de la gente le da importancia al grosor del libro; es decir, a la cantidad de páginas que lleva. Pero en este apartado, la cantidad no define la cualidad.

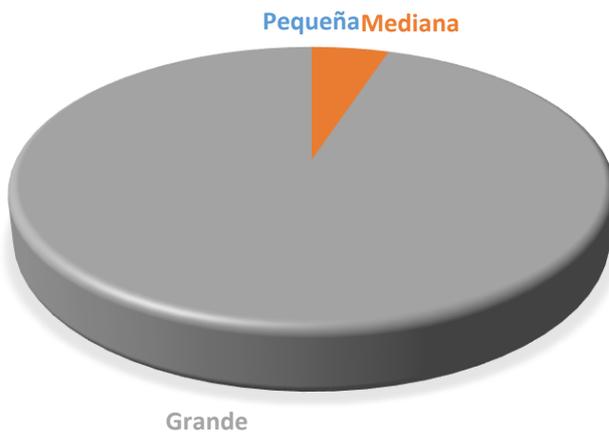
INFLEUENCIA EN EL TIPO DE LETRA



En esta gráfica podemos observar que si los consumidores ven que un libro no le es fácil de leer por culpa de su tipografía, o tamaño de la letra, hay bastantes posibilidades de que ese libro no sea comprado.

Tabla 13 Gráfica de la influencia del tipo de la letra a la hora de comprar un libro

PREFERENCIA DE LA LETRA



En esta gráfica podemos observar el tamaño preferido por los consumidores a la hora de leer. Como vemos, ninguno de ellos opta por la letra pequeña, ya que puede causar dolor de ojos e incomodidades, y optan más por la letra grande, ya que esa no les causará ningún malestar..

Tabla 14 Gráfica de la preferencia en el tamaño de la letra

6.2. Realización del libro externo a gusto del consumidor

Como podemos ver en el anterior apartado he hecho una recolecta de opiniones para al fin poder hacer mi propio libro al gusto de la mayoría de los consumidores.

Empecemos por **la portada** que, siguiendo las preferencias recogidas, es de tapa blanda.

Como se puede ver en la **fotografía** hay un camino en un bosque y una persona en el medio, lo que hace referencia al camino que recorre la novela y a la persona en el medio oculta entre las sombras, que es la persona que en la novela se hace pasar por otra, lo que no se descubre hasta llegado el final.

El **título** hace referencia, como he comentado bastantes veces en este trabajo, a la casa donde transcurren los hechos, por la leyenda, fue bautizada con el nombre de *The Boleskine House*. Dando por supuesto que es una casa, he puesto solo su nombre: *Boleskine*. Antes de decantarme por él, busque si tenía algún significado ese nombre en algún idioma y para mi sorpresa, encontré uno impactante.

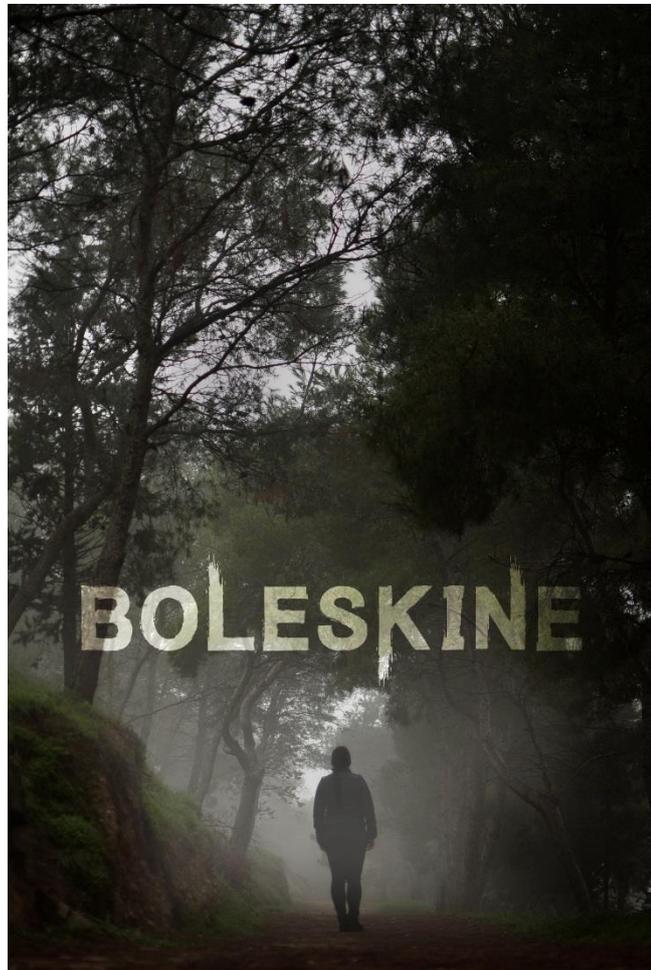


Ilustración 21 Portada del libro

Traductor



Por todos estos motivos, encontré más adecuado poner el nombre de la casa sin ninguna atadura.

La **sinopsis** de la contraportada del libro dice así:

¿Quieres adéntrate en las Navidades más estrambóticas y misteriosas que existen?

Todo empieza con una llamada a altas horas de la noche, habían ingresado a su padre al hospital. No sabía que le sorprendía más, que estuviera en el hospital o que hubiera aparecido después de tres años sin saber nada de él.

Dejo su familia en Londres y viajo a un pueblo pequeño al lado del Lago Ness para poder reencontrarse con su padre. No fue exactamente lo que esperaba, su padre escondía un secreto y además se había comprado una casa vieja a las afueras del pueblo, con una leyenda de magia negra.

No sé qué fue mayor sorpresa, que su mujer y sus hijos fueran a pasar las Navidades en Escocia con él y su padre, o que la casa ocultara secretos inexplicables.

La **letra** del libro fue escogida entre una selección de tipos habitualmente usados en estos casos. La que más me gustó y pensé que podía ser más correcta, fue la Garamond de cuerpo 12.

Ejemplo:

No me dio tiempo a responderle. Ya había cerrado la puerta y oía como a poco iba desapareciendo con sus pasos camuflándose con el ruido de la lluvia de fuera.

En cuanto al **idioma**, como se ha podido observar en ciertos apartados del trabajo, el libro ha sido escrito en lengua castellana.

La **división** del libro ha sido establecida en capítulos y luego en partes, aunque estas no están explicitadas en el libro.

El **grosor** del libro lo podríamos calificar como estándar normal, ya que ocupa unas 200 páginas, más o menos, a amplitud de media hoja.

El **precio**, debido a sus páginas y que es el primer libro publicado, sería de 19'99€.

7. CONCLUSIÓN DEL TRABAJO

Cómo definir en una palabra lo que me ha supuesto este trabajo: tiempo, pesadez, emociones, degustaciones, alegrías, satisfacciones, etc. Tendría mil palabras para definirlo, pero la más adecuada sería: logro.

Este trabajo ha sido más de lo que la palabra trabajo indica: “el conjunto de actividades que son realizadas con el objetivo de alcanzar una meta, la solución de un problema o la producción de bienes y servicios”. Sí que ha sido realizado para alcanzar una meta, pero no la meta de llegar a sacar excelente o matrícula, sino una meta propia, tanto mental como física.

Cuando empecé este trabajo, no me creía capaz de hacerlo, pero quería intentarlo. Quería que, por una vez, mi curiosidad de hacer algo tomara la iniciativa y creo que ha sido de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Sí que solo es un trabajo, uno de muchos que me quedan por hacer, y que puede que no sea de los mejores que haré, pero este me ha dejado expresarme tal y como soy, a través de la mejor manera que sé, con las palabras.

Creo que este trabajo no me ha sido tan duro, por la sencilla razón de que realmente escogí algo que me gustaba y miento si digo que al principio no dejé correr el tiempo, que se me acumularon las cosas al final y que, por culpa de eso, no tuve el tiempo que exigían algunas partes del trabajo. Pero aun así, me siento orgullosa de él.

8. FUENTES DE CONSULTA Y DOCUMENTACIÓN

Referencias

- 10 hábitos que marca el reloj inglés.* (2014). Obtenido de Isla imaginación:
<http://www.islaimaginacion.com/2013/10/habitos-que-marca-el-reloj-ingles.html>
- Boleskine House.* (s.f.). Recuperado el Junio de 2016, de Wikipedia:
https://en.wikipedia.org/wiki/Boleskine_House
- Clayton, A. (23 de Diciembre de 2015). *The End of Boleskine House?* Obtenido de the antonine itineraries: <http://theantonineitineraries.blogspot.com.es/2015/12/the-end-of-boleskine-house.html>
- Cómo crear un personaje.* (s.f.). Recuperado el Julio de 2016, de Wiki How:
<http://es.wikihow.com/crear-un-personaje>
- Compilation, B. M. (25 de Febrero de 2016). *Musica de piano y violin.* Obtenido de Youtube:
<https://www.youtube.com/watch?v=RLwTyMZSp34>
- Diferencias entre Ingalterra y Escocia.* (06 de Agosto de 2013). Recuperado el 2016, de Blog de idiomas: <http://www.elblogdeidiomas.com/2013/08/5-diferencias-entre-inglaterra-y-escocia.html>
- Editoriales, T. (01 de Agosto de 2016). *Estructura interna de la narración.* Obtenido de Escritura y edición: <http://blog.tsedi.com/estructura-interna-de-la-narracion/>
- Editoriales, T. (02 de Agosto de 2016). *Perfil de personaje.* Obtenido de Escritura y edición: <http://blog.tsedi.com/perfil-de-personaje/>
- Floor planner.* (s.f.). Recuperado el Noviembre de 2016, de <https://es.floorplanner.com/dashboard>
- Gastronomía Escocesa.* (s.f.). Obtenido de Sobre Escocia:
<http://sobreescocia.com/category/gastronomia/>
- Impresión digital online.* (s.f.). Obtenido de Print color:
<http://www.printcolorweb.com/index.html>
- Marti, M. (Enero de 2012). *Aleister Crowley y the Boloskine House.* Recuperado el Junio de 2016, de Sobre Leyendas : <http://sobreleyendas.com/2012/01/11/aleister-crowley-y-the-boleskine-house/>
- Martínez, B. G. (26 de Febrero de 2015). *Ritmo de vida y horarios a los que deberás adaptarte en Londres .* Obtenido de Mundo spanish:
<http://mundospanish.com/noticias/equilibrio-vida-laboral-y-personal-horarios-a-los-que-deberas-adaptarte/>
- Morales, M. P. (s.f.). *Apuntes sobre el nivel de realidad en un texto literario. El género fantástico.* Recuperado el 20 de Diciembre de 2016, de Monografias.com:
<http://www.monografias.com/trabajos88/apuntes-nivel-realidad-texto-literario-genero-fantastico/apuntes-nivel-realidad-texto-literario-genero-fantastico.shtml#unadefinia>

- Novelistas*. (s.f.). Obtenido de Frases y pensamientos:
<http://www.frasesypensamientos.com.ar/etiqueta/novelistas.html>
- School- Foyers Primary*. (s.f.). Obtenido de The Highland Council:
https://www.highland.gov.uk/directory_record/521629/foyers_primary
- Sentís, P. (Mayo de 2016). *Encuesta sobre libros*. Obtenido de Google encuestas:
<https://docs.google.com/forms/d/1TX8PkEevJhv7KUuuV6YDnHSFb2UYAs7FknX3K6Oeymk/edit>
- Significados de nombres escoceses*. (s.f.). Recuperado el Julio de 2016, de significadodenombresdebebe.com: <http://www.significado-de-nombres-de-bebe.com/c/Nombres%20escoceses>
- Sinonimos*. (s.f.). Obtenido de Wordreference: <http://www.wordreference.com/sinonimos/>
- Things To Do in the Loch Ness Area*. (s.f.). Obtenido de The Craigharroch Inn:
<http://www.thecraigharrochinn.co.uk/explore-the-area/3793422>
- Tipos de narrador*. (10 de Agosto de 2015). Obtenido de Portal Educativo:
<http://www.portaleducativo.net/primer-medio/4/Tipos-de-narrador>
- Tipos de personajes*. (2016). Obtenido de Enciclopedia de tipos:
<http://www.tiposde.org/lengua-y-literatura/170-tipos-de-personajes/>
- Vega, V. (1952). *Diccionario ilustrado de frases célebres y citas literarias*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- Vida en Reino Unido*. (s.f.). Obtenido de CurrantesSinFronteras:
<http://www.currantessinfronteras.com/paises/trabajo-en-reino-unido/vida-en-reino-unido/>
- Villoria, J. (21 de Octubre de 2013). *RINCONES DE CINE: ESCOCIA*. Obtenido de Toma Primera:
<http://www.tomaprimera.es/2013/10/21/rincones-de-cine-escocia/>
- WHEATSTONEMARK, M. Y. (23 de Diciembre de 2015). *Incendio de la casa*. Obtenido de Mirror: <http://www.mirror.co.uk/news/uk-news/historic-boleskine-house-once-owned-7063154>

BOLESKINE.

PRÓLOGO

Se extendía una niebla fría y espesa por todo el bosque dormido. Esta hacía que aún pareciera más tenebroso.

No podía ver más allá de ella.

Ni siquiera podía verme a mí.

Me satisfacía a la vez que me aterrorizaba, pero a pesar de todos mis sentimientos retenidos en ese instante, corría.

Corría con todas mis fuerzas y con mis últimos alientos, que salían a presión de mí.

La niebla iba cediéndome el paso cada vez que profundizaba más en ella y se iba cerrando detrás de mí, como el telón de un teatro, que deja atrás una historia con un final trágico.

Como la mía, o esa era la sensación que tenía.

Que hoy iba a ser mi final.

Oía como las ramas crujían bajo mis pies y como mi corazón cabalgaba desbocado, con la intención de salirse de mi pecho.

No lo oía, pero sabía que estaba ahí. Entre las sombras de la noche.

La noche más oscura del año.

Detrás de mí, o a mi lado...

En la huida había perdido mi linterna, culparía a los nervios o quizás a mis torpes manazas.

Y por culpa de ello, ahora iba a oscuras, guiándome por mi pésimo instinto. Con la esperanza de ir en la dirección correcta. Hacia el pueblo.

Cuando las piernas me empezaron a fallar y toda esperanza crecía a cada paso...

Le oí.

Oí sus pasos, acercándose hacia mí, su aliento retenido para no ser escuchado. Estaba ahí, delante de mí.

Iba a morir.

Preso del pánico y sin pensármelo dos veces, intenté huir, pero una vez más fui traicionado

por mi patosa fisionomía y resbale al instante con las hojas secas que había en el suelo. De repente todo se volvió oscuro, más de lo que ya era.

Me levanté con los ojos legañosos. No sabía qué hora era.

Supuse que temprano ya que se empezaban a ver un par de rayos de sol por el ventanal de la habitación. Miré a mi derecha y allí permanecía ella, Mary Banner, mi esposa. Llevaba puesto un pijama de flores que le regalé las navidades pasadas, que sin querer le compré un par de tallas más de la que era. Por suerte, ella no me lo tuvo en cuenta y me regaló una de sus maravillosas sonrisas.

Le di un beso en la mejilla, intentando no despertarla de lo que parecía ser un buen sueño y suavemente me levanté de la cama para dirigirme a mi *footing* matutino. Mientras recorría las calles de Londres hacia Hyde Park, donde daba media vuelta para volver a casa, me puse a pensar en la organización de la fiesta de mañana.

Aunque no lo pareciera mis dos pequeños, Andrew y Bonny, cumplirían 6 años y eso significaba una fiesta con muchos niños y sus respectivos padres, los cuales estarían atentos a todos los pequeños detalles para poder sacar temas de conversación inapropiados.

Solo pensarlo se me ponían los pelos de punta, pero al fin y al cabo, quién se lo tenía que pasar bien eran los pequeños, ¿no?

Sin darme cuenta, volvía a estar enfrente de casa.

Nuevo récord: una hora y media de recorrido.

Sorprendido de mis resultados, entré con una enorme sonrisa por la puerta de casa, pero esa yacía aún a oscuras. Así que sin rodeos, me dirigí a darme una ducha cuando me topé con Mary en las escaleras. El pelo alborotado cubría sus delicadas facciones y la ropa escondía su esbelta silueta. Antes de preguntarle donde se dirigía, recordé la conversación de ayer que me dijo que hoy tenía una reunión de trabajo, la última antes de las vacaciones de Navidad.

— Buenos días cielo. ¡Sí que has madrugado hoy! Ni te he oído salir de casa —dijo Mary dirigiéndose a la cocina a hacer su taza diaria de café con leche de almendra, pero no antes, sin darme un beso de esos suyos con ternura.

— Sí, pero tan solo media hora antes de lo normal —contesté mientras le negaba su proposición de si quería una.

— Vale perfecto. Entonces tienes toda la mañana para ponerte con los preparativos de la fiesta y llamar a todos los invitados, para decirles que empezará a las cinco y media de la tarde y que habrá barbacoa para tod...

— ¿Barbacoa? Pero si la tiene tu hermana... —solté a la vez que ella hacía una mueca para rechistar.

— Entonces llámala y dile que mañana la traiga —dijo ya terminada la taza de café y yéndose hacia la calle—. ¡Ah! Recuerda, hoy a las once Bonny tiene dentista, hasta luego —soltó antes de salir por la puerta de casa a toda prisa.

Intenté organizar mentalmente todas las tareas que tenía que hacer en una mañana, pero antes de todo, necesitaba una ducha de agua fría.

En cualquier momento se levantarían los monstruos de la casa y eso solo significaba adiós a la tranquilidad.

Por suerte tuve tiempo de preparar el desayuno y leer el periódico.

Dadas las ocho y media, empezó el zoológico. Primero fue Andrew que se levantó del tirón y por suerte, con buen humor. Bajo las escaleras de tres en tres y se sentó en la silla de la cocina, a mi derecha.

— Buenísimos días papá, ¿Te crees que mañana seré un año mayor que hoy? Pero mañana seré un año menor que el año siguiente en el mismo día. ¿Te he dicho alguna vez que me encanta cumplir años? ¿Papá está hecho mi desayuno? —dijo mientras subía y bajaba de la silla como un mono lunático.

— Buenos días Andrew, pequeño pero solo hasta mañana —dije entre risas, por tener que repetir esta frase año tras año—. Está en el microondas, ponle un minuto y todo tuyo —

dije mientras le señalaba el plato y me levantaba a buscar al otro ser de la casa.

Subí las escaleras y fui a la primera habitación de la derecha. Golpecé la puerta suavemente para comprobar si estaba mínimamente despierta, pero al no oír señales de vida me adentré en la habitación a oscuras.

— ¡Buenos días chiquitina! A levantarse, que tienes el desayuno preparado abajo, que nos tenemos que ir al dentista —dije a la vez que subía la persiana del lado del escritorio.

No obtuve respuesta.

Me di la vuelta para verla, pero no estaba. No había nadie más en la habitación, excepto yo. Salí del dormitorio y revisé todas las habitaciones: una a una de la planta superior. Ni rastro de Bonny.

De repente oí un ruido procedente de la planta inferior. Era como un zumbido constante procedente de la cocina. Fui a ver que era. No había nadie, ni Andrew. ¿Dónde se había metido este ahora?

El microondas seguía zumbado y decidí pararlo. Dentro había una nota.

Era la letra de Andrew.

No nos busques

Esto se les había ido de las manos. No podían hacerlo todas las veces que no querían hacer algo. Ya sabía dónde se escondían.

Crucé todo el jardín hasta la trampilla. Se la habían dejado medio abierta, supongo que les daba miedo quedarse allí a oscuras.

Vaya par.

Abrí las puertas de golpe y gracias a la luz del sol que lucía detrás de mí, los vi. Estaban los dos sentados al fondo del sótano, detrás de una masa de peluches y bolsas con la ropa de verano.

Vi dos cuerpecitos sobresaltarse. Poco después, uno de ellos se levantó y fue a la luz para que le pudiera ver con claridad.

Era Bonny.

— Papi, me da miedo el dentista. No quiero ir.

— Ahora dime peque, ¿ha sido para tanto?

No me contestó, solo se limitó a terminar de subir el par de escaleras que le quedaban para llegar a la puerta de casa. A su vez, lamía una piruleta que le habían dado en el dentista para calmarla, ya que no había parado de llorar. Llevaba un vestido verde que le regalamos el pasado cumpleaños, solo que ahora llevaba incorporado dos parches, por ciertas caídas y encima un abrigo de lana que le iba un poco grande y eso le hacía parecer un corderito pequeño y débil.

Me recordaba a mí. Por lo de pequeño y débil más que nada, aun teniendo casi el doble de su edad. Pasé por lo último que tiene que pasar un niño... por la pérdida de dos familiares: su madre y su hermano. Cuando ocurre una desgracia similar, te recomiendan que busques otros puntos de apoyo, como otro ser querido o una mascota, algo para llenar el vacío producido.

En el caso de mi padre, fue la bebida.

En el mío, la soledad.

— Papá ¡Vamos, abre la puerta que hace frío!

Volví de mis pensamientos y aclarándome como había terminado pensando en mi padre, abrí la puerta y me adentré en casa. Mi casa. Desde hacía tan solo seis años.

Cuando conocí a Mary, era una joven de veintitrés años dispuesta a comerse el mundo, pero empezando con terminar sus estudios. Poco después de conocerla supe que quería pasar el resto de mi vida junto a ella. No perdí el tiempo, al año de estar juntos le pedí matrimonio. Ya un año más tarde, Mary se quedó embarazada de gemelos y allí empezó mi vida familiar de nuevo.

Des de entonces, de mi padre, sabía en fechas señaladas: cumpleaños, navidades y algún festivo más. Hasta una vez vino un par de semanas a mi casa de Londres, parecía otra vez el buen hombre que era, antes de que el alcohol se apoderara de él.

Poco más tarde de su visita, perdí su rastro, nunca llamaba y si yo lo hacía, no contestaba. Me enteré que se había ido del pueblo de vacaciones, o eso me dijeron y que nadie sabía de él.

No sé si está vivo o muerto, no sé nada de él, des de aquel momento...

Ahora ya en casa, tan solo quedaba llamar a los invitados y a Sarah, la hermana menor de Mary.

Primero llamé a Sarah. Con el fin de comprobar si la barbacoa estaría lista mañana en mi casa, para poder asar algo de carne para dichos invitados.

Ya para terminar, informé a todos los invitados de los horarios y el lugar, cosa que me llevó más de una hora y media. No es que hubiera muchos invitados, unos doce niños para ser exactos, pero algunos no sabían dónde vivíamos y dar indicaciones no era lo mío precisamente. Sin darme cuenta se había hecho tarde y Mary ya estaría al caer. Así que fui a buscar la colaboración de los dos pequeños para poner la mesa y ayudarme en la cocina.

Con su ayuda solo podían pasar dos cosas: se reducía el tiempo o se doblaba. Todo dependía del hambre y por supuesto, lo que hubiera por comer.

Esta vez fueron bastante rápidos, ya que había macarrones con tomate, el plato favorito de ambos.

Justo terminada la comida, llegó Mary a casa.

— ¡Hola, familia! Ya estoy en casa. Mmm... que bien huele. Huele, a... a ver si acierto: tomate frito, un poquito a cebolla y supongo que... —expresaba a la vez que se iba aproximando a la mesa donde estaba la comida—, a pasta. ¿Pueden ser...? ¿Macarrones?

— ¡Sí! —chillaron Andrew y Bonny a la vez, con tono de alegría y sorpresa ya que no se habían dado cuenta de que Mary había visto la comida desde lejos.

Bonny al instante se levantó y fue a darle un abrazo a su madre a la vez que decía con ilusión:

— Mamá, mamá. Hoy el señor dentista me ha felicitado por portarme bien y me ha dado una piruleta.

— ¿Sí? ¡Esa es mi campeona! —Espetó antes de darle un beso en la mejilla—. Vamos, iros a lavaros las manos mientras yo me cambio, ¿vale?

Ya cuando respondieron, Mary se encontraba subiendo las escaleras directa al dormitorio. Le repetí a los niños lo que les había dicho su madre, hace menos de cinco minutos y subí detrás de ella hacia la habitación. Al abrir la puerta me la encontré sentada en el borde de la cama, temblando y tapándose la cara con las manos. Sin entender la situación, me acerqué a ella y me senté a su lado.

— ¿Qué tal ha ido la reunión?

Mi contestación, fueron sollozos retenidos y algún hipo.

— ¡Mary! ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

Levantó poco a poco la cabeza. Tenía las mejillas rojas llenas de lágrimas negras, por culpa del maquillaje. Los ojos estaban hinchados y un poco nublados. Y sus labios temblaban a la vez que dijo:

— Me... me han despedido.

Me quedé perplejo, con los ojos como un búho y sin saber que decir. Sabía que para ella su trabajo era muy importante, porque, al fin de cinco años de estudios, consiguió su plaza como profesora en Weshmantter School, una de las mejores escuelas de primaria y secundaria del Reino Unido y para ella había sido un sueño hecho realidad. Uno que ahora se había hecho añicos.

Me acerqué más a ella y la agarré de la cintura, con tal de darle mi apoyo. Cogió un pañuelo de la mesita de noche, donde se limpió las lágrimas y se sonó. Respiró hondo y volvió a hablar.

— Cuando llegué a la sala de reuniones ya estaban todos allí. No le di importancia y fui a sentarme a mi silla, bueno a mi anterior silla —se le escapó un hipo—. Delante había un papel pero no le hice mucho caso hasta que vi que era mi contrato. No tuve tiempo a hablar porque Sandra “la directora” tomó la palabra. Empezó diciendo que llevaba siete años allí y que estaban muy contentos con mis servicios, pero, que este último año habían tenido alguna queja por parte de padres y alumnos y como ya sabía esa era una escuela con mucha reputación, no se podían permitir ciertos daños. ¡Ah! Y que no me preocupara por mi clase de matemáticas, que se encargaría la profesora de química —Hizo una breve pausa y me miro con expresión de confusión—. Lo decía como si me estuviera haciendo un favor, ¿sabes?, —decía con los ojos llenos de furia y tristeza—. Nadie nunca me había dicho nada de que estuviera haciendo algo mal, tanto para que los padres se quejasen. No sé... no lo entiendo

aún, pero no me dieron más explicaciones. La reunión terminó, algunos compañeros se despidieron de mi con abrazos y palabras consoladoras, como si eso me devolviera el trabajo... —su voz se iba apagando a la vez que pronunciaba estas últimas palabras y volvía a poner la cabeza entre sus pequeñas manos.

- Mary... lo siento mucho. Tú no has hecho nada malo, son ellos los que se lo pierden. Anda, mírame —dije a la vez que le levantaba la cabeza con las manos y le cogía las suyas—. No deberías preocuparte, yo sé que es desagradable que ocurra, pero pronto sentirás, que en un nuevo puesto donde sí te valoran, el ambiente es más agradable, ¿vale? Vamos, sécate las lágrimas o si quieres date una ducha, si te va mejor —Me levanté de la cama y le di un beso en la frente—. Te espero abajo con los niños para comer.

Diez minutos más tarde Mary bajó y comimos en un silencio estremecedor. Al terminar, se fue de casa diciendo que tenía unos recados del cumpleaños y no supe nada de ella hasta la misma noche. Volvió pasadas las diez y de puntillas subió a la habitación donde yo yacía en la cama medio dormido.

- ¿Dónde has estado toda la tarde? Te he llamado, pero he visto que te habías dejado el móvil aquí en casa.
- He ido a ver a mi hermana y he terminado cenando allí. Lo siento, si te he preocupado, necesitaba pensar un poco —dijo arrepentida al ver mi preocupación.
- Tranquila cariño —le di un beso en los labios para que notara que no estaba enfadado—. Solo dime, ¿Estás mejor?
- Mucho mejor. Buenas noches amor —dijo introduciéndose a mi lado en la cama.
- En poco tiempo, presidía el sigilo en la vivienda.

Me levanté en torno a de las ocho de la madrugada. Lo sé por la luminosidad que entra por la ventana, los sonidos procedentes de la calle y el reloj que pende de la pared de delante de la cama.

Fui a buscar los últimos preparativos para la fiesta: un par de bolsas de globos, manteles, vasos y platos de plástico con dibujitos, dos piñatas, chuches para rellenar las piñatas, serpentinas, guirnaldas, comida para la merienda y un par de velas con el número "5" para las dos tartas; así que cuando lo tuve todo, volví a casa.

Al llegar a casa, me llegó un suave olor a café y a champú, primero mis ojos se centraron en los restos de una taza de café que permanecía en la encimera de la cocina y supuse que era de Mary, ya que nadie más tomaba café en esta casa aparte de ella y yo, alguna vez. No tardé en confirmarlo ya que luego oí una voz femenina y suave tarareando su canción preferida: *Real Love*, de los *Beatles*. Solo cantaba esa canción cuando estaba realmente feliz y me gustaba oírla sonar de su dulce voz, pero... ¿y este cambio tan drástico desde ayer? ¿La habían llamado de la escuela para decirle que había sido un error su despido? Supuse que lo hablaríamos más tarde.

Empecé a preparar el desayuno especial para los dos cumpleaños: dos tortitas para cada uno, de fresa para Andrew y de chocolate para Bonny.

Ya hecha la masa, salió Mary del baño y no se dio cuenta de que estaba en la cocina hasta que se sobresaltó al oír mi voz.

- ¡Buenos días, cariño! Veo que te has levantado con buen pie.
- ¡Qué susto por dios! No te había visto —decía a la vez que se recuperaba—. Si, ayer mi hermana me ayudó muchísimo y ahora sé que lamentarse no vale de nada, así que estoy intentando empezar una nueva fase de mi despedida. ¿Te parece bien?
- Me parece perfecto —dije acercándome a ella y a sus labios.

Al terminar uno de los besos más tiernos que nos habíamos dado, se giró y subió hacia el dormitorio a vestirse. Yo seguí con mi tarea de intentar no quemar las tortitas y la verdad, es que me salió bastante bien.

Le habría pedido que despertara a los niños y los hiciese bajar a almorzar, pero me hacía ilusión poder hacerlo yo. Así que puse las tortitas y los siropes en la mesa y fui primero al dormitorio de Bonny, que me quedaba más cerca.

- Princesa ¿Quién es la niña que hoy cumple años? ¿Está en esta habitación o aun aquí hay una de cuatro años? —iba diciendo con tono de burla para ver si yacía despierta.
- ¡Yo, yo! Esa soy yo —expuso a la vez que salía de debajo de sus sábanas, de un salto a mis hombros con una sonrisa medio desdentada.
- ¡Aja! Ya veo —dije entre carcajadas—. ¿Vamos a despertar a Andrew? Que ya está el desayuno en la mesa —dije con media sonrisa para ver si averiguaba a que me refería, supe que fue así cuando se deshizo de mis brazos y se fue directa a la habitación de Andrew chillando como una chalada.
- ¡Andrew, Andrew! Vamos levántate que hay tortitas para desayunar —al ver que seguía en sus dulces sueños, subió el volumen de sus gritos—. ¡Buenos días dormilón! Vamos levántate ¡ya! Que tengo hambre y papa ha hecho sus tortitas.

Creo que lo que lo desveló, fue la cincuentena de veces que dijo Bonny, tortitas, en los últimos dos minutos.

Al bajar al comedor estaba Mary sentada de espaldas leyendo el periódico y en la mano, lo que parecía otro café de los suyos. Bonny y Andrew se sentaron en ambas puntas de la mesa y sin decir ni mu, cogieron cada uno un plato de tortitas y empezaron a rociarlas con el sirope, ya sin darse cuenta solo quedaban restos de fresa o chocolate en sus platos y en sus caras.

- Papa, estaban riquísimas. ¿Se puede repetir? —dijo Andrew mientras se limpiaba las manos y la cara.
- Andrew no te pases, que hoy ya comerás suficiente —soltó Mary, antes de que le pudiera contestar que no había más, aunque quisiera.

Mary, hoy se comportaba de manera extraña. Se la veía feliz y tranquila. Creo que el despido, le fue mejor de lo que a ella le gustaría reconocer. En esa escuela hay mucha presión, tanto profesionalmente como personalmente, ahora que puede, debería buscar un sitio más sencillo y pacífico.

Andrew hizo cara de tristeza, pero se le pasó cuando Bonny le propuso ir a jugar al patio a baloncesto, no es que le gustase mucho o fuese tan bueno jugando como su hermana, pero le gustaba mantenerse ocupado y ya que no tenía nada más importante que hacer, acepto y los dos salieron del salón directos al patio trasero de la casa, quedándonos Mary y yo solos.

— Que rápido crecen ¿no crees? —dijo en una voz distante y pensativa tras cinco minutos de puro silencio.

— Demasiado —dije acercándome a ella y sentándome en la silla de su lado—. ¿Te encuentras bien?

— Sí, o eso creo —dijo suspirando.

Al ver que aun esperaba más respuesta, continuó hablando:

— Es que se me hace extraño, pensar en lo rápido que pasa el tiempo y puede que no lo estemos disfrutando todos juntos —iba diciendo con voz susurrante— Ahora por Navidades ya que no trabajo y los niños tienen vacaciones, podrías mirar de tener unos días libres e irnos no sé, a Irlanda o por aquí cerca, a pasar unos días en familia —se me quedo mirando a los ojos, intentando averiguar a base de mi expresión, que me había parecido su plan, pero no lo consiguió y opto por preguntarme—. Y... ¿Qué te parece?

— ¿Sinceramente? —dije clavando mis ojos en los suyos. Su cabeza asintió lentamente sin separar sus ojos de los míos—. Una idea magnífica.

Su cara cambió radicalmente. De preocupación a alivio. Sabía que necesitaba unas vacaciones y yo, con unas llamadas podía arreglar lo de mis pacientes, así que ya estaba decidido, nos íbamos a ir una semana o dos si podíamos, eso ya era hablarlo.

— Te quiero —espetó Mary antes de darme un beso en la mejilla e ir al despacho al ordenador—. Voy a mirar si encuentro alguna oferta.

Subí detrás suyo para coger la agenda de las visitas y fui a sentarme en el sofá del comedor y empezar las llamadas para anular o mejor dicho posponer a otro día, las citas de los pacientes de los próximos días de vacaciones. Como no sabía exactamente cuánto tiempo estaríamos fuera, lo hice solo con las, de las dos primeras semanas, para dar margen.

A lo tonto, llegó la hora de comer y nos fuimos a un restaurante que tienen un menú infantil ideal para los pequeños: espaguetis a la boloñesa, salchichas con puré y postre a elegir.

Sin más, ya eran las cuatro y media de la tarde y empezaban a llegar los primeros invitados a la fiesta, que sin dudarlo fueron Sarah y su marido Hamilton, que llevaban la barbacoa y los dos pasteles de cumpleaños.

La celebración fue un éxito, o eso me pareció. Todo el mundo entretenido: los pequeños con la comida, juegos y música era suficiente para que estuvieran distraídos. Y los mayores sin tener que preocuparse de sus hijos y obviamente poder presumir delante de todos los otros

padres, lo fabulosos que eran sus hijos, en las notas de este semestre o en las actividades extra escolares, también estaban servidos.

Ya tocadas las siete y media, terminaban de salir los últimos invitados y se cerraba la casa al público. Hoy había sido un día agotador y bastante completo, solo que tenía la sensación que faltaba algo. No se me ocurría que podía ser, hasta que sonó. Oí ese ruido melódico que tenemos puesto como sonido de llamada en el teléfono de casa, que más que estuvieran llamando parecían grillos sin sincronización. Mire la minúscula pantallita que lleva incorporada para ver quién podía ser a esas horas, pero no teníamos el registro de ese número. Primero pensé no cogerlo ya volverían a llamar. Pero mi intuición me decía que tenía que hacerlo. Así lo hice...

— Buenos días, ¿estoy hablando con el señor Athol?—dijo una voz de una mujer de unos cuarenta y pico de años al otro lado de la línea de teléfono.

— Sí, sí, soy yo. Dígame.

— Llamó desde el hospital de Follers. Su padre ha sido ingresado hoy por la noche. Gracias a la llamada de un cazador, que se lo encontró sin conocimiento en el bosque, hemos podido localizarlo a tiempo. Creemos que se ha desmayado en el medio del bosque. Le hemos hecho un par de pruebas y todo está bien, pero es recomendable que este en vigilancia unos cuantos días.

A la vez que me iba informando de los sucesos, o de lo poco que sabían, mi mente se iba nublando y esparciéndose en pedazos, intentando comprender cómo podía haber llegado a esta situación. ¿Cuándo había vuelto al pueblo? O, ¿Por qué no me había dicho nada? Antes de caer en la bebida, era un hombre muy saludable, aunque sí, un poco vago. De deporte, únicamente le gustaba andar por las mañanas e ir a hacer la compra y siempre, pero siempre, comía saludable, después la cosa ya se complicó, pero cuando salió de ello, volvía a verle como anteriormente. Así que, no lo lograba entender. Solo sabía que estaba sucediendo y ese suceso me haría volver a verle después de tres años. No era momento de rencor solo sabía que me necesitaba. Y yo, estaría ahí.

— Mañana mismo cogeré un vuelo para allí. Muchas gracias por vuestro servicio. Hasta pronto —colgué el teléfono con más fuerza de la necesaria y al darme la vuelta vi a Mary, mirándome con preocupación.

— Que... ¿qué ha pasado?

— Mi padre. Lo han encontrado en medio del bosque sin conocimiento —dije sin poder mirarla a los ojos para que no se diera cuenta de mi debilidad del momento—. Mañana, me iré en el primer avión que salga —Suspiré—. Lo siento por el viaje, sé que te hacía mucha ilusión.

— No, no cariño, por dios, no te debes preocupar por el viaje, no tiene importancia, en serio —dijo aproximándose a mí y poniéndome una mano en mi mejilla—. Voy a decirles a los niños que hagan las maletas.

— No, por favor. No sé en qué estado se puede encontrar mi padre, ni si tiene casa allí, puede ser un agobio. Déjame ir solo —Dije entre suspiros—. Iré a ver cómo está y en Noche Buena ya volveré a estar aquí con vosotros.

— Como quieras cariño. Si mañana cambias de opinión, házmelo saber, ¿vale? Que en un momento, podemos hacer las maletas.

— Tranquila, podré solo. Ahora vete a dormir que es tarde. Voy a reservar mi billete para el avión de mañana.

— Buenas noches amor.

— Buenas noches.

Llevaba cafés y aún seguía con la mente nublada y los ojos cansados. No había dormido mucho la noche anterior.

Después de comprar el billete de las diez y media de la mañana, me puse a buscar transporte para ir del *Inverness Airport* hacia Follers, que eran unos cuarenta y cinco minutos en taxi, también intenté localizar la casa de mi padre, ya que se había mudado poco después de irme, pero no di con ella. Supongo que la gente del pueblo me podrá guiar.

Eran las diez menos diez y aún no nos habían dado indicaciones para subirnos al avión.

Este viaje iba a ser muy largo.

Tendríamos que haber pisado tierra a las doce, pero ya pasaban diez minutos de dicha hora y no parecía que fuéramos a aterrizar brevemente. Suerte que no dije hora en la reserva del taxi, si acaso ya llamaría al llegar, si no hubiera sido así, seguramente se habría ido por el retraso del avión, que al final fue de tres cuartos de hora.

Al salir del avión me vino una oleada de frío, era un medio día bochornoso, de grandes nubes un tanto oscuras, que daban una sensación térmica de lluvia, pero con cierta diferencia de las de Londres, estas eran más húmedas. Me dio un acogedor recuerdo de mi infancia, pero pensándolo mejor podía interpretarse como un leve sentimiento causado por la vuelta a mi tierra natal y no por mis dichos recuerdos.

El aeropuerto me pareció aún más pequeño de lo que recordaba: dos pisos alargados con un par de cafeterías con complejo de restaurante, butacones ocupados por personas a la espera de un cambio, relojes colgando de la pared que te hacen perder la cabeza y también alguna tienda de suministros con objetos, los cuales son para recordar el viaje, a la vez que es la última esperanza de los turistas para comprar algo a alguien que simbolice el lugar de tu visita.

Antes de irme de casa, Bonny me pidió que a mi vuelta le llevara una media bola de esas que tienen dentro, en pequeñito, la ciudad y que al darles la vuelta parece que está nevando. Le encantan estas figuritas. Tiene una pequeña colección en casa, aunque por ahora solo lleva la cuenta de seis. A ver si a la vuelta encuentro una bonita para su colección.

El taxi tardo veinte minutos en llegar al aeropuerto, tiempo que aproveche para comer un sándwich, ya que no había tomado nada desde la salida de Londres. Con el par de bolsas en el taxi y el estómago lleno salí rumbo hacia el pequeño pueblo de Follers, situado en la zona montañosa de Escocia, en la orilla este del lago Ness.

Durante el trayecto mi mente no paraba de repetir una y otra vez el día en el que me fui de casa, pocos días después de mi dieciocho cumpleaños. Mis lágrimas corrían a la misma velocidad que el motor del coche para salir de ese lugar. Hice todo el trayecto hacia Londres en mi viejo coche, me gustaba pasar tiempo solo y poder pensar cómo se plantearía mi nueva vida allí. Solo que nunca pensé que volvería a este lugar con las mismas prisas con las que me fui.

El camino era tranquilo, relajante y agradecía que el conductor no pusiera la música a todo volumen, solo como una melodía susurrante de fondo. Miraba la ventana con la misma mirada de mi yo, de catorce años, con amor a la naturaleza y la paz que esa me transmite. Ese sentimiento nunca se esfumará. Fue mi mayor compañera en mis años de adolescencia. No me gustaba ir a casa, así que pasaba mi más preciado tiempo en un pequeño rinconcito situado delante del Lago Ness, conocido por pocos. Solo allí me sentía tranquilo...

El coche se adentró en el pueblo.

No había movimiento alguno en las calles. Se encontraban dichosamente vacías y silenciosas.

No esperaba a la primera de cambio, en ver a mi gente conocida, pero sabiendo cómo era el pueblo, el rumor de que estaría ahí ya habría llegado hasta Londres.

De pequeño fui un niño muy conocido por el pueblo. Antes y aún más, después del accidente. Vivíamos cerca de la plaza, donde los ancianos se pasaban el día y la noche sentados en los bancos, hablando entre ellos y con cualquiera que pudieran. Los niños se reunían para ir juntos a la escuela, ya que era un camino de diez minutos por el bosque y después de eso se pasaban la tarde jugando. Era un pueblo acogedor, donde todos cuidábamos de todos, éramos como una familia.

A veces, dicen que si piensas mucho en una persona puedes llegar a verla sin que este. Y eso me pasó... Solo, que sí que estaba. Me dio un arranque al corazón cuando la vi. Sentada en el banco del lado de la puerta del hospital, como ansiosa por algo o alguien. Supongo que se

habría enterado que llegaba hoy y estaría asombrada de que por fin, después de unos diez años o más, volviera aquí.

Llevaba unos pantalones largos y oscuros, con unas botas que le cubrían hasta media pierna y aun llevando un abrigo forrado de piel, se le veía en la expresión de la cara, que tenía frío, por cómo le temblaba la parte inferior del labio al mismo ritmo que el de su pierna.

Desde la última vez que la vi, se le habían caído un poco los pómulos y le habían salido unas cuantas arrugas en la cara, sin contar que su pelo ya estaba cubierto de un color blanco como la nieve, tan natural como la vida misma. Así era ella, sin ningún prejuicio.

Se la veía bien, como siempre.

Un siempre, con ciertos años de diferencia.

El taxi paró.

Le pagué.

Y se fue.

Con las prisas, solo me había dado tiempo a hacerme una bolsa de mano y una maleta pequeña y no me era incomodo llevarlo conmigo, más que nada, lo prefería.

Sin darme cuenta, unos brazos ajenos me habían rodeado el cuerpo en busca de un abrazo.

Un abrazo que me transmitió dulzura y tranquilidad. Uno de esos que te alegran los días tristes, como los paraguas de colores en los días de lluvia. De pequeño siempre iba en busca de este abrazo, del suyo, me había ayudado en los momentos más duros de mi vida y siempre le estaré agradecido.

— ¡Jessica! Por favor, déjame respirar.

— ¡Uy! Lo siento. ¡Mi niño!, has vuelto a tu hogar. ¡Cómo te he echado en falta! — expresaba a la vez que me daba mil besos en ambas mejillas, ya recubiertas de carmín rojo.

— Esta ya no es mi casa. Todo me ha ido mejor desde que me fui —aclarando las cosas—. Solo he venido porque me lo ha reclamado el hospital... —veía como me miraba, sabía que no estaba diciendo toda la verdad, no podía esconderme. De ella no—. Al saber que había vuelto mi padre, no podía retener más el tiempo sin venir. Necesito ciertas explicaciones, ¿sabes? —dije intentándome justificar.

— Tranquilo, aunque no quieras siempre tendrás un hilo que no se puede romper hacia este lugar, fue tu casa —dijo mientras me acariciaba la mejilla, igual que hacía cuando era pequeño para tranquilizarme. Siempre lo lograba—. Y no seas muy duro con tu padre...

— Y que, ¿me estabas esperando? — dije cambiando de tema.

— Uy, ¡sí, sí! Tenemos que entrar, que el médico estaba un poco histérico con tu padre.

Sin decir nada más, me cogió de lo mano y me arrastró hacia dentro de ese hospital, el cual me transmitía muchos recuerdos.

Habían hecho algunas reformas en el hospital desde la última vez que lo pise. Estaba re decorado: muebles nuevos, ventanas por las cuales entra más luz, alguna pared de más y alguna de menos y también algún cambio de color bastante adecuado en el ambiente.

Cada paso que iba dando se me revolvió más el corazón, los hospitales no acostumbran a dar buenas noticias, especialmente en estos casos.

Jessica me estaba hablando, pero no la oía, mis pensamientos estaban en otra parte. Estaba contando cuanto faltaba para llegar a la habitación que nos había indicado la enfermera que estaba en recepción, la 213.

196

197

198

199

De aquí el pasillo se dividía en dos otros, los cuales sin salida. Hacia la derecha ponía de 200 a 215 y a la izquierda de 215 a 230. Me quedé unos segundos delante de los carteles, mirándolos como si pudieran expresarme algo más que unos simples números.

— Cariño, ¿te encuentras bien?

Jessica se había situado a mi derecha y me miraba con cierta preocupación.

— Sí, sí —solté intentando convencerme a mí mismo—. Vamos, que ya llegamos.

Di la vuelta y me fui hacia la derecha, hacia al final del pasillo.

Oía detrás de mí los pasos de Jessica, pequeños y rápidos, tal para poder seguir mis piernas largas. No me di cuenta que me había parado delante la puerta, hasta que Jessica tropezó conmigo y por suerte no se fue al suelo. Le mire y sin hablar, supe que sus ojos me estaban comunicando que me calmara y con un pequeño gesto me indico que ahora volvía.

Decidido y con la mano en la manija de la puerta, hice un giro leve y me adentre en la habitación que yacía con poca luz. Por mi sorpresa, más de la que hubiera esperado, no estaba allí. No había nadie en la habitación, aparte de mí por supuesto.

Cuando me dispuse a irme a buscar a Jessica, algo en la pequeña habitación me llamo la atención. Encima de la mesilla derecha de la cama había un pequeño marco de fotos antiguo, lo reconocí al instante: el lugar, la fecha y la hora exacta de esa misma fotografía: era de un día de los más caloroso de ese verano y mama nos propuso ir a pasarlo al lago y hacer un

picnic. Nos hizo bastante ilusión así que, hicimos las bolsas en media hora, con la comida, los bañadores, ropa por si acaso, juegos de cartas y más y nos fuimos para allí. Antes de irnos del lago, Jason propuso hacernos una foto para poder ponérsela en su nuevo y primer móvil. Salimos Jason y yo en el medio de la fotografía haciendo unas muecas a la cámara y papa y mama de fondo enseñando los dientes formando una de sus mejores sonrisas.

Fue uno de los mejores días que pasamos todos juntos y también de los últimos. Una semana después hubo el accidente.

Volver aquí, era recordarlo todo otra vez.

Deje la foto en su sitio y dispuesto a irme, oí chirriar la puerta de la habitación... Me dio un vuelco el corazón al ver ese rostro, ya un poco estropeado pero con una luz intensa en la mirada que se clavaba en mí.

Ahora sí que había sido un encuentro inesperado. No hubo palabras en unos segundos, que se me hicieron eternos... Entonces, se me acercó despacio y con precaución, como si yo fuera un objeto de cristal, de esos que admiras pero no te atreves a tocarlo por si se rompe. Se detuvo a dos metros de mí y sin apartar la mirada de mí, espetó:

— ¡Hijo mío! ¿Eres... eres tú?

Su voz me sorprendió, no era la misma de siempre, parecía que fumara seis paquetes por día, pero eso era imposible, él odiaba el tabaco. Me fijé intensamente en su rostro, tenía los ojos húmedos y parecía que en cualquier momento se echaría a llorar, pero de felicidad. Todo esto había roto mis esquemas sobre mi actuación al verle, hacerme el frío y rígido, aunque él también se le veía diferente, normalmente era la persona más cabezota y con más orgullo que conozco. Supongo que en eso nos parecemos un poco.

Podría ser débil, pero no iba a caer tan fácilmente en sus garras.

— Y tú has vuelto de la nada y exactamente sin decir nada. ¿Piensas que es normal que me entere que has vuelto al pueblo porque te han ingresado en el hospital? ¿Piensas que ahora al verte lo primero que voy a hacer es abrazarte como si nada y alegrarme de que estés bien, cuando hace tres años que no sabía si estabas muerto o vivo?

Mi voz a gritos evidenciaba mi furia hacia él y mis lágrimas reprimidas, mi añoranza que no quería mostrarle.

— Hijo... no, no lo entiendes — dijo apenado, a la vez que me señalaba la silla para que me sentara al igual que él—. Como quieras —expresó al ver que permanecía de pie y continuó hablando.

— Fue duro volver al pueblo, los primeros años la gente me daba su apoyo moral y me ayudaba para que no me recordara de Blaire y Jason y lo de mi problema... hacían como si nunca hubiera pasado, ¿sabes? Al principio era confortable, pero luego se volvió todo una locura, parecía que nadie se acordara de lo sucedido, me empecé a hacer miles de preguntas y entonces es cuando vine a Londres, allí me hizo ver que todo había sido real —dijo con una pequeña sonrisa entre labios, como de añoranza—, pero al volver... Era otra vez como, vivir sin vuestro recuerdo en ninguna memoria, así que sin más, me fui. Pudiera que en mi pasado tuviera cosas que me hicieron daño, pero ese daño era provocado por los buenos momentos que pase con tu madre, Jason y tú —se reprimió al ver mi cara de cabreo—. Lo hice sin pensar, lo se... pero lo necesitaba.

— Y tan sin pensar... Cómo crees que fue para mí enterarme que te habías ido y sin saber dónde, sin decirme nada? O al menos haberle dicho algo a Jessica que me hubiera tranquilizado y no habría estado tres años preguntándome si habías muerto o aún seguías con vida pero sin querer saber nada de mí. ¿Cómo piensas que se tomaron tus nietos, que no les felicitaras en años? O, ¿cada vez que me preguntaban por ti, no saber que responderles? No fue justo y no te lo voy a perdonar tan cómodamente.

— Lo siento Carson...

Mi mirada penetrante lo callo de golpe y dejo que el silencio reinara unos segundos antes de que la enfermera entrara en la habitación.

— Señor Athol, no me han avisado de su llegada. Lo siento por la espera.

— No pasa nada —dije tranquilizándola por su sentimiento de haber hecho algo mal.

— Soy Melisa, la enfermera que ha atendido a su padre —expuso a la vez que acercaba su mano a la mía para estrecharla en símbolo de presentación.

— Encantado, soy Carson el hijo de Dave —escupí esas palabras de dentro, pero seguí hablando—. Cuénteme, ¿qué le ha pasado?

— ¿Podemos hablar en privado, señor Athol? —dijo guiándome fuera de la habitación.

— Claro que sí —conteste a la vez que la seguía y cerraba la puerta de la habitación tras de mi

— Los análisis dan a entender que es una bajada de azúcar de nivel importante, ¿sabe si su padre está teniendo algún problema con la comida? O, ¿por falta de dinero, o algo parecido?

— No, no creo ninguna de las dos opciones. Hace tiempo que no se de él, pero habría recurrido a alguien antes que dejarse ver así de débil.

- Por precaución, le hemos recetado un medicamento alto en glucosa que se tiene que tomar después de cada comida. Y le hemos llamado para que usted procure su consumición de manera diaria. En una semana le haremos unos segundos análisis, a las nueve de la mañana, ¿le va bien? —dijo mirándome a la espera de alguna respuesta rápida para poder apuntarla a su agenda de citas.
- Sí, supongo que sí —dije desconcertado, al pensar que me tenía que quedar allí una semana como mínimo.
- Perfecto —dijo contenta por haber realizado bien su trabajo y cerrando la agenda—. Al salir pase por recepción, que le darán su medicamento. Hasta el domingo señor Athol —indico a la vez que se iba a toda prisa por el pasillo y desaparecía por otro.

Al salir del hospital, me di cuenta de que se había puesto a llover. No sé si hacía mucho o poco, pero no me había dado cuenta, ni tampoco era de cierta importancia, ya que aquí era el tiempo más habitual. La lluvia cada vez iba a más y por su causa había vaciado las calles cercanas.

Estábamos mi padre y yo refugiados en la fachada de la puerta principal, contemplando como caía la lluvia e iba emitiendo su maravilloso sonido cada vez con más intensidad.

El silencio fue invadido por voces ajenas y que poco más tarde, llegue a distinguir la de Jessica, despidiéndose de otra mujer con una voz un poco peculiar. Jessica se unió a nosotros y poniéndose el abrigo a toda prisa, a la vez que miraba el tiempo con expresión pensativa, dijo:

— Creo que será mejor que llame a Nicholas y os acerque a casa.

No sabía quién era, pero no estaba para discutirle nada a nadie. Llamó a ese tal Nicholas y le dijo dónde nos encontrábamos.

Diez minutos más tarde, los faros de un coche oscuro iban iluminando la calle a su paso hasta parar justamente delante de nosotros. El conductor bajo la ventanilla y con unas palabras precisas y rápidas nos indicó que nos adentráramos en el coche. Por culpa de la luz y el tiempo no pude ver su rostro, pero a conjunto de su voz, parecía de buen agrado. Así que seguido de Jessica y Dave me subí a la parte trasera del coche.

El coche era un poco estrecho por dentro, ya siendo cuatro personas, nos tocábamos las rodillas, no quería imaginarme con cinco...

— Parece, que hoy hará una buena tormenta, ¿no? —dijo Nicholas, canturreando a ritmo de la melodía de la canción que sonaba en el coche.

Se dio media vuelta para ver si le seguíamos el ritmo, pero al ver que no era así, bajo el volumen de la música de tal manera, que el ruido de la lluvia la sobrepusiera. No hizo ninguna expresión rara al ver a un desconocido en su coche, o al menos, eso era el para mi... Pero ya entendí, que ese hombre de unos cuarenta y pocos, así un poco robusto, que eso le hacía ver una cara bastante grande, pero de ojos azul oscuro, un color poco común, que llamaban más la atención... aunque su nariz también le quitaba importancia, ya que era bastante grande y

en cambio tenía unos labios tan finos que casi parecía que no tuviera. Ese hombre un poco peculiar sí que parecía que supiera quién era yo.

- Supongo que tú eres Carson, ¿no? ¡No sabes la que le has liado hoy a Jessica! Cuando se ha enterado de que venías se ha vuelto loca de remate, en los cinco años que llevo viviendo aquí, nunca la había visto así —iba diciendo entre risas al ver la cara de frustración de Jessica.
- ¡Anda, no te pases! ¿Cómo te quedarías tú? Si de la noche a la mañana te dicen, que vuelve el niño que fue como tu hijo. Bueno, ahora no tan niño...

Se nos escaparon unas risas por la interpretación de Jessica al decirlo, menos a mi padre... que estaba ausente, sumergido en la lluvia.

No le di importancia, no la merecía. Me limite a observar por la ventana y ver donde sería el sitio en el cual vivía mi padre; si habría fotos de la familia, o si aún conservaba los antiguos muebles... algo que me hiciera ver que quería recordarlo, o tan solo hacer, como si nunca hubiera tenido una familia.

Era la misma carretera por la que pase hace un par de horas para adentrarme en el pueblo, solo que ahora, salía de él. No sabía dónde nos estaba llevando, me parecía extraño que mi padre viviera en otro pueblo o por las afueras. No era común en él, aislarse de la sociedad... o bueno, según su motivo de huida, pudiera que sí que fuera más normal.

Esa carretera ya la conocía, había pasado más de una vez por aquí, para ir a ver las tumbas de Blair y Jason. La mayoría de esos días iba también en el coche con mi padre y al igual que ahora reinaba el silencio entre nosotros.

Solo que esta vez, no cogimos el desvío de la derecha para adentrarnos en el cementerio, sino uno pequeño que habría pasado desapercibido, si no fuera porque nos adentramos en él.

Nos topamos con una valla encadenada que nos bloqueaba el paso. Sin tener tiempo a hacer preguntas, Dave se sacó una llave del bolsillo de su pantalón. Era una llave enorme que parecía de un gran peso y vieja, que me recordaba a las típicas llaves antiguas, con formas tan peculiares que acostumbraban a ser de casas bastantes antiguas o de viejos amuletos, que si fuera por la segunda razón sería la del amor, ya que por su forma curvada, tenía un cierto parecido con un corazón.

- Esta llave abre el candado de la reja de la valla. Tienes que dar dos vueltas a la izquierda y pulsar un trozo de hierro que sobresale del lado derecho, sino, no se abrirá.

Cuando entendí que se estaba dirigiendo a mí para que fuera yo quien saliera a abrir, Nicholas intervino:

— Detrás del asiento tienes un chubasquero amarillo, creo que te ira bien.

Me gire y era, para no verlo... Era de un color amarillo limón, pero aún más fuerte. Iba a parecer una luciérnaga gigante.

— ¿Lo tienes? —me preguntó Nicholas dándose la vuelta para verme.

— Sí, sí, ya lo tengo —contesté a la vez que hacía malabarismos para ponérmelo en ese espacio reducido sin dar ningún golpe a ninguno de los pasajeros.

Dispuesto a salir y con la mano en la puerta para abrirla me di cuenta que me dejaba de coger la llave y sin ella creo que no haría mucho más que mojarme sin razón alguna. Retrocedí de mi posición para salir y busque palpando con las manos en el asiento intermedio entre mi padre y yo, para ver si con la escasa luz que había en el cielo y mis manos lograba encontrarla allí. Al empezarse a ver reflejada la desesperación en mi rostro, Dave me ayudo a buscarla.

— Ten, hijo —dijo cediéndome la llave—. Se había caído al suelo.

Era la sexta vez que me llamaba así en una hora, empezaba a darme repelús, como salían con tal fluidez, esas palabras de su boca. Mire su mano abierta con la llave en ella encarada hacia mí, la cogí y salí a toda prisa del coche, tan deprisa que me metí directo en un charco. Hoy no era mi día de suerte precisamente.

Se me llenaron los zapatos de agua y a cada paso que daba me salían un par de chorritos de dentro provocándome un leve cosquilleo. Un rayo lejano me ilumino el camino hacia la valla. Lo seguí, intentando no volver a meter la pata literalmente en otro charco.

Tenía la sensación de estar en una ducha a toda presión, ya que, ya me había llegado a mojar todo lo posible e imposible.

Cogí con una mano el candado, que era igual de peculiar y antiguo que la llave, supongo que ya venía con la casa porque esto no lo encuentras en cualquier sitio. La metí en el candado y memorizando los pasos, que me había dado mí padre para abrir, los iba realizando: dos vueltas hacia la izquierda y del otro lado salió un pequeño hierrecito y lo presione con fuerza, ya que iba un poco duro. No me dio tiempo a coger el candado cuando se abrió, por causa de mi estúpida torpeza se me cayó al suelo y con un poco de suerte, no fue precisamente a parar en un charco, por su sonido metálico al dar en el suelo.

Sin poder ver donde había caído y sin ganas de buscarlo a ciegas, me di la vuelta para decirle a Nicholas que abriera las luces delanteras del coche para poder ver.

La lluvia no me dejaba ver el coche. Delante de mí se había creado un tipo de cortina de agua, que no me permitía ver a través de ella y sabía que ellos tampoco me veían a mí, aun haciendo movimientos vistosos y bruscos para llamar su atención.

Me acerque hacia una mancha oscura que supuse que era el coche. Tope con ella y vi que efectivamente sí que lo era.

Di dos golpecitos a lo que supuse que era la ventanilla de la puerta, ya que mis dedos se helaron con su contacto frío, en la espera de que se me oyera.

Los ruidos procedentes del interior del coche que interprete como voces, cesaron a mi segundo golpe.

Pocos segundos más tarde, suficientes para que mi mente se preguntara de qué estarían hablando, bajaron la ventanilla y vi la expresión de Jessica al verme como un pez en el agua.

— ¡Hijo mío! Adéntrate en el coche, que te vas a resfriar.

Siempre tan oportuna ella. Por no tener hijos, bien que tiene el instinto maternal. Sin hacerle caso, me dirigí directo a Nicholas

— ¿Puedes abrir las luces del coche? Se me ha caído el candado allí delante y no se ve nada.

— Sí, claro. Espera que me acerco más con el coche. Guíame.

Jessica subió la ventanilla y perdí su rostro por culpa del vidrio empapado, del vapor condensado en el coche.

Nicholas encendió las luces y logre ver la valla medio abierta, tal como la había dejado. Me puse a un lado del coche y a su vez me iba acercando donde me parecía que se encontraba el candado. Mis ojos captaron un pequeño reflejo proveniente del suelo justo delante del coche. Hice un par de golpes en el capo para que no acelerase más y me situé delante para cogerlo del suelo.

Volví a dar un par de golpes ya abiertas las dos puertas para que se adentrara en el camino y pudiera volver a cerrarlas.

Nicholas intentando ayudar, puso las luces intermitentes para que pudiera ver por la parte trasera. Coloque de nuevo el candado, lo cerré y me dirigía a entrar al coche a la vez que un trueno retumbaba por toda la zona y la lluvia empezaba a producir pequeños riachuelos por el camino.

Por suerte el coche de Nicholas era un todo terreno, de los antiguos que ya no están a la venta, pero era suficiente para poder sobrepasar el camino con agua sin dificultad alguna.

Desde dentro del coche no se veía el exterior, la luz delantera solo confirmaba los litros de agua que caían y que por suerte no nos habíamos desviado del camino por culpa de la corriente y la fuerza del agua.

Los minutos pasaban en ese coche sin saber dónde me dirigía, no sabía si ya llegábamos o no habíamos hecho ni una cuarta parte del dicho camino. Cuando me planteé preguntar si quedaba mucho, más que nada, porque no nos quedásemos tirados en medio del camino, porque el coche empezaba a hacer unos ruidos un poco peculiares que no daban precisamente muy buena espina, Nicholas paró el coche y entre ciertas maldiciones al coche y al tiempo de hoy, dijo con entonación emotiva:

— Carson. Bienvenido a tu permanente casa.

Me hubiera gustado poder decir algo al respecto, como que era muy bonita o que tenía un aire rustico, pero la falta de luz me lo impedía.

Dave nos explicó que muchas veces se iba la luz de la casa, que era bastante habitual ya que era un poco antigua.

Así que salimos a ciegas del coche.

Delante de mí, intentaba oír los pasos de Dave, pequeñitos y sigilosos, como guía hacia la puerta principal. No iba con mucha prisa tampoco, más mojado no podía estar, me preocupaba más que no se me mojara el portátil que había cogido de casa.

De repente dejamos de mojarnos y el suelo se volvió resbaladizo y rígido.

Dave paro en seco.

Tropecé con él, con suerte de mantener el equilibrio y no caerme. Me quede un poco perplejo, ya que no me lo esperaba. ¿Acaso había algo delante?

Entre el sonido de la lluvia, resalto en mí oído un sonido metálico que me pareció bastante común. Guie mis instintos e intente averiguar que era... Tarde unos pocos segundos.

Era el sonido de unas llaves.

Dave las había sacado para poder abrir lo que supuse que era la puerta trasera, ya que antes en el coche me había dado la sensación que dábamos un rodeo a la casa.

Mientras esperaba a que abriera la puerta saque el móvil para ver qué hora era. Las seis y media de la tarde. El tiempo había pasado volando, aunque realmente pensaba que aún sería más tarde. Mire la parte superior de la pantalla, no había cobertura, seguro que era por culpa del tiempo o de la zona. Espero que Mary no se estuviera preocupando mucho, desde que me había ido hoy de casa solo le había enviado un par de mensajes: uno al llegar al aeropuerto, para que no se preocupara y otro para mantenerla al corriente sobre lo ocurrido a mi padre.

Ya mañana por la mañana la llamaré.

Ahora me tenía que centrar en cosas más importantes. Así que cerré el móvil para guardar batería, ya que sin luz no podría cargarlo y lo guarde en un bolsillo de mi bolsa de mano.

Oí el ruido del motor del coche volver a encenderse y los focos me penetraron los ojos cegándolos al instante. Me di la vuelta para esquivar esa intensa iluminación y vi a mi padre mirando más allá de mi espalda con el rostro severo. Así permaneció hasta que se fue el coche y con él la luminosidad.

Un poco desconcertado le pregunté:

- Dave ¿estás bien?
- Perfectamente. La luz no volverá a funcionar hasta mañana. Voy a por un par de velas, aguarda aquí —respondió prudentemente.

Oí sus pasos adentrándose en esa escalofriante y más intensa oscuridad, que parecía un agujero negro sin final. Esperaba a que me diera alguna señal para ver si necesitaba ayuda allí dentro, en localizar las velas.

Pasaron entre cinco y diez inquietantes minutos y Dave no regresaba, pudiera que le hubiera pasado algo...

Empezaban a darme temblores por todo el cuerpo. Salía un aire escalofriante de dentro de la casa, que te recorría hasta cada uno de tus más pequeños huesos, haciéndoles aún más insignificantes.

Me daba temor adentrarme en ese lugar insólito. La última vez que tuve ese mismo presentimiento, ese de pavor a algo o a alguien, fue cuando decidí irme de casa con una combinación de osadía e impresión a lo nuevo. Eso ya me había ocurrido. No quería recular a mis sentimientos pasados.

Así que contuve mi respiración un par de segundos y me adentre por esa abertura directa a la profunda y opaca negrura.

En unos pasos ya me había absorbido un silencio espeluznante y a la vez algunos de mis temores. No era la misma sensación estar en esta casa desconocida en medio de lo que parecía la nada, que en mi casa o alguna casa habitual de Londres a oscuras y con una fuerte tormenta rodeándola, sí que quizás asustaran, pero la sensación no era la misma, ni de lejos... Aquí los ruidos de la noche eran producidos por ramas quebradas, animales salvajes, cascadas que ahora estaban acompañadas de otra inmensa y similar fuerza de agua.

Tenía la sensación de cuando eres pequeño y te envían por primera vez en unos campamentos, cosa que experimente a los siete años, justo al otro lado del Lago Ness, en una cabaña para no más de cincuenta personas. Realmente fueron espeluznantes esos días y

los temores de las primeras noches es no morir roídos por un animal... pensar en eso no me ayudó mucho en ese instante, pero en estos momentos no hay quien pueda controlar mis pensamientos...

Al adentrarme, cerré la puerta detrás de mí, para que por ocurrencia, no le diera la gana a algún animal de esos adentrarse a hacerme compañía.

Realmente, era como estar en la vacía opacidad que surge cuando cierras los ojos y por evidencia, no ves nada. Mis manos grandes, casi tan heladas que me cuestionaba que si daba con algo lo llegaría a notar, iban por delante de mi cuerpo en busca de algo sólido y firme a lo que agarrarme y equilibrarme. Mis pies avanzaban a pasitos casi insignificantes, por lo que parecía una travesía con un radio de amplitud y largada bastante grande, ya que dando vueltas con los brazos extendidos no llegué a tocar nada. Lo único que pude sentir fue un mareo esparciéndose de mis pies a mi cabeza, dando un fuerte zumbido y sin faltar mi barriga, que no quería sentirse menos importante, rugió a su vez en el ruego de algún alimento.

El suelo pasó de tener un toque blando a uno mucho más rígido, el cual me provoco una falsa impresión de pisada, como cuando vas subiendo escaleras y sin mirarlas piensas que hay un par más y haces el paso de subir, cuando realmente ya se han terminado, entonces el pie da un golpe seco al suelo y tú por los pelos no te caes. Pues igual, pero sin escaleras; ese repentino sobresalto me impulso y tope por fin, con lo que parecía un cristal. Con la ayuda de mis manos y mi imaginación, llegue a persuadir que lo que se encontraba ante mí, era una puerta doble de cristal, ya que si me acercaba a su lateral cambiaba la sensación de frialdad y su tacto se volvía más áspero... De repente, vino un ruido, como de un golpe seco de algún utensilio de madera, de la parte de la casa situada a mi izquierda. Mi intuición me hablo y me dijo que obviamente era Dave y que pudiera que se hubiera hecho daño, así que sin pensármelo, mis manos se deshicieron de los pomos de la puerta y con la ayuda de la pared fueron guiándose hacia esa ala de la casa.

La oscuridad y el frio se intensificaban a casa paso. Empecé a oír como unos golpes parecidos a una puerta abriéndose y cerrándose repetidamente, pero había una cierta lejanía en su ruido. Guiándome por esos golpes que cada vez se intensificaban más y erizaban mi piel, mi mano se dio con algo sujeto en la pared; era un objeto gélido y como un poco resbaladizo que desprendía un hilo rizado y elástico que iba de la parte inferior hasta la superior y que por torpeza mía se desprendió de su cuerpo dividiéndolo en dos y se hubiera caído al vacío si no fuera porque estaba sostenido por un hilo. A ciegas, palpando el aire, buscaba la pieza faltante, cuando sin más oscilación***, un golpe seco y resonante enmudeció toda la casa y

con ellos los golpes procedentes del sector izquierdo, cesaron sin más. Pudiera que fuera Dave, que ya hubiera encontrado las velas, así que para no encontrármelo de golpe intente dar paso al ambiente, con mi voz:

— ¿Dave? ¿Eres tú? Enciende una vela por favor, que no veo nada y voy a romperme algo...

Nada. No respondió. Sabía con certeza que se encontraba cerca de mí, podía oír sus inspiraciones y expiraciones exaltadas, unas más que otras, que parecían que hubiera corrido una maratón; siempre había tenido ciertos problemas de respiración, era raro que no me hubieran comentado nada de eso en el hospital...

Con aún en la mano esa pieza, que averigüé que se trataba de un teléfono antiguo, sí, de los que aun iban con cable y con la ayuda de la otra para encontrar donde se sujetaba, fui a colgar el teléfono, cuando la piel se me atieso al oír con más precisión esa respiración. Me di la vuelta de golpe a la vez que el teléfono resbalo de mi mano y volvió a caer, esperaba verlo a mi lado o poder sentir su presencia de más cercanía, pero nada, la respiración había desaparecido, como si se hubiera esfumado. Ya no entendía nada, así que por tercera vez volví a coger el teléfono y no se realmente porque, pero me lo puse en la oreja. Es cuando quería s hacer algo, pero no te acuerdas de que y terminas haciendo otra cosa sin sentido, pues eso me paso y a causa de ese levantamiento de brazo, ese movimiento desinteresado, la volví a oír, la respiración. Esa respiración que me estaba atormentando era procedente del teléfono. Un tanto desconcertado y la verdad, bastante asustado, hice lo primero que se me ocurrió al oír alguien a la otra línea del teléfono:

— ¿Hola? ¿Quién hay ahí?

Ya dudoso de si eran imaginaciones mías, de repente, una luz poco resplandeciente apareció a mi lado derecho mostrándome un rostro, o lo que se podía ver de él. Salí a presión un chillido de mi garganta y mis pies retrocedieron hacia atrás con tanta prisa pero no suficiente ya que la torpeza me agarró y fui directo al suelo.

Mis oídos empezaron a captar ondas sonoras, que mi chip de la cabeza traducía, a voces, hablando. Mi cuerpo empezó a percibir el daño en las manos y el trasero del duro encuentro que había percibido con el suelo, mis ojos, débilmente, dejaron que una imagen que empezó borrosa cogiendo forma y terminara siendo medio rostro de un hombre, el mismo rostro que había visto antes de derrumbarme al suelo.

— ¡Carson, Carson! Por dios, ¡que susto me has dado! ¿Qué te ha pasado hijo mío? Vaya golpazo —decía Dave a la vez que me ayudaba a incorporarme. Clavo sus ojos que inspiraban cierto grado de preocupación en mí a la vez que pregunto—. ¿Estas mareado? ¿Te encuentras bien?

Sin responder, miraba a mí alrededor, en busca del teléfono que me había dejado parapléjico unos minutos antes de que apareciera Dave y me diera tal susto. Entonces al verlo, hice un leve movimiento para levantarme y acercarme, pero no fue precisamente la idea correcta, ya que por culpa del golpe, la cabeza no paraba de darme vueltas.

— ¡Uy! Espera un momento que te ayudo a levantarte.

Se situó a mi lado e hizo que me sujeté a su hombro y poco a poco me ayudo a levantarme; note que en este tiempo había aumentado su fuerza, tenía los brazos bastante musculados, me dejó un poco sorprendido, ya que no le gustaba demasiado hacer deporte o dedicarse a ciertas actividades con mucho movimiento entremedio. Cada vez tenía más ansia de saber que había estado haciendo durante este tiempo...

— Ven, que te acompaño a tu habitación para que te cambies de ropa, que la que llevas esta toda empapada —dijo Dave mientras me ayudaba a avanzar con rapidez por un corredor que me parecía idéntico por el cual había dado coraza de entrar hace ya unos... ¿minutos? ¿horas? El tiempo se había desintonizado de mi cabeza.

La vela, por la poca luz que daba a sus dos metros de amplitud, dejaba ver el papel de tonalidad rojiza de la pared que permanecía a nuestro lado y a cada ciertos pasos, podía ver unas lámparas de pared con sus respectivas bombillas sin luminosidad en su interior y así hasta que el pasadizo llegó a su fin y en él había una puerta bastante grande comparada con la proporción de las paredes de la casa; era de un color blanco desgastado y obviamente le

faltaban un par de capas de pintura y que supuestamente, no sería esta la única puerta que lo necesitara.

Dave acerco la mano al pomo de la puerta y tiro de él, hacia dentro cediéndome el paso a mi primero. Entre intentando buscar un poco de claridad en esa oscura habitación, pero nada; me di la vuelta hacia Dave y permanecía allí de pie sin decir nada, clavando su mirada en algo que seguramente no fuera nada, solo era que estaba perdido, perdido en sus pensamientos, cuando hacia esas cosas de mirar al vacío me daba repelús, era como si se hubiera atascado en sus pensamientos y esos no le dejaran volver al presente y reaccionar, era bastante extraño, no recuerdo que eso lo hiciera cuando vivía con él.

- Ten —espetó rompiendo el silencio y adentrándose en la habitación, para dejar la vela encima del mueble, situado delante la puerta y volviendo con los mismos pasos hacia la puerta, volvió a hablar—. Si quieres puedes darte una ducha, el agua puede que salga fría, pero hay veces que aún sigue caliente, depende del tiempo en que se ha cortado la electricidad.
- Mmm... vale, muchas gracias —dije mirando a mi alrededor analizando con la mirada lo que lograba ver de la habitación.
- El baño esta al final del pasillo, segunda puerta a la derecha, te dejare allí un par de velas más, para que puedas ver —iba diciendo a la vez que poco a poco cerraba la puerta de la habitación, dejándome en ese vacío solo, pero antes de eso, oí pronunciarle unas palabras finales dirigiéndose hacia mí—. ¡Ah! Y tienes toallas limpias en el armario, en la segunda estantería.

No me dio tiempo a responderle, ya había cerrado la puerta y oía como poco a poco sus pasos, iban desapareciendo camuflándose con el ruido de la lluvia de fuera.

Me di la vuelta y volví a recorrer con la mirada esa pequeña habitación, vi que mis bolsas estaban encima de la cama ¿Cuándo las había traído Dave? Ya cansado de hacerme preguntas, me dirigí a un lado de la cama y empecé a abrir las bolsas. Primero la de mano para poder sacar lo necesario: una botella de agua, pañuelos, el móvil, pero ese lo deje en el cajón, mi monedero y creo que no había nada más importante que tuviera que tener a la vista, así que cambié de bolsa, busque la punta de la cremallera de la maleta y puse la clave en el candado que había puesto horas antes: cero, seis, ocho, la abrí por ambos lados y la extendí encima de la cama, no lograba ver bien su interior y maldiciendo la falta de luz, me vino a la mente que alguna vez llevo una linterna en el maletín, ya que a Andrew le gusta jugar con ella más que nada por el rayo láser incluido. Pensando donde la podría tener me puse de nuevo a

rebuscar en la bolsa de mano y en un bolsillo de esos la encontré. Era una linterna pequeñita de color azul marino con dos botones, uno para la luz blanca y otro para el láser rojo y también tenía una cuerda para ligártela de la muñeca. Eso me llevo a hacer un invento de los míos y la colgué del cabezal de la cama y así caída, daba justamente en la maleta, relativamente un problema menos. Coloque un par de abrigos en el armario y la ropa en los cajones inferiores; al abrir uno vi un par de toallas y me acorde de lo que me había dicho Dave, que el agua si aún perduraba caliente no sería por mucho tiempo, lo recapacite y no lo vi como una mala opción, así que cogí una de esas toallas, ropa limpia y dejando la maleta cogí la linterna y la vela y con malabares para que no se me cayera nada al suelo, salí de la habitación y seguí las indicaciones de Dave: segunda puerta a la derecha. Lo recorrí con la linterna enfocando al fondo del pasillo, donde pude ver que había otra puerta. Esta casa, realmente parecía un juego de puertas, por suerte estaban abiertas, porque entonces sería un juego de llaves, que catástrofe sería entonces... Llegue a la que supuse que era la puerta, así que la abrí y me adentre en esa diminuta habitación.

La ropa me hacía moverme con más lentitud a causa de su pesadez. Me situé delante del espejo que se encontraba encima del bidé y allí estaban el par de velas que había dejado Dave, las encendí y también coloque la linterna de manera que diera un poco más de luminosidad a esa habitación, entonces me mire en el espejo, fijamente, con esa mirada penetrante que supuestamente tiene que definirme como quien soy, pero eso no era así, las pocas horas que llevaba aquí me habían afectado, lo notaba en mi carácter y en mi forma de ver las cosas, más de manera pesimista y también notaba que me irritaba todo, se puede decir que soy un poco cabezota en según qué cosas, pero por eso no perdería puntos, ya que mi padre podría llegar a superarme... Eso me recordaba, de que aún no me había dicho nada de donde ha estado estos años y no parecía con mucha intención de hacerlo. ¡Qué hombre!

Por el reflejo del espejo vi que justamente detrás de mí, había un posadero ideal para dejar la ropa limpia y la toalla, sin más mediación me di la vuelta y lo deje encima; poco a poco me empecé a desprender de la ropa mojada, dejándola que se desplomara en el suelo de ese pequeño baño.

No me había dado cuenta de que no era una ducha, sino una bañera, pero como el grifo era alargado supongo que daba lo mismo. Me adentre en ella y rote poco a poco la muñequita del agua para que empezara a salir despacio, porque si era fría, no me volviera en el hombre de hielo al instante. Estaba temperada, más para fría pero era soportable, justamente el grado de temperatura que me lavaba en casa.

El agua fría empezó a correr lentamente encima de mi cuerpo, rozando cada minúscula parte de mi piel, erizándola cada vez, que una gota encontraba una nueva pendiente en mi cuerpo y se deslizaba por ella, como si fuera una pequeña atracción. Nunca me había relajado tanto tener mi cuerpo en remojo, cada una de sus míseras gotas se llevaba un pedacito de estrés que se había acumulado en mi interior y me iba cediendo una tranquilidad en mí, que no era normal. Salí de ese baño como nuevo, el dolor de la cabeza de había desvanecido y mi calor corporal empezaba a rechazar el miserable frío, que intentaba penetrarlo. Me vestí con la ropa seca y limpia, que era una camisa de ir por casa y el pantalón del pijama. Ya que tendría que vivir allí y me tendría que acostumbrar, que mejor que estrenar una casa, yendo en pijama a mis anchas. Cogí la ropa mojada, la linterna y las velas, abrí la puerta y topé de golpe con Dave.

— ¡Dios mío! —decía a la vez que intentaba coger algo de aire para volver a mi ritmo cardíaco habitual—. Te tendré que poner un cascabel, así no me darás estos sustos de muerte.

— ¿Tienes hambre? —soltó pasando completamente de lo que acababa de pasar y lo que había dicho hacia unos segundos.

— Mmm... sí, supongo —contesté desorientado en la conversación.

— Entonces, sígueme —dijo doblando a su izquierda y adentrándose en otra habitación.

Sin rechistar y con todo lo que llevaba en las manos, lo seguí hacia dentro de esa habitación.

Había colocado unas seis velas alrededor de los muebles, con tal perspectiva que se pudiera ver bien en toda la sala. Era la cocina, un poco estrecha pero suficiente para apañárselas dos personas trabajando en ella. Las encimeras, eran un mueble de madera con la parte superior de mármol y por el medio había huecos específicos para el horno y el lavavajillas. También disponía de unos fogones de los antiguos y en la esquina del conjunto se encontraban el frigorífico y una papelera, a conjunto con él color. Realmente, me había sorprendido, era bastante moderna, comparada con lo que había visto por ahora del resto de la casa. Supongo que Jessica le ayudo a escoger algunos de los muebles, ya que mi padre siempre había sido pésimo y ella era justamente lo contrario, era majestuosa con la decoración. Me fijé, que a mi izquierda había otra puerta que se comunicaba con la sala de al lado, cada vez esta casa me parecía más un rompecabezas; supuse que llevaba al comedor ya que era lo más lógico de todo, pero cuando empecé a pensar en la lógica, vi que en la sala también había una parte del suelo que sobresalía, como un trozo de madera con una cierta inclinación hacia arriba, eso me desconcertó. Me acerque para poderlo ver con más claridad, cuando Dave rompió con su voz serena la calma que se había extendido en nuestro entorno.

- Es una trampilla —dijo acercándose a ella—, lleva al sótano, donde hay la lavadora y algunos trastos viejos. Si quieres puedes dejar la ropa mojada allí, ya mañana cuando funcione la lavadora la podrás poner.
- Mmm... vale, si, seguro que es mejor que dejarla en mi habitación —dije acercándome a ese trozo de madera que resultaba que era una puerta.
- Espera, que te ayudo a abrirla —dijo Dave inclinándose encima de la puerta y agarrando un trozo de lo que supuse que era el pomo, solo que estaba un poco roto y no lo parecía, lo extendió hacia la derecha dejando reposar la puerta en la pared, donde había un gancho para que no se cerrara de nuevo—. Ahora sí, la luz como sabes no va —dijo a la vez que hacía una mueca con la boca—. Mmm... ten, coge esta vela que es la que desprende más luz —dijo volviendo hacia atrás a coger una de las velas.
- No, no, tranquilo —decía a la vez que buscaba con mi mano libre en el bolsillo del pantalón la linterna—. Tengo una linterna, que me ira mejor.

Saqué la linterna del bolsillo, la encendí y me la puse en la boca para sostenerla, así podía tener una mano libre al bajar.

Con la ayuda de Dave, sujetándome por el brazo, me pude poner en el primer escalón y entonces enfoqué hacia abajo para poder ver algo, pero tampoco podía definirlo mucho, no es que mis ojos fueran como los de un gato. Iba tanteando con mi pie izquierdo el aire, en busca de algo rígido donde poder apoyarlo y así hacerlo repetidamente hasta llegar al fin de estos escalones; algunos de ellos rugían cuando los encontraba, otros ni se inmutaban a mi paso. Cuando llegué abajo, enfoque hacia arriba para decirle que estaba bien a mi padre, entonces intente enfocar cada uno de los rincones de esa minúscula sala que parecía que estaba hecha de cemento, pero que lo habían intentado disimular con kilos de capas de pintura azul claro. En la esquina de mi derecha había la lavadora y al lado, como un mueble y encima una cesta, que supuse que era la típica cesta de la ropa. Decidí no investigar mucho más esa habitación ya que realmente daba un poco de repelús y se respiraba un aire como siniestro con los muebles amontonados de mala manera en el resto del espacio. Volví a subir por las escaleras, ya con las manos libres, cuando me pareció oír un golpe procedente de más allá de las paredes del sótano, supongo que serían las cañerías, termine de subir y cerré la puerta dejando otra vez esa oscura habitación en la más sombría negrura.

Dave parecía que había hecho una recogida de la comida que le quedaba, ya que pude ver un par de armarios abiertos pero vacíos. Encima de la encimera había un par de cartones de leche, una caja de huevos, un bote que me pareció leer, azúcar en una etiqueta que llevaba y otro bote opaco sin ninguna etiqueta. Me pareció extraña esa combinación, hasta que me vino a la cabeza que podía ser... entonces en el bote velado habían bastoncillos de canela. Quise comprobarlo por mí mismo, me acerque directamente y lo abrí, así era, mi padre tenía planeado cocinar Custard, la especialidad de cocina de mama. Sabía que no era plato para comer solo, sino que iba más para postres, pero como vi antes, supuse que no tenía muchas cosas más que hacer, así que sin rechistar me coloqué a un lado de la cocina y observe cada movimiento que daba al preparar ese plato dulce, que se me hacía agua la boca al pensar en su gusto espeso pero dulce, con un toque de vainilla. Siempre había sido mi plato preferido, pero creo que desde que murió mama nunca lo había vuelto a cocinar o incluso comer. Dave, alguna vez después de su muerte, había intentado reanimarme con ese plato, pero lo único que me llevaba eran recuerdos de los momentos en que ayudaba a mama a prepararlo y luego, nos sentábamos en nuestra anterior casa en el patio a comérselo juntos. Era más que una comida o un postre para mí, era un recuerdo líquido dentro de un bol de tamaño pequeño.

Su olor empezó a avanzar por mis fosas nasales y dejaba que mi imaginación representara su gusto en mis papilas gustativas. En unos diez minutos ya la había terminado y la estaba pasando a unos pequeños platos hondos para poder comérmolos directamente. Normalmente se toma frío, así retenía más su gusto, pero también era costumbre, o por lo menos en mi familia, hacerlo por Navidades y calentito así, luego te ibas mejor a dormir.

— Vente —dijo haciéndome señas para que lo siguiera—. Pasemos al comedor, que no es agradable comer de pie.

Sin rechistar lo seguí por la segunda puerta que había en esa habitación, la que había visto al entrar y por supuesto, sí que era el comedor. No pude ver con mucha claridad lo grande que era la habitación o sus muebles. Pero al entrar Dave, dejó su bol en la mesa principal y se fue a la parte derecha de la habitación y en unos pocos segundos pude ver con claridad, nunca mejor dicho, como pedazos de madera y ramas de árboles empezaban a arder y se iban convirtiendo poco a poco en ceniza. Regresó a la mesa y sin decir nada se sentó en el cabezal y empezó a ingerir el *Custard* como si nada, como si estuviera solo en aquella sala y solo quisiera oír el abrasador ruido de las ramas crujéndose ante las llamas. Me senté a su lado, intentando entender porque de repente, o desde ese día, el silencio habitaba en él. Mire mi plato, relleno de una masa anaranjada con un olor irresistible que me pedía a gritos ¡Cómeme! Y yo quería, de verdad que sí, ya hacía tiempo que había superado la pérdida de mi madre y hermano. Ahora, ya solo eran un bonito recuerdo, como una diapositiva de mi vida, con música alegre de base y ese era un ingrediente que siempre había formado parte de él. Antes, me daba miedo, que al saborearlo no notara el mismo gozo, pero tenía que admitir que nunca sería lo mismo, tanto en esto como la relación con mi padre, el ser que ahora mismo tenía sentado a mi lado como un espectro, podía notar su presencia pero no se daba a ver. Todo esto había de cambiar.

— ¿No vas a dirigirme la palabra en lo que queda de día? —solté de repente.

— ¿Por qué no has probado el *Custard*? —dijo, con tal tranquilidad como si hubiera empezado él la conversación, así dando esquinazo a mi pregunta anterior—. Lo he hecho pensando que te haría ilusión...

— Ahora no me cambies de tema. ¿Por qué estás tan rígido? ¿Acaso tienes algún motivo para estar así? El que tendría que estar de ese modo tendría que ser yo, no tu —empecé a soltar miles de palabras hacia él, como si mi boca fuera un grifo y lo hubieran abierto a toda presión y no hubiera manera de cerrarlo.

- Carson por favor, acabas de llegar no quiero discutir contigo... todo este tiempo que he estado sin ti, te he echado de menos, ¿sabes?
- Que me has echado, ¿de qué? —empezaba a decir en tono burlesco pero malhumorado—. Pero si ni te molestase en decirme dónde estabas, si ni siquiera me lo has querido decir aún. ¿Y te permites decirme que me has echado de menos? Esto es una broma
- No fue tan fácil... ya te lo he contado en el hospital. Después de verte, volvieron mis pensamientos hacia el pasado y la gente me tomaba por loco, revivía día a día, los días pasados con tu madre en esa casa, los sitios donde íbamos cuando nos conocimos... Me di cuenta de que estaba en un bucle de sentimientos y que esto solo podía terminar de dos maneras, de vuelta al centro de alcoholismo o yéndome de este lugar un tiempo. Lo necesitaba.
- Pero hombre, sabes que aunque hayamos estado tiempo separados tienes que decirme que te vas, que al fin y al cabo soy tu hijo y me preocupo por ti. Es que no me creo que no me dijeras nada ¡en tres años! ¡Si creí que habías muerto! Temía que un día me llamaran diciéndome, si podía ir a testificar... y cuando llamaron del hospital, te juro que no sabes cómo se me paralizó el corazón en esos segundos, a la espera de que la enfermera me dijera que estabas bien y por suerte esta vez el destino se puso de mi parte, así que si quieres perderme de nuevo no vas por mal camino.

Me levanté arrastrando las patas de la silla por el suelo y deje el plato tal como me lo había servido antes y me fui de la habitación, pero esta vez salí por otra puerta de la sala, que daba a una esquina del corredor de la casa, si iba hacia delante terminaría en mi habitación de nuevo y hacia la derecha estaba el teléfono que me había causado alucinaciones. Volver a pensar en ello, me erizo la piel y sin ganas de buscar la linterna me dirigí a ciegas por el pasillo delantero a toda prisa hasta llegar a mi puerta, me adentre en ella y ya no salí.

Me sonó el despertador.

Fui más veloz que la letra de la canción y lo pare a tiempo. Aún no había salido el sol y la casa yacía fría y mi cabeza aun daba, unas cuantas vueltas.

— ¿No saben aquí, que es la calefacción?

Salí de mi habitación y guiándome con mis instintos por esa oscuridad encontré lo que parecía la tira de la persiana. Tire de ella dejando a la vista el patio trasero de la casa, o por lo menos lo que se veía de él. Mismamente hice con todas y cada una de las ventanas y los ventanales de ese pasillo dejando que la claridad que se iba intensificando afuera, pudiera devorar cada rincón de esta casa. Cuando llegue al cruce entremedio, mis pensamientos se aturdieron de golpe. A unos pasos a mi derecha, tenía un espacioso recibidor con una alfombra gigante, de un color rojizo oscuro con ciertas formas que parecían rombos, un poco mal hecha la verdad, que cubría casi todo el suelo. Ahora entendía porque sentí una sensación singular al adentrarme en la casa ayer por la noche, solo que pensé, que esto, era la puerta trasera. Entonces... ¿Por qué la casa estaba del revés?

Creo que ayer por la noche me hice un plano un poco desigual de la casa. Solo llegue a ver con claridad la cocina, el comedor, el baño y mi habitación, gracias a la escasez de la luz que desprendían las velas y a mi linterna. Ahora veía que la casa era aún más grande de lo que pude presentir y pasearme.

Ahora mismo me encontraba en el supuesto recibidor, en medio de esa considerable casa dividida en dos alas: a la derecha había podido ver la mayoría de habitaciones que es donde se encontraba mi habitación, a su lado otra puerta que al abrirla descubrí que era una habitación más, con dos camas individuales, un armario y poca cosa más, en esa parte de la casa también se encontraba el baño en el que me duche ayer y justo al lado la puerta de la cocina que por dentro se comunicaba con el comedor, el cual tenía puerta hacia el pasillo principal de la casa pero formando aun de la parte derecha de la casa; justamente en el medio de la casa había el recibidor y delante suyo una puerta, si se le podía decir así, es decir, no había puerta pero a la vez sí, había un hueco en la pared en forma de arco simulando una puerta pero la cual no estaba allí y dejaba ver el interior de la sala, que por sus muebles: un televisor de alta

definición, un sofá marrón en buen estado, una lámpara enorme y un butacón blanco en la esquina, donde detrás suyo había otro enorme ventanal, que me dispuse a correr las cortinas antes de continuar mi recorrido. Salí de la sala directo a emprender parte de la ala izquierda, antes de nada vi el teléfono, negro y blanco, bastante voluminoso, allí colgado de la pared, ni siquiera quería volver a tocarlo así que intente que pasara desapercibido y seguí hacia delante. Primero tope con una puerta a mi derecha, que cedió a abrirse a mi mano, era una habitación muy oscura y supuse que como todas tendría un ventanal al final, así que intentando no darme con nada, me dirigía hacia al final, cuando la suerte no estuvo de mi parte y me di con algo bastante rígido y frío que dio resonancia en toda la casa. Me sorprendió bastante el sonido que brotó de él, así que con la ayuda de las manos esquive ese supuesto mueble y llegué al fondo de la habitación y por suerte no me fue difícil encontrar la persiana y estiré de ella dejando que, los pocos rayos de sol que se dejaban ver entre las nubes grises me dejaran ver el interior de esa sala, era una sala vacía con tan solo un elemento voluminoso en su centro, un piano blanco como la nieve y brillante como un diamante recién pulido. Era bellísimo, a pesar de mi torpeza con los instrumentos, este me pedía a gritos poder ser tocado y mi cabeza cedió a esa propuesta, pero dejándola para más adelante, ya que esas horas no eran las preferentes para ese tipo de actividad. Así que sin poder apartar mi mirada de tan maravilloso instrumento, salí de esa habitación y a la izquierda había una pequeña esquina que daba a dos puertas, intente abrir la que estaba más a mi izquierda pero no pude, parecía atascada o más que nada cerrada voluntariamente, ya que tampoco es que me haya fijado mucho, pero creo que es la única puerta de la casa con cerradura de llave, no sé, pudiera que Dave guardara allí trastos viejos o recuerdos de la antigua casa, luego ya le sonsacaría algo de información. Así que sin más dilación continúe mi ruta, la puerta de al lado era otro baño parecido al de la otra punta de la casa, me daba pereza investigar más a fondo así que cerré la puerta de nuevo y me adentre en el pasillo que era completamente igual al de la otra parte de la casa, daba un poco de repelús, ciertamente. Llegué a otra puerta, pero antes de abrirla me pregunte que pudiera ser, que Dave se alojara en una de estas dos habitaciones, que me quedaban por investigar, así que decidí dejarlas para otro momento, ya cuando la casa cobrara más vida.

En todo el recorrido no oí ningún ruido que me hiciera sospechar que Dave ya se había despertado, con que me puse manos a la obra.

Intentando volver a orientarme, me dirigí a la cocina cuando recordé lo escasa que fue la cena de ayer, entonces cogí mi teléfono y llame a Nicholas para pedirle un par de favores.

Por mi suerte ya hacia horas que estaba despierto y no le causo ninguna molestia venirme a buscar y acompañarme a comprar en la tienda del pueblo.

Ese paseíto mañanero, me hizo conocerle mejor. Me amplio la escasa información que me había dado Jessica sobre él; era un hombre soltero y se había mudado de Irlanda a aquí hace ya unos cinco años, no por ningún motivo personal, sino que me dijo textualmente, que ‘necesitaba cambiar de aires y que un cambio nunca va mal si a más quería cumplir su sueño’. Trabaja como mecánico y allí en su anterior pueblo, trabajaba en una compañía de buen prestigio y cuando reunió suficiente dinero, decidió que abriría un taller, en otro pueblo pequeño y aquí está, cumpliendo su sueño que como me dice, no le va nada mal. Como me alegro por él. Tanto hablar, se me olvido que tenía que llamar a Mary y continué haciendo la compra con el que parecía un nuevo amigo en el pueblo. Cuando ya habíamos pagado y cargado todo en el coche, se paró de golpe e hizo un leve movimiento de la cabeza con una cara de como si quisiera decir algo pero no se acordara de que, entonces arrancó

- Mmm... Tú has venido aquí sin coche, ¿verdad?
- Sí, ¿Por qué? —dije reflejando en mi cara el desconcierto de su pregunta.
- Como bien te he repetido mil y una veces en la mañana de hoy, trabajo como mecánico de coches y hay veces, que los clientes dejan su coche para cuando están de vacaciones y al volver lo recogen arreglado y ahora mismo creo que tengo uno de esos... y sus amos no vuelven hasta dentro de dos semanas y por si quieres tener más libertad en el pueblo y no depender de este viejo plasta y su coche estrecho —decía refiriéndose a él— te lo puedo prestar hasta que te quedes.
- ¿En serio? —dije con cara de sorprendido y que a la vez se reflejó en mi voz—. Realmente me iría de fábula, solo que no quisiera darte ningún problema con los propietarios del coche.
- ¿Tú sabes conducir? —dijo espontáneamente.
- Mmm... si, cuando me saqué el carnet me dijeron que lo hacía bien, si —dije sin saber bien que responder a esa pregunta
- Entonces sigue así y no me arañes el coche y nadie tendrá problemas con los propietarios del coche.
- Vale, muchas gracias, entonces. Entonces... ¿Cuándo puedo recoger ese coche? — dije sin intentar parecer muy apresurado, que realmente no lo estaba, pero la propuesta me había ido de maravilla.
- Ahora mismo, si quieres, claro.

- ¿Ahora? —exclamé viendo que este hombre no dejaría de sorprenderme a cada rato de más que estaba con él.
- Sí, ¿Por qué no? Nos vamos a mi taller y allí te lo sacó en un momento, si realmente son diez minutos —expresó chasqueando la lengua como si fuera tiempo menospreciado— ¿Te va bien? O, ¿Prefieres volver a casa para preparar el desayuno a tiempo? —dijo en tono burla
- No, no, ¡me va perfecto! —dije de inmediato al pensar que volver a casa a estas horas ya significaba que Dave estaría despierto. Dudo que se preocupara donde me encontraba, tampoco podría ir muy lejos, supongo— Vamos ahora.
- Perfecto, pues todos a bordo —dijo cerrando el maletero del coche y yéndose hacia el asiento del conductor.

Realmente pasaron más de diez minutos, para ser exactos estuvimos allí un poco más de media hora, unos cuarenta y dos minutos o por ahí. No es que estuviera lejos el taller ni estuviera muy desordenado el taller, solo que no se acordaba de donde había metido la caja donde guardaba las llaves de los coches y cuando por fin encontró la caja, estuvo diez minutos más para encontrar la llave que abría esa misma caja. Al fin, saco las llaves de la caja y el mismo se ofreció a sacar el coche del taller a la calle, donde lo aparco justo en la cera de delante, al lado de donde había dejado en suyo. Salió de él y fue directo hacia el maletero de su coche y lo abrió.

- Anda no te quedes ahí pasmado y ayúdame a poner las bolsas en el otro coche —decía a la vez que agarraba dos bolsas en cada mano y se alejaba hacia el otro vehículo.

Le hice caso y me fui a coger las bolsas de la compra y las transporte, hacía mi temporalmente, nuevo coche. No estaba mal, era un todo terreno de considerables amplitudes que parecía casi recién comprado, de un color gris oscuro muy inusual en los coches pero que realmente era muy bonito.

- Y, supuestamente, ¿Qué es lo que le falla? —pregunté a Nicholas para estar prevenido de la posible avería.
- Fallaba —dijo corrigiéndome, antes de responderme—. Realmente no era nada. Tan solo se les había pinchado la rueda delantera y me dijeron que si les podía hacer el cambiazco, que ellos estarían un mes fuera y que me tomara el tiempo que necesitara. Como si cambiar una rueda fuera mi peor de los problemas —dijo riéndose de la situación— Está bien, ¡eh! No te puedes quejar.

- No, si, si, a mí me va perfecto —dije pensando que realmente con un coche viejo me habría espabilado, pero si la ocasión lo requería yo aceptaba sin rechistar—
Muchísimas gracias Nicholas, ¡no sabes el favor que me has hecho!
- ¡De nada hombre! Para esto están los amigos. Si necesitar cualquier cosa o tienes cualquier problema no dudes en preguntármelo, ¿sí? —dijo alargando la mano para que se la estrechara en símbolo de despedida.
- Muchas gracias, otra vez —dije a la vez que juntaba su mano con la mía y dábamos un apretón.
- Un momento, que se nos olvida lo más importante —dijo a la vez que buscaba en sus bolsillos— ¡Las llaves del coche! Que si no, no creo que vayas a ir muy lejos ¿sabes?

Unos segundos después se sacó las llaves del bolsillo y me explico en dos sencillos pasos cómo funcionaba el mando, entonces me las dio y regresó al interior del taller dejándome solo en esa interminable calle, que empezaba a oscurecerse por la masa de nubes oscuras que se acercaban hacía el pueblo. Seguramente hoy volvería a llover. Y por lo que parecía, no tardaría mucho.

Subí al coche y me ajuste el asiento, los retrovisores y el espejo delantero a mi comodidad, ya que este coche me iba a pertenecer un tiempo, mejor adaptarlo a mis gustos. Antes de ponerlo en marcha lo investigue un poco, ya que era más moderno que el mío y había ciertas cosas, más bien tonterías insignificantes, que eran distintas. Entonces lo puse en marcha, ¡vaya rugido daba ese coche!, poco a poco salí de la calle y me dirigí de nuevo a las afueras hacía la casa, que esta vez ya había dejado la reja abierta y así permanecería de día.

Aparque en medio del patio delantero, tampoco era de gran uso así que no suponía un problema. Hice un par de viajes del coche a la cocina para poder llevar todas las bolsas. No oí en ningún momento nada, tampoco esperaba que se hubiera despertado. Antes a Dave, le gustaba despertarse alrededor de las nueve y de allí ya hacia siempre sus tareas, claro de joven no le causaba problema su trabajo ya que era el tendero del pueblo y como propiedad podía establecer el horario que quisiera, casi siempre era de nueve y media de la mañana a seis de la tarde. No era que le apasionara ese trabajo, pero todo empezó cuando el de pequeño, se hizo amigo del único tendero del pueblo en esos años y ese hombre sin familia cuando se hizo mayor, le dejo en herencia a mi padre la tienda, entonces mi padre acepto y continuo el empleo hasta la muerte de mama y Jason, entonces la vendió.

Sus horarios eran más parecidos a los españoles, que era el lugar donde siempre intentaba ir cuando se le presentaba la ocasión. De pequeño nos llegó a llevar un par de veces si no recuerdo mal, una vez a Barcelona y la otra a Madrid.

Miré el reloj de la cocina, eran las ocho y media. Realmente no había estado tanto tiempo fuera, solo que los minutos y segundos dentro de esta casa parecía prolongarse y amontonarse unos encima de otros haciendo que todo pareciera a cámara lenta. Abrí todos los cajones y armarios de la cocina para hacerme un plano mentalmente de como colocar las cosas. No había cosa que me complaciera más que poner las cosas en su sitio y que allí permanecieran. Saqué de los estantes un par de sobres de comida, especies de hierbas y también encontré una radió vieja, que la encendí poniendo música de fondo mientras conjuntamente con todo lo que había comprado y lo poco que tenía mi padre, empecé a distribuirlo por toda la cocina. Ocupado el tiempo sí que se desvanecía rápido.

Pasada más de media hora y ya con la cocina impecable, Dave no había aparecido por aquí, ni había dado señales de vida, así que fui a buscarlo, que aunque ayer peleásemos, eso no era indicio que tuviera que esquivarme. Me dirigí directamente a las habitaciones donde no había osado a entrar por la mañana y abrí la primera que me vino a mano. Esperando encontrarme la habitación a oscuras, por si dormía, fue justamente lo contrario, radiaba luz de fuera por las ventanas y me dejaban ver una cama desecha y un armario medio abierto con ropa colgando y otra por el suelo, las habitaciones no es que estuvieran muy amuebladas precisamente. La cuestión era, si Dave no estaba durmiendo ¿Dónde se había metido? Este hombre era más escurridizo que una lagartija. Salí del dormitorio de Dave cerrando la puerta detrás de mí y me dirigí al fondo del pasillo a registrar la última habitación que me faltaba por curiosear. Algo me decía que Dave se encontraría allí dentro, tampoco tenía muchos sitios más donde estar en esta casa, así que abrí la puerta de golpe y mis ojos se sobresaltaron al ver ese lugar. ¿Desde cuándo a mi padre le gustaba tanto leer para tener una biblioteca en su propia casa? Creo que nunca lo había llegado a ver con un libro entre las manos, en casa la rata de biblioteca siempre había sido mi madre y él siempre le hacía bromas al respecto. No sé qué me impacto más, si ver una biblioteca o ver que Dave tampoco se encontraba en esa sala. Supongo que si se había ido de casa me habría dejado una nota o algo, que ya no estábamos para más sustos, realmente esto era una broma de mal gusto.

Cuando mi seso empezaba a enfurecerse, oí un ruido procedente detrás de mí, un golpe seco de la otra punta del pasillo. Me di la vuelta repentinamente y allí estaba, de pie, con un pijama de rayas azules y blancas en medio del pasillo, mirándome. Creo que nunca antes me habían

dado un susto parecido, sin contar el que me dio ayer el mismo. Parecía que últimamente esa era su especialidad, desaparecer por sorpresa y aparecer de nuevo de la nada.

- ¡Dios! ¡Qué susto me has dado Dave! —dije apoyándome a la pared para coger aire.
- ¿Qué hacías en la biblioteca? —pregunto en un tono de voz fino pero intimidante.
- Te estaba buscando —dije cerrando la puerta de la biblioteca y acercándome donde estaba el— ¡No puedes desaparecer y surgir de la nada cada dos por tres! Al final harás que me dé un ataque al corazón —dije con un tono cabreado para que se lo tomara en serio.
- Ahora iba a ir a la cocina a buscarte —dijo excusándose— Me he levantado hace diez minutos y me he ido al baño y al salir te he visto en la puerta de la biblioteca.
- ¡Uf! Pues la próxima vez di algo antes de aparecer como un fantasma, por favor.
- Vale si, ya te hare unas señas o algo —empezó diciendo en tono burla, pero al ver mi cara termino hablando más seriamente.

Pasé de contestarle y me dirigí de vuelta a la cocina para preparar el desayuno.

- ¿Qué sueles comer por las mañanas? —pregunté a Dave al ver que me había seguido hasta la cocina.
- Una taza de cereales, un café, un huevo y pan tostado con mermelada —dijo repasando en su mente como si fuera la lista de la compra.
- ¿Café? ¿Desde cuándo te gusta el café? Si antes no podías ni olerlo —dije bastante sorprendido por los cambios en mi padre.
- Supongo que al dejar de beber alcohol, empecé a beber café como sustituto y ahora me puedo tomar tranquilamente tres tazas por día —dijo un poco avergonzado, o eso parecía, en hablar de su época de alcohólico.
- Vale, creo que lo que has dicho justamente estaba en la lista de la compra de esta mañana —dije buscando en los armarios toda la comida que me había dicho— Vete a buscar las pastillas que te receto la doctora y de paso mira si ya funcionan los controles de la luz.
- Vale, sí, eso estaría bien —dijo saliendo de la cocina.

Mientras, prepare en un momento un par de huevos y cafés conjuntamente con todo lo que me había dicho, tanto para el como para mí.

Al volver ya entro directamente en el comedor, donde yo ya había puesto la mesa ya, con toda la comida hecha y también había encendido el fuego para que se calentara la habitación; se sentó al mismo sitio que en la cena de ayer y sin decirme las gracias ni nada

empezó a comer rápidamente, como si alguien le fuera a quitar la comida del plato. Al terminar se tomó la pastilla y se dispuso a hablar.

- ¿Hasta cuando tienes pensado quedarte aquí? —preguntó sin ninguna sutileza.
- No lo sé, supongo que hasta el domingo, para las revisiones —contesté sin saber exactamente si lo que había dicho pasaría, pero más que nada, me molestó su pregunta, así que ataque— ¿Acaso te molesto?
- No, en absoluto —contestó de cierta manera que se preguntaba cómo podía haber llegado a dicha conclusión— Era por si celebrarías aquí conmigo el fin de año.
- La verdad, no lo sé. Tendría que aclarar antes las cosas con Mary

Al decir eso me vino un golpe de culpabilidad encima, aún no la había llamado, ni siquiera había mirado si tenía alguna llamada suya, solo había abierto el móvil esta mañana para comunicarme con Nicholas y nada más.

- Voy fuera a llamar a Mary, ahora vuelvo —dije a Dave a la vez que me levantaba de la silla y abandonaba la sala y salía de la casa.

Bip. Bip.

Era la tercera vez que llamaba y Mary no me contestaba. Empezaba a desesperarme, ¿Por qué ahora no cogía el teléfono? Me encontraba dentro del coche, así no pasaba frío mientras esperaba la llamada de vuelta de mi esposa, cuando vi a Dave por uno de los ventanales con el teléfono negro, ese antiguo que oí la respiración en la oreja y parecía que estaba hablando a través de él. Intente fijarme más, sé que desde donde estaba no podía oírle ni llegar a leer sus labios, pero me era inevitable, apartar la mirada de él ¿con quién estaría hablando?

De repente vino una ráfaga de viento que hizo impactar unas cuantas ramas del suelo contra el coche y eso me hizo sobresaltarme. Empezaba a pensar que los miedos se empezaban a apoderar de mí, ya que por la más mínima cosa me sobresaltaba. Intentando dejar de banda esos pensamientos, volví a mirar hacia la ventana donde había visto a Dave y lo vi, y él me veía a mí. Se me erizo la piel, por quinta vez en dos días. Dave se encontraba frente a la ventana mirando hacia fuera como si hubiera algo detrás del coche que le captara la atención, no entendía nada. Los sentimientos de cobardía empezaban a filtrarse en mi piel, cuando de repente Dave dio bruscamente un giro de cabeza hacia donde yo me encontraba. Eso, eso me aterrorizo. Como clavo su mirada en mis ojos de manera tan intensa que me obligaba a permanecer la vista hacia él. No se movía, tan solo continuaba mirando. Me sobresalte y perdí el contacto visual cuando oí mi teléfono sonar del asiento de al lado. Mire la pantalla, era Mary.

- Hola —contesté a la vez que retorne la vista hacia donde estaba Dave, pero ya no se encontraba allí.
- ¿Hola? —dijo enfadada— Te he llamado diez veces, desde ayer noche y lo primero que me dices es, ¿hola?
- Lo siento cariño, es que ayer nos pilló una tormenta enorme y no tenía cobertura y por la mañana he ido a comprar y se me ha ido de la cabeza.
- Oh que bonito, ¿no? —dijo en tono irónico— Yo aquí preocupándome por si te había pasado algo y a ti se te olvida llamarme.

- Anda Mary, no te pongas así por favor —dije medio sollozando— no quiero discutir contigo a quinientas ochenta i dos millas de distancia.
- Por la misma razón estamos discutiendo. Teniéndote tan lejos no sé si te ha atropellado un coche o caído un rayo —decía exagerando.
- No exageres por favor —dije en tono suplica—. Lo siento, ¿vale? Tendría que haberte dicho algo antes.
- Con un lo siento no lo arreglaras así de buenas, pero vas mejorando —dijo ya cambiando el tono de voz—. Cuéntame, ¿qué tal con tu padre?
- Así de buenas a primeras bien, solo que no ha mencionado nada aun de donde ha estado todo este tiempo y anda de forma extraña con ciertas cosas, no lo sé, no te lo sabría explicar con certeza.
- ¿Y dónde te estas alojando? ¿Aún tiene la vieja casa?
- No, no le he preguntado al respecto, pero supongo que se la vendió. Estamos en una casa a cinco minutos del pueblo, está bastante bien la verdad, es grande y tiene un enorme jardín y esta apartada de la carretera, solo que yace bastante cálida.
- Seguro que es mejor que vuestra vieja casa, que casi se caía a trozos.
- Pues sí, la verdad. Esa casa necesitaba unos cuantos arreglos.
- Bueno, a lo que iba —soltó cambiando de tema—. ¿Cuándo vuelves?
- Tengo previsto coger los billetes para el lunes...
- ¿Para el lunes? —me interrumpió Mary casi chillando.
- Si —dije un poco asustado por su reacción—. El domingo tiene una revisión en el medico y si todo va bien, que de eso ya me ocupare, ya podrá cuidarse él solito. Ahora estoy por precaución no le vuelve a pasar algo parecido.
- No, si lo entiendo —dijo entrando en razón, antes de volver a ponerse medio histérica—. Pero pensaba que nos íbamos de vacaciones todos juntos, para eso aplazaste las citas de los pacientes, ¿recuerdas?
- Lo recuerdo —dije empezando a cabrearme un poco, por su tono egoísta—, pero, ¿piensas que he escogido yo que apareciera mi padre en este momento? ¿y en estas circunstancias?
- No, claro que no, pero...
- Pero nada. ¿Mary no te parece que estas siendo un poco egoísta? No es que este aquí por placer, no es que no quisiera irme contigo y los pequeños unos días de vacaciones, pero mira lo siento, no lo he escogido, pero es lo que hay —dije ya soltando chispas.

- Sí, puede ser... Lo siento, solo pensaba en irme de vacaciones juntos, nada más — dijo intentando dar pena, o si lo hacía de verdad, no lo parecía.
- Mira, cuando vuelva el lunes miramos un vuelo y nos vamos el fin de año, ¿te parece bien? —dije para intentar volver a hacer las paces
- Me parece perfecto —dijo con un suspiro de calma—. Carson te dejó, que tengo que ayudar a Bonny a hacer deberes, que hoy les ha dado para aplicarse, para la escuela —decía a la vez que se escuchaba de fondo a Bonny chillar—. Hablamos más tarde, adiós.
- Adiós y besos a los niños —dije antes de que Mary colgara el teléfono.

Después de la discusión con Mary no tenía muchas ganas de hacer cosas, así que me adentre en la casa y fui al comedor a ver, si Dave había recogido los platos y así era y se lo agradecía, pero él como no, no se encontraba allí. Me daba vagancia preguntarme donde se encontraría, o donde había ido después de observarme desde el ventanal. Decidí ir a investigar las colecciones de libros que escondían esas estanterías viejas de la biblioteca. Cuando me decidí por un libro, me senté en el butacón que se encontraba en la sala, me acomode en él y empecé a leer *Las confesiones de Aleister Crowley*. Era un poco extraño el libro, empezaba hablando sobre unos sucesos aterradores ocurridos alrededor del mundo, no lo sé, pero ese libro me dejaba con curiosidad de más, pero a la vez me daba miedo seguir leyendo la vida de este hombre, que se denominaba como un mago de magia negra.

Repentinamente empecé a oír una melodía baja de fondo que se esparcía por la casa, su sonido me encanto tanto que quise saber de dónde procedía. Es irónico, porque parecía la típica escena de un cuento que me contaban de pequeño, *el flautista de Hamelín*. Yo ahora mismo, simulaba uno de esos niños encantados por la música que la seguía a su paso. Termine delante de la sala del piano, obviamente, ¿qué instrumento tan bello podía ser? Si no era ese magnífico piano. Abrí poco a poco la puerta, intentando no hacer mucho ruido para no interrumpir y dejara de tocar. Nunca lo habría dicho que mi padre supiera tocar tal instrumento. Cuando me vio adéntrame en la sala dejó de oprimir tales teclas melódicas y dejó a su paso un silencio vacío.

- No sabía que supieras tocar el piano —dije haciéndole ver que me encantaba la idea.
- Fue uno de mis pasatiempos durante estos años —dijo sinceramente—. Uno de mis leales y únicos compañeros.

Supe que era mejor darle tiempo y que más adelante me contara su viaje de estos años, que bajo presión solo sacábamos gritos y enfados inoportunos.

- Si te parece bien, he pensado de llamar a Jessica para que se venga a comer —dije intentando cambiar de tema.
- Me va perfecto —dijo con cierto entusiasmo—. Y dile que lleve para hacer su famoso plato de Rumbledethumps.
- ¿Aún lo cocina? —pregunte con entusiasmo y sorpresa.
- Si ¿Por qué lo dices así? —preguntó Dave mirándome con cara de extrañez.
- Siempre me lo cocinaba los días que estaba mal —dije a la vez que pensaba en esos años—. Me decía que me curaría todos mis males y pudiera que no me los curara del todo pero sí que mi paladar se lo agradecía. Ahora la llamaré, seguramente la iré a buscar al pueblo con el coche que me ha prestado Nicholas
- Vale, perfecto. Yo prepararé la mesa —dijo bajando la tapa del piano dejando en refugio a sus delicadas teclas.

Salimos los dos de la sala, él se fue hacia la cocina y yo fui a coger mi abrigo, a la vez que llamaba a Jessica. Me contestó al instante y acepto la invitación, incluyendo que ella preparara su maravilloso plato. Ir a buscar-la y volver a casa fueron unos veinte minutos, que me fueron bien para airearme, cosa que nunca me iba mal en mi pueblo natal.

- ¡Jessica! Que bien que hayas podido venir —dijo mi padre cuando vio entrar a Jessica por la puerta de la cocina y se acercaba a ella para darle un abrazo y dos besos.
- Que mejor que una comida con la familia, que siempre me hizo sentirme una más entre ellos —dijo después de dar los besos a mi padre y situarse de nuevo a mi lado.
- Eres como de la familia, ya lo sabes —dije yo encarándome a Jessica con una enorme sonrisa.
- Lo sé, cariño —dijo alargando su mano y cogiéndome de la mejilla, como cuando era pequeño.
- Bueno, dejémonos de cháchara y manos a la obra, que la comida no se hace sola — dijo Jessica, acercándose a las encimeras y dejando en ellas el par de bolsas que había traído de casa—. Como no sabía si tenías los ingredientes, me he tomado la libertad de cogerlos de casa.

- No hacía falta mujer —dije mientras le ayudaba a sacar la comida de dentro de las bolsas— Hoy por la mañana ya había ido a comprar y que mal no recuerde, tampoco llevaba nada del otro mundo.
- Contiene: patatas, mantequilla, cebolla, col, queso, sal y pimienta —decía a la vez que señalaba con el dedo lo que acababa de dejar en la encimera—. Bueno, sal no he traído. Supongo que algo tendréis, ¿no?
- Toda para ti —dije a la vez que me acercaba a la estantería donde se encontraba y se lo dejaba con los otros ingredientes.
- ¡Perfecto! Ahora manos a la obra —dijo arremangándose las mangas del jersey y apartándose el pelo hacia detrás de las orejas—. Que esto se hace en un periquete. Dave tu pon la mesa y tu Carson ayúdame aquí en la cocina, que seguro que eres más rápido que yo pelando patatas.
- Yo lo que tú me digas —dije, haciéndole un poco la pelota para sacarle una sonrisa—. ¿Por dónde empiezo, damisela?
- ¡Anda! No me seas niño pequeño —dijo ya entre carcajadas—. Coge esas cuatro patatas pequeñas y pélalas, luego lávalas, trocéalas y después hiérvelas, ¿entendido? —dijo mirándome a la vez que levantaba una ceja en modo de pregunta.
- ¡Si, señora! —dije en tono soldado.

Se limitó a sonreír de nuevo y a ponerse con la otra parte de la receta. Ya cuando tuvimos hechas las patatas, la cebolla, colocamos la col en un momento, lo rellenamos de queso, le pusimos la pimienta, un poquito más de queso fundido por encima y directo al horno.

- ¡Perfecto! Ahora solo queda esperar una media hora, que es cuando ya se empieza a poner de una tonalidad dorada y es cuando está más rica —dijo Jessica apartándose del horno—. Hijo, ¿me puedes dar un vaso de agua? Que hacía mucho tiempo que no cocinaba tanta cosa, —dijo entre suspiros—, acostumbrada a comer sola...
- Ten, aquí tienes —dije mientras le daba el vaso de agua—. Pues mira, estos días que estaré aquí, puedes venirte a comer siempre que quieras, ya sabes que me encanta tu compañía. Mientras tú no te comportes de forma extraña como papa...
- ¿Forma extraña? —pregunto Jessica en tono confuso, al terminar de beberse el vaso de agua de un trago y dejándolo encima de la encimera.
- Sí, no lo sé. Aparece y desaparece todo el rato y hace cosas sin sentido —dije sin saber exactamente cómo explicárselo.
- No se lo tengas en cuenta, puede que este tiempo fuera, le haya pasado algo...

- Ese es otro tema. Todo el rato me esquivo ese tema, como si no quisiera decírmelo. ¿A ti te ha comentado algo? —le pregunté cómo última salvación sobre este tema.
- ¿A mí? ¿Qué me tendría que decir a mí? —respondió irónicamente—. Si ya sabes que tu padre y yo no congeniamos mucho —entonó con evidencia—. Lo único que nos une, eres tu Carson. Siempre ha sido así y dudo que cambie ahora.

Quise contestarle algo, pero no supe el que. Entonces sonó el temporizador del horno y los dos hicimos como si nada y volvimos a céntranos en la comida.

- Supongo que Dave habrá puesto la mesa, porque por aquí no ha pasado más —dijo Jessica en tono, yo no quiero decir nada pero lo digo todo—. Y este hombre siempre se escaquea mucho.
- Imagino que sí—dije yo sin saber si darle la razón sobre sus sospechas.
- Ve a comprobarlo mientras yo saco esta deliciosa Rumbledethumps del horno, por favor —decía con cara de picardía, mientras se ponía los guantes de cocina y dejaba un hueco en la encimera para dejar el bol antes de sacarlo.
- Vale, voy —dije abandonando la cocina por la puerta, directo al comedor.

La luz del comedor estaba apagada, pero se podía ver gracias al fuego, que suponía que había encendido Dave hace un rato, ya que la habitación ya permanecía calurosa. Dave se encontraba en uno de los dos butacones situados delante de la chimenea, con la mirada perdida en la brasa del fuego. Supongo que no me oyó entrar en la habitación ya que no hizo ningún movimiento para ver si había alguien más allí. No quise molestarle. Vi que la mesa estaba puesta a la perfección, hasta había sacado la cubertería buena. Este hombre era un enigma.

— Así que todo listo por aquí —dije suavemente para deshipnotizar a Dave. Siguió sin decir nada, como una estatua de piedra allí clavada en la silla. Entonces, entro Jessica a la sala con la bandeja de la comida.

- Vámonos chicos, ¡A la mesa! —dijo dejando la bandeja en el medio de la mesa—
Que la comida está servida y que mejor que comérsela recién sacada del horno.

Dave aun en la silla, inclino lentamente la cabeza hacia la mesa y luego subió la mirada hasta llegar a la mía. No dijo nada, tan solo se levantó y se acercó a la mesa ocupando su sitio frecuente. Jessica se sirvió su plato y se sentó en otra de las sillas.

- Servíos vosotros mismos la cantidad que queráis —dijo esperando a que lo hiciéramos para empezar a comer.

Primero me serví yo y luego Dave.

- ¡Ay, esperad! Creo que me he dejado de poner la sal —dijo Jessica arrepintiéndose de haberse acordado tan tarde—. Algo tenía que salir mal...
- Tranquila, la sal que pone ahora por encima y como si nada —dije tranquilizándola
- Por suerte ha sido la sal, si —dijo más calmada—. Carson puedes ir a por ella ¿por favor?
- Ahora voy —dije levantándome al instante y yéndome a la cocina.

Volví en unos segundos, Jessica me lo agradeció y empezamos a comer. Durante la comida, Dave ya de sorpresa, no pronunció ni una palabra y Jessica y yo lo poco que hablamos, fue de un poco de política y de cómo era mi vida allí en Londres, con el trabajo, los niños y Mary. Tardamos una hora en comer y otra media hora más, para vaciar la mesa y dejarla como antes.

- Te ha salido exquisita —soltó de repente Dave, ya cuando hacíamos el último viaje de platos hacia la cocina.
- Muchísimas gracias —dijo con una sonrisa de oreja a oreja—. Siempre se hace lo mejor que se puede.

Al dejar todos los platos y cubiertos en la cocina me excuse y me fui al baño. Creo que algo me había sentado mal, ya que empezaba a marearme y me causaba grandes dificultades mantenerme de pie. Al salir del baño, pasé por la cocina para avisar a Jessica y Dave de que me iba a echar un rato en la cama, ya que no me encontraba muy bien. Cuando entre me los encontré a los dos cuchicheando muy flojo.

- ¿De qué habláis tan flojito? —dije integrándome a la conversación de forma burlesca.
- Nada, nada —soltó Dave de inmediato.
- Tu padre que es un molesto y quería darte una sorpresa —dijo Jessica haciendo una mirada a Dave para que le diera permiso para hablar.
- ¿Una sorpresa? —pregunte extrañado.
- Sí, me estaba pidiendo mis recetas secretas, que tampoco son tan misteriosas, para que te las pudiera cocinar él —dijo Jessica—, pero ya le he dicho yo que no se tenía que preocupar que ya vendría yo misma a hacerlas.
- Por mi perfecto —dije insinuando que era muy buena idea.
- ¿Te pasa algo cariño? Tienes muy mala cara —dijo Jessica acercándose a mí y poniéndome la mano en la frente—. ¡Hijo! Si estas ardiendo.

- A eso venía, que me voy a descansar un poco que no me encuentro muy bien —dije apoyándome en la pared de la cocina para no caerme—. M... ¿Jessica me puedes ayudar?
- Uy, claro que si —dijo Jessica situándose a mi lado y pasándome un brazo por la espalda para que me pudiera apoyar en ella—. Vamos campeón.
- Gracias.

Fue mi última palabra antes de caer redondo encima de la cama.

Me dolía mucho la cabeza. Era como tener resaca o algo peor. No lo sé, hacia tanto tiempo que no bebía que tampoco recordaba que era esa sensación. Solo sé, que aun haber dormido lo que me ha parecido una eternidad, aun sentía un leve mareo en mi cabeza. Cuando después de diez minutos, opte por levantarme de la cama e ir a averiguar qué hora era y donde estaba el resto de la gente en casa, aunque supuse que Jessica ya se habría ido, tenía la esperanza de que no fuera así, entonces, sonó mi teléfono móvil. Era un “cling”, que se repetía varias veces, era un poco estresante, pero bueno, me lo puso Bonny un día que jugaba con mi móvil y le hizo gracia está melodía, para el sonido de mensaje. Busque a ciegas con la mano el móvil, que por su sonido parecía estar en la cama, supongo que se habría caído del bolsillo mientras dormía o algo parecido. Lo encontré entre medio de las sabanas y lo cogí acercándolo a mi cara para poder verlo. Era un mensaje de Mary.

Lo siento por haberme puesto de ese modo al principio. Realmente estaba preocupada por ti.

Te quiero. Mary

Recibido a las siete P.M.

Mire la hora un par de veces. ¿Había dormido casi seis horas? Si casi ni podía lograr dormir eso en una noche. ¿Qué me había pasado? Antes de todo conteste el mensaje de Mary.

No pasa nada cariño, lo entiendo.

Besos. Te quiero. Carson.

Enviado a las siete y diez P.M.

No es que estuviera mucho para escribir mensajes en este preciso momento, pero hice lo que pude. Poco a poco me situé a la esquina de la cama y me levanté. Cogí mi chaqueta de terciopelo para que me abrigase, ya que la casa parecía como en el Polo Norte del frío que desprendía.

El sol ya se había ido y lo había substituido unas nubes grises que parecían que en cualquier momento fueran a derrochar un mar de agua.

Salí de la habitación y fui encendiendo cada luz a mi paso, ya que cada una de dos no funcionaba. Chille a Dave, a ver si daba señales de vida en algún momento, pero obviamente, no lo hizo. Como no quería darme otro susto y estaba aturdido, me fui al comedor delante

del fuego, que sinceramente era el sitio más agradable en esa casa. Encendí el fuego y me situé delante para poder sentir bien el calor en mi piel. Esto ya era imposible, ¡estaba volviéndome a quedar dormido, otra vez! Tampoco tenía mejor pasatiempo en esa casa...

Mis oídos se activaron al ruido de una puerta abrirse y luego cerrarse, cerrándose con llave. No parecía ruido procedente de la puerta principal, ya que al cerrarse daba un golpe más duro porque pesaba bastante. La única con llave de esta casa, me pareció ver que era la que estaba entre el baño del ala izquierda de la casa y la sala del piano. ¿Pero por qué iba a estar cerrada?

Oí los pasos apresurados viniendo hacia donde estaba, pero pasaron de largo la puerta del comedor y se adentraron en la cocina. Escuche un armario abrirse y un “clinc” del entrechocar de algo de cristal, supuse que era un vaso, y más tarde oí abrirse el frigorífico, debería de ser Dave con sed. Lo descubrí cuando interrumpió por sorpresa en el comedor y no fue sorpresa para el encontrarme allí, sino que parecía que ya lo supiera.

- ¿Te encuentras mejor? —pregunto Dave sentándose en el butacón de mi derecha y acercándose el vaso de agua para que me lo bebiera.
- Gracias —dije aceptando la oferta y dando un trago del agua—. Aún un poco mareado pero mejor, sí.
- Has dormido un buen rato eh —añadió— Seguro que por la noche no podrás dormir.
- Esperemos que si —dije respondiendo—. ¿Jessica ya se ha ido?
- Sí, poco después de que te fueras a la cama —dijo e hizo una leve pausa antes de añadir—, pero me dijo que vendría ahora a las siete para cenar.
- ¿Y quién la lleva? —pregunté desconcertado
- Antes la ha venido a buscar Nicholas, su vecino y supongo que también la llevara el, de vuelta a aquí —dijo, a la vez que yo asentía a su razonamiento. — Creo, que voy a darme una ducha antes de que llegue Jessica, que estará al caer —añadió antes de levantarse e irse de la habitación dejándome solo de nuevo.

Como no tenía nada que hacer y no sé cómo, pero Dave me había desvelado del sueño, que antes se estaba apoderando de mí, me levanté y decidí preparar yo algo de comer para los tres. Me puse a ver todo lo que había comprado el día anterior, para ver que podía hacer con ello. Mi sorpresa fue ver que faltaba parte de la comida. ¿Acaso se habría tomado la molestia de cocinar algo él? Aún por lo extraño que me pareciera, mire si lo encontraba por la cocina pero no vi nada. ¿Dónde podría estar? Entonces pensé en el sótano de la cocina, que pudiera que allí hubiera otro frigorífico. Fui hacia la trampilla y la abrí sin ninguna dificultad, la

enganche al ganchillo de la pared y vi que abajo había una bombilla colgando de la pared con un hilo al lado, que imaginaba que era para encenderla. Bajé las escaleras mirando de no tropezar y fui a alcanzar el hilo de la luz, tire de él, pero no se encendió, volví a intentarlo un par de veces, pero nada. Mañana por la mañana tendría que ir a buscar unas cuantas bombillas. Con la luz que me llegaba de la parte superior mire a mí alrededor a ver si había un frigorífico o algo parecido, pero nada, mientras no estuviera escondido entre la multitud de muebles viejos... Allí abajo se respiraba un aire más húmedo y podía sentir en mi piel el flujo del aire moverse. Quizás hubiera un conducto que diera al exterior. Intente localizar de dónde provenía el aire, pero repentinamente me pareció oír el timbre de la puerta principal, así que desaloje de nuevo esa sala subterránea y volví hacia la luz.

Como esperaba era Jessica la que había llamado. La había invitado a pasar y nos habíamos dirigido al comedor, mientras esperábamos a mi padre, el cual no tardo más de cinco minutos en llegar.

- ¡Jessica! Que alegría volver a tenerte por aquí —dijo mi padre al verla de nuevo.
- No podía dormir tranquila sin saber cómo se encontraba Carson —dijo Jessica mirándome con una sonrisa de consuelo—. Y con ese estado supongo que no tendría ganas de cocinar, así que he preparado en casa unas cuantas patatas al horno con un poco de ensalada.
- No tenías por qué —dije a Jessica, cuando realmente se lo agradecía de todo corazón y lo sabía.
- Era de menos —dijo incorporándose—. Ahora cambiemos los papeles, Carson prepara la mesa sin platos y tú, Dave ayúdame a poner las patatas y la ensalada en los platos.
- Estupendo —dijo Dave siguiendo a Jessica al interior de la cocina.

Investigué los muebles del comedor hasta que encontré la cubertería y entonces en un momento tuve la mesa puesta. Poco más tarde entro Dave con un plato en cada mano, seguido de Jessica que tan solo llevaba uno. Los pusieron en la mesa y nos sentamos como lo habíamos hecho anteriormente.

Esta vez la conversación entre los tres fue más fluida y estuvimos hablando de mi trabajo como psicólogo. Les conté que en mi casa de Londres tengo una habitación especial donde hago pasar a los clientes y allí les hago la terapia. Suelo llevar casos no muy extremistas, más como rupturas, problemas familiares o algún caso de bullying, entre niños pequeños. Todo eso para Jessica era fascinante, tanto que quiso que le explicara más y más. Así paso la cena y una hora después hablando. Dave no intervenía mucho en la conversación, pero para el escuchar y responder alguna vez era un milagro.

Dadas las nueve Jessica se despidió de mi padre y la llevé a su casa en coche.

- Sabes que te he echado mucho de menos, ¿no? —soltó de repente Jessica
- Claro y yo a ti, ya lo sabes —dije con una sonrisa.

- Ya, pero es diferente —dijo haciendo una pausa—. Tú allí tienes a tu familia y un hilo de vida que seguir. Yo aquí... no tengo nada. Cada día es la misma rutina, ¿y para qué?
- Escúchame Jessica —dije ya habiendo aparcado el coche delante de su casa—. Cuando me vuelva a Londres, vente conmigo si quieres. Acaban de construir un bloque de pisos enormes a una calle de mi casa y por lo que se están muy bien de precio. Podrías mudarte allí.
- Oh, Carson —dijo antes de darme un abrazo— ¡Eres un cielo! Me lo pensaré, ¿vale?
- Excelente.
- Buenas noches Carson —decía a la vez que abandonaba el coche.
- Buenas noches Jess.

El camino de vuelta a casa se me hizo bastante largo, la verdad. Había vuelto a empezar a llover y si no fuera por la intensidad de las luces delanteras de este coche, probablemente no vería nada de la carretera. Pasé con el coche por la valla, pero antes de adentrarme por la senda hacía donde estaba la casa, me baje del coche para poner el candado en la verja. Por suerte para cerrarlo no tenía que recorrer a los mismos pasos para abrirlo, ya que si no sería un estorbo. Por suerte la lluvia era muy fina y casi no se notaba, pero al llegar a casa aprecie en el espejo de la entrada mi pelo mojado y la ropa reluciente. Decidí ir a ponerme ya el pijama, porque no tenía ninguna intención de salir de nuevo de casa. Ya con el pijama puesto y la ropa extendida en una madera sobresaliente de la cama, para que se secara, ya que realmente solo estaba húmeda, me fui de la habitación a buscar a Dave, ya que no me había parecido que se hubiera tomado las pastillas en la cena. No lo encontré ni en la cocina, ni en el comedor, pudiera que ya estuviera dormido, pero por seguridad de que no fuera así me dirigí a su habitación a comprobarlo.

Cada vez que pasaba por el lado del teléfono del pasillo central, me daba repelús, sí que había vuelto a cogerlo un par de ocasiones, más para verificar mis inseguridades de que solo habían sido imaginaciones mías y ya empezaba a creérmelo, hasta que otra vez oí algo, pero era diferente que la otra vez. Ahora podía entender lo que decía pero no me hablaba a mí, era como una voz distante y sigilosa que se mezclaba entre los zambullidos de la conexión de ese antiguo teléfono y concentrándome intente entender que decía... Cuando entendí esas palabras que se repetían simultáneamente sin pausa alguna, colgué el teléfono. ¿Dónde daba la otra línea de este artilugio? Me empezaba a preocupar de verdad. Me fui directo, casi corriendo, hacia el dormitorio de Dave, sin dejar de dar vueltas a la voz del teléfono, “No le hagas daño por favor”, ¿con quién estaba hablando la persona del otro lado de línea? ¿Y porque le pedía la seguridad de alguien? Llame un par de veces a la puerta,

pero no me respondió. Tenía una no sé qué inseguridad, que me hizo abrirla y comprobar si estaba allí. Necesitaba hablar con él.

Estaba consternado. Dave no se encontraba allí. Esto ya empezaba a parecerse al escondite o algo parecido, porque nunca estaba donde lo iba a buscar. Pudiera que las próximas veces empezara a buscar por donde no tuviera sentido que estuviese, así seguramente lo encontraría a la primera, ya que parece su punto fuerte. Salí de nuevo de la habitación, me daba grima, al tener la sensación que me encontraba solo en la casa y más después de oír las voces del teléfono, que no paraban de repetirse en mi cabeza. Cuando decidí irme hacia mi habitación, me pareció oír un ruido, como un crujido, procedente del interior de la sala que permanecía cerrada. Eso me recordó que no le había preguntado a Dave porque estaba cerrada. Entonces lo volví a oír, como más fuerte y cerca. Realmente me entro pánico y decidí que yo no sería el imbécil de las películas de miedo que se acercaba a ver que había, yo prefería ser el cagado del grupo y alejarme. Lo más lejos que tenía ahora mismo, sin tener que pasar por delante de la habitación, ya que me arriesgaba a un susto instantáneo, era la biblioteca al fondo del pasillo. Allí me encerré y aún sin pestillo me sentía más seguro que allí fuera. A veces me pregunto si soy yo, el mismo que hace terapia a jóvenes para superar sus miedos o paranoias y que si se presentara alguien explicándome el momento que estoy viviendo, le diría que sufre imaginaciones por culpa de ansiedad o miedo a lo nuevo y que lo mejor era que analizara el miedo que le consumía en estos instantes y pensara que sería lo peor. ¿Qué apareciera alguien? ¿Entonces qué haría? Al fin y al cabo esto no era una película de las de Hollywood. Realmente era fácil pensar lo que les aconsejaría, pero siempre resulta más difícil aplicárselo uno mismo.

De repente, las tuberías hicieron un ruido cortante, como si se hubiera apagado algún utensilio de agua que iba a toda presión. No lo sabría describir exactamente. Solo, que era una actividad más, que me atemorizaba, aun siendo una función corriente.

Cuando pasaron más de diez minutos y parecía que la casa había vuelto en sí, me propuse salir de la habitación e irme a tomar un par de pastillas para dormir y no despertarme hasta mañana. Entonces, abrí poco a poco la puerta y me asome para mirar en el pasillo. Lo primero que hice, fue abrir la luz para iluminarme el paso y ver que no había nadie ni nada de lo que me pudiera asustar. Cogí un arranque y casi medio corriendo, fui de una punta de la casa, a la otra, parando en la cocina. Entre de espaldas, mirando los dos corredores que podía ver desde esa perspectiva. Evidentemente, soy un miedoso. Al adentrarme, encendí la luz y ya sintiéndome más seguro, me di la vuelta y entonces surgió de mí, un chillido que retumbo por toda la casa y por dentro de mi cuerpo. Mi chillido fue devuelto por otro, solo

que menos alarmante y con menos intensidad. Dave estaba al lado del frigorífico, con un sándwich en la mano y un vaso de agua en el otro, que por suerte no se le había desplomado al suelo.

— ¿Pero a ti que te pasa? Por dios, que susto —dijo Dave recuperándose de la impresión.

Era la primera vez que le veía sorprendido después de todo lo ocurrido. Eso sí que me sorprendió a mí.

— ¡A mí no me culpes! —dije excusándome—. Te he ido a buscar a la habitación y no estabas, entonces he escuchado ruidos extraños y cuando he podido, o mejor dicho, cuando me he permitido, he venido hasta aquí. Pero no sabía qué te iba a encontrar aquí.

— Entonces que pensabas. ¿Qué me había fugado de la casa o qué? —dijo irónicamente—. Tampoco hay tantos sitios donde ir en esta casa...

— Esa es otra cuestión, ¿Qué hay en la puerta del lado de la habitación del piano? —pregunte para ver, si me resolvería la duda por fin.

— Antes era un despacho. Pero cuando me fui, al volver no encontré la llave por ningún sitio, así que ahora esta tan solo allí.

— Sabes que existen cerrajeros ¿no?

— Tampoco tenía nada importante dentro. Está cerrada y creo que es mejor que se mantenga así —dijo yéndose hacia la puerta para salir—. Buenas noches Carson, que descanses bien.

— Buenas noches Dave —dije ya cuando abandono la habitación.

Sé que son alrededor de las ocho de la mañana. Lo sé por la luz que se introducía por los agujeros de la persiana, los sonidos lejanos de los coches y el ruido que hace Dave al pasar el aspirador en el pasillo. Volví a pensar lo que acababa de pensar ¿Dave con el aspirador? Eso era nuevo. Me levanté del tirón ya que me encontraba como nuevo. Las pastillas de ayer por la noche me fueron muy eficaces. Lo primero que hice fue levantar la persiana para poder contemplar el sol que relucía a fuera. Creo que desde que había llegado no había hecho tan buen tiempo y ese tiempo me alegraba el día. Aunque eso no decía que el frío no permaneciera aún por la casa, así que cogí mi batín y salí de la habitación. Al fondo del pasillo vi que había la aspiradora apagada, que me había despertado hace unos minutos y que ahora se oía como un zumbido constante procedente de la cocina. Atravesé el pasillo y me adentré en la cocina y me encontré con una situación que empezaba a ponerme dudas. Era Dave cocinando, o eso parecía. El otro día también me preparó la cena y si, realmente me sorprendía ya que siempre había sido muy patoso cocinando y siempre decía que él era pésimo para estas cosas. En este tema prefería depender de otra persona.

- ¡Buenos días! —dije al ver que no me había oído entrar.
- ¡Uy! —dijo parando la batidora—. ¿Te he despertado?
- Tranquilo, no pasa nada —dije mientras me ataba el batín alrededor de mis grandes caderas.
- Bueno, por suerte has llegado a tiempo —dijo sacando lo que había dentro la batidora y volcándolo en una taza—. Estaba preparando un batido de frutas. Ten —dijo acercándose la taza—. Aquí tienes el tuyo.
- Gracias —dije bastante sorprendido—. ¿Qué lleva?
- Mango, plátano y mandarina —dijo mientras él también se ponía un poco en otra taza y le daba un sorbo—. Está muy gustoso, ¡pruébalo! Te va a gustar.
- Miedo me das —dije lanzándole una mirada de picardía antes de darle un sorbo al batido—. Pues sí, la verdad es que te ha salido riquísimo. Raro en ti.
- He aprendido a hacer un par de cositas, si —dijo alagándose a sí mismo—. Vamos, que la comida de la mesa se va a enfriar.
- ¿Comida? —dije aún más sorprendido al ver que había preparado aún más cosas

Mi cara ya fue de sorpresa, cuando vi la mesa con diferentes platos para escoger.

- Vamos ven, siéntate —dijo Dave acomodándose el en su silla de la mesa—. Si mal no recuerdo, te gustaban mucho las tortitas de pequeño, ¿no? —dijo acercándose el plato de las tortitas
- ¿Has hecho todo esto tu solo? —pregunté impresionado.
- Sí, la verdad es que sí.
- Y... ¿Por qué?
- ¿Un padre tiene que dar explicaciones a su hijo, de por qué le prepara la comida? —pregunto en tono ofensivo.
- Te conozco. Nunca lo habías hecho antes.
- Vale, lo tengo que admitir. Es por darte las gracias por todo lo que estás haciendo. Sé, que después de que me fuera no ha sido fácil nuestra relación y quiero volver a empezar de nuevo. ¿Te parece buena respuesta a tu pregunta?
- Suficiente —respondí tan solo centrándome en la pregunta final.

Supuse que fue bastante adecuada mi respuesta para él, ya que se limitó a empezar a coger los otros platos de la mesa y hacer una montaña en su plato. Yo cogí el plato de tortitas que había dejado inmune a mi lado y empecé a comérmelas, una detrás de otra. Estaban riquísimas. No paraba de impresionarme este hombre, hasta parecía otro. Antes de que terminara con mis tortitas, se excusó diciendo que aún tenía casa por limpiar y se fue dejándome con toda la comida encima de la mesa. Cuando termine, recogí todos los platos y los coloque en el lavaplatos y la comida restante la puse de nuevo al frigorífico, por si le daba otro atracón a mi padre por la noche.

- ¡Carson! —gritó mi padre desde la otra punta de la casa.
- Dime —contesté con la misma intensidad de voz
- Vente un momento, por favor —dijo ya suavizando la voz.

Salí de la cocina al haber recogido todo y me dirigí hacia la sala de la televisión, que es de donde me pareció oírle. Exactamente, había acertado.

- Hijo, ¿me puedes hacer un favor? —pregunto Dave dejando a un lado los utensilios del polvo.
- Supongo, si —respondí sin saber que quería.
- ¿Puedes ir a Inverness a por una regadera, una pala, un pico y cemento? —pregunto sin ataduras.
- ¿Cemento? —dije, que es lo que más me impresiono de la lista

— Sí, es que quiero construir un cobertizo fuera y plantar un huerto. Ya que tengo mucho tiempo libre, lo utilizare para algo útil.

Realmente era buena idea, pero me sorprendió viniendo de él. Sí que pudiera, que ese viaje le hubiera cambiado. Puede que demasiado.

— Pues, sí, claro. Iré —dije aceptando—. Tampoco tengo nada mejor que hacer.

— ¡Perfecto! —contestó Dave alegremente antes de sacarse un papel del bolsillo—. Ten, en esta tienda puedes encontrarlo todo. Al llegar ahí pregunta por Daniel, él te lo dará todo gratis

— ¿Gratis? —pregunte sorprendido.

— Sí, ese hombre me debe un par de favores y dudo que te ponga algún inconveniente —dijo sin dar más explicaciones.

Y sin yo hacer más preguntas, cogí el papel de su mano y fui a mi habitación a ponerme ropa para salir. Cuando estuve listo, pase por donde estaba para avisarle de que me iba y salí para el coche.

El trayecto se me hizo corto, ya que el paisaje me hechizaba y no había muchos coches por la carretera a esas horas. Llegué en cuarenta y cinco minutos a Inverness y luego tarde veinte minutos más para encontrar la tienda que me había dicho Dave. Era una tienda pequeña, con un dibujo enorme en el aparador de un árbol con un hacha en el medio. Buena forma de explicar que se vende, supongo. Aparque el coche justo delante y me adentre en la tienda. Nada más pasar la puerta sonó una campanilla de aviso, supongo que entraba tan poca gente que se ponían la campanilla para avisarles, para tener que ir a atender. De una puerta de detrás de la tienda salió un hombre bastante alto y flaco que se me acerco y me miro de arriba abajo con cara de aborrecimiento.

— ¿En qué puedo ayudarte? —pregunto repulsivamente.

— Vengo de parte de Dave —dije, pero viendo su cara de indiferencia aclaré más—, de Dave Athol, mi padre.

— ¡Ah, sí! ¿Qué quiere ese grandullón? —dijo cambiando el tono de voz hacia más amigable.

— Me ha dado esta lista, diciéndome que me podrías ayudar a encontrarlo —dije sacándome el papel del bolsillo y entregándoselo.

— A ver qué quiere este hombre ahora —dijo cogiendo el papel y revisando lo que había inscrito en el—. ¡Ah! Si esto no es nada, en un momento te lo saco todo. —dijo devolviéndome el papel.

- Vale, muchas gracias —dije arrugando el papel y volviéndolo a poner en mi bolsillo.
- Ten, aquí está todo —dijo al cabo de diez minutos exactos, dejando encima del mostrador todo lo que había pedido.

Creo que mi cara de asombro le hizo ver que pensaba que se trataba de menos material.

- Tranquilo, ¿tienes el coche muy lejos?
- No, es ese de aquí delante —dije señalando el coche a través del cristal.
- Vale, pues ábreme la puerta y el coche que te lo pongo todo en un momento en el maletero —dijo cogiendo todo lo que había dejado hace unos instantes encima del mostrador.
- Vale, si, voy —dije moviéndome deprisa para que tuviera que soportar el mínimo rato todo ese peso.

Le abrí la puerta e inmediatamente fui al coche a abrir el maletero para que pudiera dejarlo todo. Lo dejo y también me lo coloco, así como un *tetris*. Parecía que se lo estaba pasando bien.

- Gracias —dije sacándome la cartera del bolsillo para pagarle algo.
- No, no, no me pagues. Esto es un favor que le debo a tu padre y a su amigo. —dijo negándose a aceptar dinero.
- ¿Su amigo? —pregunte confuso.
- Sí, pasaron los dos unas cuantas veces por aquí, cuando se compraron la casa de las afueras del pueblo ¿Aún viven allí? —pregunto
- Mi padre si, el otro hombre no sé quién es —dije aún más confuso.
- ¡Ah! —contesto ahora el también confuso—. Pues no lo sé. Da igual. Dale recuerdos a tu padre de mi parte y que cuando tenga tiempo me puede hacer una visita —decía a la vez que se alejaba del coche hacia dentro de la tienda—. Adiós.
- Vale, ya se lo diré —conteste antes de que se adentrara en la tienda—. Adiós.

Dave no me había comentado nada de ningún amigo suyo. Qué extraño. Miré el reloj, eran las once y media. Casi la hora de comer, así que arranque el coche para salir cuando de repente, el móvil vibró en mi bolsillo, me sobresaltó. Miré la pantalla. Era Mary. Vacilé durante un segundo y luego contesté.

- Buenos días cariño.
- Hola Mary —conteste preguntándome el porqué de tanto ruido detrás de su voz.
- Por casualidad, ¿te encuentras fuera del pueblo?

- Por mucha casualidad, si ¿Por qué?
- Acabamos de aterrizar en Inverness —dijo con voz excitante antes de que también oyera la voz de los niños—, ¡sorpresa!
- ¿Cómo? ¿Estáis aquí? —pregunté sin poder procesar lo que me terminaba de decir.
- ¡Sí! En el aeropuerto, ¿puedes venir a por nosotros? —dijo Mary emocionada.
- Mmm... sí. En diez minutos estoy allí. —dije antes de colgar el teléfono.

Me preguntaba, que se les había pasado por la cabeza, al pensar que era buena idea venir aquí con mi padre. Tal como les había dicho, en diez minutos ya me encontraba con el coche en el parking del aeropuerto. Supuse que sería más fácil ir yo a buscarlos dentro, de que ellos fueran a buscar el coche fuera, así que entre en el aeropuerto, que había llegado yo hacia tan solo dos días.

- ¡Papa! —gritaron Andrew y Bonny a la vez cuando me vieron.
- Mis pequeñajos —dije yo abriendo los brazos y poniéndome de rodillas para recibir sus enormes abrazos— Que sorpresa me habéis dado, ¡eh! —les dije en tono burlesco, pero no tanto para su madre.
- ¡Bien! —exclamó Bonny entre risas.

Me levanté del suelo y me situé delante de Mary y le di un beso en los labios.

- Ya podrías haber avisado tú —dije en tono burlesco pero un poco gruñón.
- Es que después de hablar ayer, pensé que podríamos tener vacaciones aquí. No sería lo mismo, pero mejor que allí, seguro que sí —dijo medio disculpándose.
- Tranquila, me alegro de que estéis aquí —dije dándole otro beso en los labios. Este con más ternura—. Solo que no os aseguro mucho diversión aquí.

Cogimos las maletas y nos fuimos todos hacia el coche. Durante el trayecto le expliqué a Mary que Nicholas me había prestado el coche y que ahora había ido a hacer unos recados para mi padre, que estaba haciendo renovaciones en casa. Este viaje se me hizo más corto que el anterior. Al fin y al cabo con compañía era mejor.

Al llegar a la casa todos parecían asombrados por lo grande que era, aunque a los niños les cautivo más el espacio exterior que tenían para jugar.

- Me habías dicho que era grande, pero no me imaginaba esto —dijo Mary sobresaltada
- Tampoco es para tanto —dije, haciéndole ver como exagerada— Vamos, todos hacia dentro.

Mary y los niños cogieron sus bolsas y me siguieron hacia dentro de la casa. Allí lo primero que hice es prevenir a Dave de su llegada y luego les indique cuál era su habitación. A los niños los puse en la habitación justo al lado de la de Mary y mía, así los teníamos controlados y les era perfecto porque era bastante grande y podían esparcir sus juguetes. Mary también se adaptó bien a la habitación y tuve que hacerle hueco en el armario para que pudiera colocar sus cosas, ya que le gustaba tenerlo todo ordenado. Mientras todos se instalaban fui a ver dónde se encontraba Dave. Para mi sorpresa, realmente sorprendente, lo encontré a la primera y estaba en la cocina haciendo la comida.

- Dave ¿no me has oído al llegar?
- Sí, pero estaba sacando esto del horno y no quería que se me cayera. ¿Dónde están todos? —dijo sacándose los guantes de cocina.
- Están acomodándose en sus habitaciones —dije a la vez que se oían gritos de Andrew y Bonny, de fondo.
- Vale, voy a preparar la mesa. Cuando queráis, la comida esta lista.
- ¿Hay para todos? —pregunte sorprendido.
- Suficiente y más si queréis —dijo con un tono alegre.
- Vale, perfecto —conteste aturdido—. Ahora los voy a avisar.

Me fui de la cocina directo a mi habitación. Mary aún se encontraba sacando cosas de sus bolsas para distribuirlas por la habitación.

- Mary, vamos ya lo harás después —dije indicándole que parara—. La comida ya está lista.
- ¿Ya? —pregunto sobresaltada—. Que bien, me muero de hambre.
- Vale, pues vamos. Deja eso y avisemos a los niños.
- Vale sí —dijo dejando la ropa que tenía en las manos otra vez en la maleta—. Vamos a por los niños.

Los niños no fueron difíciles de convencer, ya que no habían comido desde hacía mucho rato. Les indiqué el camino hacia el comedor, donde nos esperaba Dave.

- ¡Abuelo! —gritaron Bonny y Andrew a la vez que se acercaban a darle un beso y seguidamente se colocaban en una silla dispuestos para comer.

Mary se quedó quieta mirando fijamente a Dave, supongo que le habría pasado como a mí al verlo por primera vez. Se le veía cambiado. En pocos segundos Mary reacciono y se acercó a darle un abrazo y unas palabras para expresarle su agradable visita. Entonces todos nos sentamos a la mesa y mi padre sacó lo que había cocinado. Era una pasta rellena, parecían

raviolis pero no sabría decir exactamente si lo eran. Decidí dejarlo al misterio. Todos lo aceptamos sin rechistar y tuvimos que aceptar que estaban deliciosos, hasta Andrew y Bonny repitieron.

— Que buen cocinero te has vuelto, ¿no? —dijo Mary encarándose a Dave, ya habiendo terminado todos de comer.

— Con el tiempo todo se aprende, supongo —contesto el, de manera inofensiva.

Insinué a Dave que si quería, que le ayudáramos a recoger la mesa. Pero él se negó. Bonny y Andrew estaban cansados del viaje, así que se fueron a hacer la siesta directamente después de comer. Mary también se lo propuso y yo decidí acompañarla, pero al final nos quedamos hablando, hasta que nos dolió la espalda de estar tumbados y nos trasladamos a los butacones de delante de la chimenea. Media hora más tarde apareció Bonny y unos minutos más tarde, también Andrew.

Bonny fue directamente al lado de Mary y le susurro algo al oído y a Mary se le escapo una risilla mientras le indicaba algo. Bonny se fue corriendo al lado de Andrew, murmuraron algo y de inmediato se fueron los dos a toda prisa de la habitación.

Cinco minutos más tarde, aparecieron tales bichos con paquetes de cartón más grandes que ellos mismos. Me los colocaron delante con una luminosa sonrisa mostrándome sus desorientados y crecientes dientes.

Deje el libro que me estaba leyendo en la mesita del al lado y quitándome las gafas de leer les pregunte:

— Algo me dice que vosotros dos os traéis algo entre manos. ¿Qué hay en las cajas? —decía fulminando con la mirada a ellos y luego a las cajas, como si pudiera ver a través de ellas. No obstante, no era así.

— Carson, ¿ni tú mismo te acuerdas del año pasado? Cuando las compraste en esos grandes almacenes del lado de casa mi hermana, para meter el árbol y la decoración de Navidad dentro —expreso Mary apenando mi falta de memoria.

Creo que mi cara de asombro le respondió la pregunta. Se me había pasado por completo que era Navidad, y hoy precisamente, la noche de Papa Noel. ¡Mierda! había que comprar regalos para los niños ¿Por qué no me lo habrá recordado Mary? Los pensamientos empiezan a arremolinarse en mi cabeza uno detrás de otro, sin dejarme tiempo a responderme mis propias preguntas.

- Para no acordarse, de la cola que tuve que hacer la mañana de Navidad —dije sacando una sonrisa a los pequeños, pero no fue tan fácil colársela a Mary.

Realmente no me había acordado de Navidad. Estos días aquí se me había hecho eternos e iguales... mi familia me había vuelto a la realidad, porque si fuera por mi padre aún estaríamos en el primer día en el hospital.

- Pues a ver chicos... —dije pensando donde lo podríamos montar—. Que preferís, ¿instalarlo aquí o en la entrada?
- ¡Aquí, aquí! —dijo Andrew entusiasmado.
- ¿Aquí? ¿No ocupara mucho sitio? —preguntó Mary y sin buscar respuesta, lo dijo ella como veredicto—. En la entrada mejor, así da más ambiente en la casa y podemos pasar sin ningún problema.
- No mama, que no sabes —dijo Andrew exaltado—. Se tiene que poner aquí, porque Papa Noel baja por la chimenea y si lo tenemos en la entrada no lo encontrara de primeras y tendrá que moverse mucho por la casa y no quiero que tropecé con algo y se haga daño.

La cara de Mary fue de asombro, supongo que igual de la mía al ver que Andrew había trazado un plan estratégicamente, para que Papa Noel no tuviera que hacer el mínimo esfuerzo.

- Mira Andrew, acércate —dijo Mary cogiéndolo de la mano—. Hacemos esto, a ver si te parece bien. Movemos un poco la mesa hacia la izquierda para que tenga el paso más amplio y le ponemos unas cuantas chocolatinas y una linterna encima con una nota diciéndole donde está el árbol, así estamos todos felices. ¿Qué te parece? —dijo contagiando su sonrisa a Andrew y a Bonny que se había acercado al lado de su hermano.
- ¡Sí, sí! Y le podemos hacer un mapa para que encuentre el árbol —dijo Bonny entusiasmada con la idea
- ¿Y cómo hacemos el mapa lista? —dijo Andrew rechistando a su hermana.
- Yo te digo como —dije interviniendo en la conversación—. En la biblioteca hay hojas y lápices, si queréis os dibujo las paredes de la casa y vosotros dibujáis en su interior los muebles y le hacéis un camino para que llegue del comedor a la entrada. ¿Qué os parece?
- Vale, ¡sí! —dijeron Bonny y Andrew ya entusiasmados con la idea.
- Vale, entonces... ¿qué queréis hacer primero? ¿Montar el árbol de navidad o pintar el mapa?

Creo que le daban tan mínima importancia al orden de los actos que no supieron que contestar, entonces Mary decidió por ellos.

- Escuchad, hacemos esto —dijo Mary captando nuestra atención—. Vuestro padre y yo tenemos que ir a hacer la compra para la cena de hoy y también coger las chocolatinas para Papa Noel, entonces vosotros os quedáis aquí dibujando el mapa de la casa, ¿sí? Y hasta podéis ir entrando a todas las habitaciones para dibujarlas mejor, ¿Os gusta la idea?
- Sin duda mama —dijo Andrew antes de darle un beso en la mejilla y un abrazo a Mary.

Mary se levantó de la silla y me indicó que hiciera lo mismo. Mientras ella cogía ropa para abrigarse, yo dibuje en un momento la estructura de la casa para los planos de los dos pequeños. Nos despedimos de los niños, pero antes avisamos a Dave, que se encontraba tocando el piano, de que nos íbamos y que de vez en cuando fuera a ver dónde y cómo estaban los niños.

Mary y yo cogimos el coche y nos fuimos al pueblo, que por suerte había una tienda de variedades, en las cuales estaban los juguetes incluidos. Compramos una pelota de baloncesto y un libro de pequeños para Bonny, un muñeco y otro libro para Andrew y una caja de playmobils con un barco para los dos, ya que les encantaba recrear escenas con ellos. Pedimos que nos los envolvieran y luego vimos un par de detalles que nos hicieron gracia para Dave, así que también los cogimos. Al volver a casa los dejamos en el coche, para sacarlos cuando durmiesen todos.

A lo tonto ya se había hecho la hora de comer y Mary propuso hacer un plato sencillo de pocas proteínas para dormir más ligeros. Mientras Bonny me enseñó su dibujo del mapa de la casa, Andrew insistió en montar ya el árbol de navidad, cosa que opté mejor hacerlo ahora que después de cenar. Le propuse a Bonny que fuera a decirle al abuelo que si quería venir con nosotros a montarlo, pero llegó más tarde con cara triste diciéndome de que le había dicho que estaba ocupado.

Vaya abuelo más familiar.

El árbol lo tuvimos montado en un momento, ya que Andrew y Bonny parecían hiperactivos en estos momentos. Les hacía tanta ilusión que no sabían controlar su rapidez de actuar y hacer las cosas. Realmente había ciertos momentos que estresaban, pero bueno, eran niños, que se les podía hacer.

Justo terminado el árbol, Mary llamó a comer. Fui a avisar a Dave para comer, pero me dijo que no tenía hambre que ya comería luego lo que quedara de restos. No le quise insistir, el ya sabía, mientras luego se tomara la pastilla, que hiciera lo que quisiera.

La cena fue como las de casa en Londres día a día, divertida con los pequeños y aún más activa ya que cada dos por tres mencionaban a papa Noel y que se habían llevado muy bien y que tendrían unos regalos magníficos y así estuvieron toda la cena, vaya dos. Me hace gracia las ilusiones que se hacen los niños pequeños con papa Noel y realmente, cuando se dan cuenta de que es todo mentira, tampoco se lo toman tan mal.

Los pequeños nos ayudaron a quitar la mesa y al instante se fueron directos a la cama. Como si eso adelantara las horas e hiciera que papa Noel llegara antes... que pequeños ilusos.

Mary y yo estuvimos conversando de los empleos que se había mirado y que ya había solicitado plaza en un par de ellos, para ver si le respondían ya y podía integrarse ya en mitad de este curso. Me alegraba por ella, porque no se la veía con ninguna carga ni prisa por encontrar trabajo, que al fin y al cabo era mejor, porque las prisas solo dificultan las cosas y te pueden hacer escoger cosas sin gusto, ni necesidad de ellas. Mientras estábamos hablando Dave se incorporó a la mesa por detrás, a comer, pero no nos dirigió la palabra en ningún momento. Cuando termino, decidimos que ya sería hora de poner los regalos debajo del árbol e irnos a dormir, que mañana los niños se levantarían temprano.

Fuimos en un momento al coche y cogimos el par de bolsas y nos volvimos a adentrar en la casa. Sin hacer mucho ruido, sacamos los juguetes envueltos de la bolsa y Mary ponía el nombre de quien eran y yo lo colocaba debajo del árbol.

Al fin, faena hecha. Nos fuimos directos a la cama y parecía que fuéramos los últimos en coger el sueño allí. Pero no era así.

Mis ojos permanecían cerrados y mi cuerpo inmóvil, acomodado en esa cama demasiado blanda para mi gusto, pero mis oídos, mis oídos estaban activos y en alerta. Era ya una costumbre desde hace años. Todo empezó cuando nacieron Andrew y Bonny, mis oídos empezaron a desarrollar un doble sentido mientras dormía, para poder escuchar si lloraban o gritaban y desde entonces soy como un perro espía por la noche. Con el mínimo ruido me desvelaba, el leve rugido de puerta o las pisadas a puntillas. Y cuando lo hacía tenía que tomarme alguna pastilla para volver a coger el sueño, sino me era imposible dormirme de nuevo.

No sabía qué hora era, solo que Mary yacía dormida plácidamente a mi lado y no se veía ningún tipo de luz a mi alrededor. Intente buscar mi móvil por la mesilla de noche, para poder ver la hora, pero no lo encontraba. Como aún me sentía un poco en estado de sueño quise intentar volver a dormirme, porque realmente me daba pereza ir a la cocina a buscar las pastillas, pero entonces, lo volví a oír. Era como un leve desliz por el suelo de fuera la habitación, lo oía cada vez más cerca, como si algo estuviera recorriendo el pasillo y se acercara hacia mi habitación. Pudiera, que se hubieran colado algunas hojas, al volver a casa por la noche y la corriente las estuviera deslizando por el suelo. Volví a arrojarme y acomodarme en la cama. Iba a pasar el brazo por la espalda de Mary y acurrucarme a ella, ya que parecía que temblaba un poco, pero entonces, algo choco con la puerta. Un golpe seco retumbo haciéndola vibrar y cesando los otros ruidos. Me quede mirando hacia esa negrura de donde había procedido ese retumba miento. ¿Qué había sido eso? Me volví a desarropar y bajé de la cama. Antes de nada, fui a mi abrigo que estaba tendido en la madera sobresaliente de la cama y de su bolsillo cogí mi linterna. La encendí y vi que si quería usarla más, tendría que ir a comprar pilas, porque su luz ya era de poca intensidad y en breves momentos se me apagaría. Me guie hacia la puerta y entonces, alargue mi mano reposándola encima del pomo. Respire hondo y puse presión y poco a poco empezó a abrirse, dejando entrar en la habitación uno de los juguetes preferidos de Andrew. Era un pato con ruedas, de esos que si lo deslizabas hacia atrás cogía carrerilla y se movía solo, incluso y si llevaba pilas hacia algún ruido. Por suerte, supuse que no las llevaba, porque si fuera así mi piel ya se habría despegado de mí. Repitiendo lo que había pensado. Este juguete necesita impulso hacia detrás para moverse hacia delante, es decir en otras palabras, que alguien tenía que haber impulsado el juguete para que se moviera. Tan solo pensarlo me entro pavor. Yo no estaba hecho para estas cosas, lo mío era más de series de policías o por el estilo. No de cosas paranormales sin sentido. Seguramente alguien que le gustaran estas cosas sabría que hacer ahora mismo, pero yo, yo estaba inmóvil delante de ese pato de madera. Me daba miedo mirar al fondo del

pasillo, normalmente te encuentras a alguien de pie y se va acercando a ti y tu gritas y así, pero no quería hacer nada de eso, así que no sabía si mirar o que hacer. Al cabo de unos minutos, me planteé que si realmente hubiese alguien en el pasillo ya se habría cansado de esperar a que asomara la cabeza y se habría largado, así que agarrándome con seguridad a esa enorme mentira, me incliné hacia delante y enfoqué con la linterna todo el pasillo. Para mi suerte, no había nadie.

Lo que sí que había eran manchas de barro por el suelo, precisamente de las ruedas del pato. Enfoqué al final del pasillo, por si lograba ver donde empezaban esas líneas, pero por mi sorpresa, vi que era un pato majestuoso ya que había hecho la esquina del pasillo para terminar justamente a mi habitación. Fabuloso, realmente fabuloso. Ahora no podría dormir tranquilo sabiendo que algo extraño rondaba por la casa, porque dudo que sea un regalo de Papa Noel precisamente.

Cogí el pato con una mano y la linterna con la otra, gire la cabeza para ver que Mary aún seguía dormida y cerré la puerta de la habitación detrás de mí.

Pensé de abrir la luz del pasillo, pero recapacité ya que esas puertas eran bastante viejas y tenían bastantes perforaciones por donde podría pasar la luz y despertar a Mary, o peor, a los niños. Así que decidí seguir el camino con la ayuda de mi linterna, con la espera de que no me abandonara y me dejara a oscuras cuando más la necesitaba. Llegué al fondo del pasillo sin problema, tampoco era para asustarse tanto, ¿no? Hice de nuevo un gesto de inclinación y seguí con la luz de la linterna el rastro de barro que cubría todo el pasillo principal de la casa, hasta la otra punta.

Por intriga supongo, empecé a seguir el rastro lentamente, para ver donde me llevaba.

Esas marcas me estaban haciendo atravesar el pasillo intermedio de la casa hacia el ala izquierda. Mi linterna iba siguiendo el paso de esas dos líneas de barro en medio del suelo, como si me marcaran una dirección a seguir. De repente, mi corazón y cuerpo se sobresaltaron a la vez, cuando oyeron sonar el teléfono colgado de la pared. ¿No estaba estropeado? Su tono de llamada parecía sincronizado con los latidos de mi corazón, pero no sabría decir cuál iba a más intensidad.

- No sigas —susurro una voz.
- ¿Qué? ¿Quién hay ahí?
- No, no sigas hacia allí —dijo la voz ahora más potente.

Y sin más, se cortó la línea del teléfono dejándome espantado. ¿Qué no siga hacia dónde? Lo único que estaba haciendo es ir detrás de esas manchas... entonces, ¿no debo continuar? No lograba entender como quien fuera que hubiese llamado, supiese que estaba haciendo, en ese mismo momento. Eso me atemorizo más que pensar que había alguien escondido detrás de la línea de teléfono. Pero sus palabras no me ahuyentaron de las líneas y las seguí hasta que termine delante de la puerta cerrada. ¿Pero qué coño significaba eso? Sin estar muy seguro de lo que hacía, puse mi mano encima del pomo de la puerta y con la linterna preparada para enfocar a dentro, apreté la manilla y vi que la puerta no daba resistencia como las otras veces, pero que había algo al otro lado que la bloqueaba, pero con unos empujones podría abrirla. Primero di un empujón suave, más que nada para notar que tipo de objeto había detrás, pero al ver que no se había movido ni un milímetro volví a darle más fuerte y más fuerte, hasta que cuando tuve la sensación de que se estaba abriendo note una respiración detrás de la puerta. Era una respiración apresurada, que intentaba ser contenida. Sinceramente, me daba miedo intentar abrirla pero ya que había llegado aquí, no iba a quedarme con la curiosidad. Fui a coger carrerilla y fuerzas imaginarias para de un golpe poder abrir la puerta. Cuando me dirigía directo a ella una voz impactante me frenó.

— ¡CARSON! —grito una voz femenina desde la ala derecha de la casa.

No sé qué me asusto más, oír a Mary chillarme o ver que la puerta se había cerrado de nuevo. Enfoque con la linterna a Mary que iba con el pijama.

— Carson, ¿qué estás haciendo?

Era temprano, debían ser las siete de la mañana. No podía dormir más, así que me levante de un tirón y fui hacia la ventana del dormitorio.

— Parece que hoy hará buen tiempo —me dije a mí mismo, ya viendo algunos rayos de sol penetrando las nubes más grises que blancas. Mary aún yacía dormida, supuse que estaría cansada de ayer. Del follón que tuvimos con los regalos en el último momento y necesitaría coger fuerzas por si hoy íbamos a celebrar las navidades con mi padre. Deje la habitación y siguiendo el pasillo, no muy lejos de mi puerta había otra, la que era la habitación respectiva de los niños. A ellos sí que los necesitaba, así que suponiendo que durmieron suficiente, ya que cuando llegaron parecían dos zombis de lo soñolientos que estaban. Abrí la puerta, que chirrió un poco, pero no fue ruido suficiente para despertar a tales grandes dormilones. Cruce la habitación hacia la ventana y subí toda la persiana para ver si los rayos de sol les afectaban ya como a los vampiros.

Nada, ni se inmutaron.

Así que decidí ir directo y poner orden a la situación:

— ¡Chicos! Vamos, vamos que hoy tengo un trabajo especial para vosotros que sé que os va a encantar, y como premio iré al pueblo a buscar chocolate caliente —iba diciendo mientras me movía de un lado a otro de sus camas para que se despertaran. Aún intactos en la cama, pensé que si fuera primero a buscar el chocolate sería más fácil... Ya saliendo de su dormitorio oí de fondo unas risillas discretas, y sin dudar me di la vuelta e irónicamente dije:

— Así que ya veo que no os apetece chocolate caliente, ¿no? Qué pena, me habían dicho un lugar magnífico que van con croissants incluidos. Me lo tendré que comer todo yo solo...

Cerrando ya la puerta de la habitación, respondieron inmediatamente:

— No, papa espera.

— Mirad, quiero que me coloquéis todo lo que hay en las cajas de la cocina, esparcido por la casa. Supongo que podréis ¿no?

— ¿Pero que es papa?

— Id y comprobadlo por vosotros mismos, yo me voy a por el chocolate al pueblo. En media hora estoy aquí, no la leéis mucho, y sobretodo no despertéis ni a mama ni al abuelo.

Tarde una media hora en comprar el chocolate y volver a casa. Al entrar por la puerta ya pude apreciar lo buenos decoradores que podían a llegar a ser mis hijos. La casa relucía de decoración de Navidad, así, sí que era bonito pasearse por la casa.

Lo que también vi, es que habían desaparecido los regalos de debajo del árbol, supuse que los habrían encontrado los niños. Yo ahora iba a cumplir parte de mi trato, iba a prepararles chocolate caliente para almorzar.

Fui a la cocina y saque toda la variedad de comida que había comprado, porque con lo de ayer, para cinco personas no llegaba ni para una cena. La cocina si no fuera porque la organice un poco ayer por la noche, seguiría, los platos con las salsas, y los cubiertos en botes donde se ponen los lápices.

Ya por ultimo saque una caja, con tres paquetes de chocolate para fundir, tal como les había prometido a los niños. Cogí una cazuela y volqué un bote y medio, justo para que al remover no se me fuera por los lados y lo desperdiciara todo. Los fogones eran de los antiguos, los cuales tienes que prender la llama en unos cirulos salientes donde se posiciona la cazuela, la paella, la plancha, etc. Pero qué más da, si seguramente no tendría ni la mitad de esos artilugios. Encontré un cucharon perfecto para revolver el chocolate, que empezó siendo muy espeso y ahora poco a poco se iba volviendo más líquido y desprendía un aroma que perfumaba toda la habitación y supuse que se filtró un poco también por el comedor, ya que sentí a Andrew una expresión de deseo, esa que se hace cuando cierras los ojos e imaginas que tienes tal comida delante de ti a punto de ser devorada, pero antes de eso disfrutas que se te introduzca su olor por la nariz y poder disfrutarlo por partida doble, y a la vez cierras tu boca y te sale como un murmullo, como una alteración verbal de la letra, m.

Supuse que el chocolate hervido ya estaba hecho, no lo probé, pero lo supe por intuición. Me acerque al armario volante que tenía a la derecha y de dentro saque un paquete alargado con un envoltorio opaco. Aún sin poder verlo, sabía lo que era por su suave olor que se combinaba con el del cacao, era un bizcocho especial para estas ocasiones.

Awise a Andrew y a Bonny y ambos se fueron a despertar a Mary, espero que fuera de buena forma. También les propuse que despertaran a Dave, pero esa idea no les hizo tanta gracia, así que mejor dejamos que se desvelara solo.

Cuando empecé a llevar tazas con el chocolate al comedor ya estaban otra vez Bonny y Andrew sentados pero esta vez ya acompañados de Mary.

- Buenos días cariño —le dije dejándole la taza de chocolate delante y dándole un beso en los labios.
- Buenos días tesoro —dijo antes de responderme el beso—. ¿Te encuentras mejor?
- Mucho mejor —dije dejando la otra taza delante de Andrew—. La pastilla me hizo dormirme rápido, de nuevo.

No dejé que me contestara ya que ya había abandonado la habitación, en busca de las otras dos tazas de chocolate y en bizcocho para mojar.

Almorzamos todos juntos, casi sin hablar. Todos estábamos disfrutando del sabroso gusto del chocolate y dejando que su calor nos templara en el cuerpo.

Dave apareció ya cuando estábamos terminando. Últimamente, más que estos últimos días, estaba más a sus cosas, como si no quisiera mezclarse en el ámbito familiar. Le propuse la taza de chocolate y acepto agradablemente.

- Ten, aquí tienes —dije poniendo la taza de chocolate encima de la mesa.

Hizo un leve movimiento con la cabeza de agradecimiento y cogió un trozo de bizcocho y empezó a comer. Bonny y Andrew habían abandonado la mesa y estaban en el suelo de la sala, delante del fuego, mirando las instrucciones para montar el barco de los *playmobils*.

- ¡Eh! Vosotros dos —dije encarándome a ellos—. No nos habéis enseñado que os ha traído Papa Noel —dije rechistándoles.

Bonny cogió la pelota y el libro y vino a la mesa para enseñarme que le había traído Papa Noel y que le estaba agradecida, porque la pelota de básquet que tenía en casa era muy vieja. Luego hizo lo mismo Andrew, pero también cogió la caja enorme de los *playmobils* y luego de explicarnos que le había llevado, recurrió a mí para que le ayudara a montar el barco.

- Vale —dije aceptando su propuesta—. Pero mejor montémoslo en otro sitio, que aquí nos tropezaremos frecuentemente.

Andrew mientras lo montáramos le daba igual donde. Empezamos a construirlo en la sala de la televisión, ya que pensé que si se aburría de una cosa terminaría viendo la televisión y a la inversa y no correría por toda la casa de un lado a otro y dejaría sus juguetes dispersos por la casa. Tardamos unos veinte minutos en montar el barco para que luego Andrew terminara

yéndose con Bonny a jugar fuera con la pelota. A veces me planteo hacerles el regalo más simple, porque conociendo a los niños, eso es lo que siempre más les distrae.

Fui al comedor donde había dejado a Mary y Dave almorzando, pero al entrar vi que no estaban ninguno de los dos.

Fui a buscar a Mary. Primero me acerque a la que era nuestra habitación, pero allí no estaba, así que retrocedí y pase por delante de la sala donde acababa de montar los juguetes, que seguían intactos allí. Entre en la sala del piano, la cual era la habitación más luminosa de toda la casa. Lo que no había visto antes, era que había una puerta en esa habitación que daba al patio trasero. Me pareció ver movimiento fuera, así que me acerque a ella para poder ver mejor.

Estaban Bonny y Andrew jugando al baloncesto, más que nada intentándose quitar la pelota el uno al otro ya que no tenían canastas. Estaban tan absortos en el juego que ni siquiera vieron que les estaba saludando. Me propuse salir de la habitación cuando vi que justo en el ventanal de la habitación había un marco pequeño con una fotografía que parecía bastante vieja. Sin poder distinguir bien la imagen cogí el marco de fotos. En ella salía Blair de joven, debería tener unos 20 y poco años, se le veía sonriendo, feliz, parecía que se lo estuviera pasando bien en ese instante con el hombre que tenía a su derecha, que le estaba pasando el brazo alrededor de su cintura para cogerla y posar para la foto. Ese hombre, su rostro, me era familiar pero no lograba distinguir quien era. Oí la puerta de la habitación chirriar, y algunos pasos adentrándose, supuse que Dave había entrado en la habitación, así que decidí romper el silencio para que supiera que le había oído.

— ¿Y esta foto? No me parece haberla visto nunca antes.

Se me acerco un poco y se colocó a mi izquierda para poder ver la fotografía.

— Es de hace mucho, creo que del año mil novecientos setenta y ocho o por ahí.

— ¿Y él? ¿Quién es? Me es muy familiar su cara. — dije señalando el hombre que salía en la imagen.

— Ese, era un amigo íntimo de tu madre, se llamaba Baldon y conocía a tu madre desde pequeño. Siempre habían tenido muy buena relación, aunque el fuera un poco raro ella siempre le había hecho lado y nunca se había burlado de él como los otros... Tu madre era muy buena, ¿sabes?

Aparte mi mirada de la fotografía y mire a mi padre, esas palabras habían sonado, distantes, como si fuera el quien había sentido todo eso, hasta me pareció ver que sus ojos se llenaban de agua. Se veía que quería a mi madre.

- Aún la echas de menos ¿no?
- Siempre lo haré hijo, siempre lo haré.

Hubo un silencio de unos minutos, en los cuales los dos teníamos la vista clavada en la foto. Entonces mi padre reacciono.

— Le estaba enseñado la biblioteca a Mary —dijo mirándome—. Por si quieres saber dónde está.

— Vale, sí. Gracias —dije dejando el marco de fotos en su sitio y yéndome de la habitación.

Fui directamente donde me había indicado Dave donde se encontraba Mary y así era.

Estaba sentada en medio de la habitación, en un butacón negro de piel estética y en el respaldo una especie de manta pero no muy gruesa. A un lado había una mesilla, como las que hay en los dormitorios al lado de la cama, donde hay habitualmente, algún reloj, una lámpara y alguna vez algún teléfono, pero esta era más alta y con una forma redondeada. Encima del escritorio que tenía a su derecha había un par de libros apilados medió abiertos y en la mesilla estaba un café con un olor bastante fuerte que te bloqueaba las fosas nasales y recorría hasta el más pequeño rincón de esa biblioteca.

— Mary —dije con voz suave para que no se asustara.

— ¡Ah! Hola —dijo dejando a un lado el libro que había empezado a leer—. Tu padre me ha querido enseñar la biblioteca y no me he podido resistir —dijo señalando el libro que terminaba de dejar encima de la mesa—. ¿Qué tal tú con los niños?

— Bien. Ya sabes, cuando hemos terminado de montar el barco con Andrew, se ha ido fuera a jugar con Bonny —dije sentándome en la silla de su lado.

Se le escaparon unas risas a la vez que hacía un gesto con la cabeza de comprensión. Me explico, lo que le había contado mi padre sobre todos los libros que había aquí y que le habían llamado la atención unos y que él se los había regalado, ya que él no tenía mucho tiempo para leer. Se empezó a oír una melodía de fondo, entendí que Dave se había puesto a tocar el piano y le conté a Mary que quería aprender a tocarlo, que me haría ilusión.

— Podríamos comprar uno para casa y también les podríamos enseñar a los niños — dije ilusionado—, bueno claro, si quieren.

— Ya lo miraremos cuando encuentre trabajo —dijo Mary con una risa entre labios.

— Claro, no hay prisa. —dije acercándome a ella y dándole un beso suave en los labios. Mire la hora, ya eran alrededor de las once y me planteé empezar a hacer la comida, pero antes me vino una idea mejor. Le recordé a Mary que de pequeño me había cuidado una mujer del pueblo y que estos días había estado comiendo con nosotros y que si le parecía bien la invitaría, ya que le hacía mucha ilusión conocerlos. No me puso ninguna obstrucción, al contrario, me animo a hacerlo. Como supuse que Jessica sí que podría, directamente me despedí de Mary dejándola otra vez con todos esos libros y me fui a poner la ropa de calle, directo para salir.

No quise avisar a Dave, ya que parecía muy involucrado con el piano, así que cogí la chaqueta del perchero y me dispuse a irme. Al salir por la puerta me encontré con los pequeños que iban ya hacía dentro.

— Que, ¿ya os habéis cansado? —dije mientras me acercaba a hacerle cosquillas a Bonny.

— No, pero hace mucho frio —dijo Andrew cogiendo carrerilla y adentrándose a toda prisa en la casa.

Bonny me hizo una mirada y levanto la ceja, me hizo gracia su gesto y como vi que no presentaba el mismo problema que su hermano, le propuse venir conmigo al pueblo a buscar a Jessica. Ella encantada, acepto.

Al llegar a casa de Jessica, como no había llamado con antelación fuimos a la puerta de su casa y Bonny llamó al timbre. En unos minutos abrió Jessica en batín y con la sorpresa de la visita, nos dejó entrar en casa.

— Así que tú eres Bonny, ¿no? —dijo Jessica viniendo detrás de nosotros al cerrar la puerta.

— Sí —contesto ella feliz.

— Pues encantada de conocerte —dijo Jessica alargando la mano y estrechándosela—. ¿Y a qué se debe esta maravillosa visita?

— Que si quieres venir a comer con nosotros —dijo Bonny exactamente con las mismas palabras que le había dicho que dijera, antes en el coche.

— ¡Qué monada! Claro que si —dijo entre risas—. ¿Me dejáis que me cambie? Que no puedo ir con estas pintas —dijo señalándose la ropa que llevaba puesta.

— Tomate tu tiempo —dije mientras Bonny se reía.

— En un momento bajo —dijo Jessica subiendo por las escaleras del comedor.

Diez minutos más tarde la volví a ver por las mismas escaleras. Avise a Bonny que se había puesto a ver la televisión y nos fuimos los tres de casa de Jessica.

Al llegar encontré a Mary y Andrew cocinando sopa y pollo para todos, comida que estuvo lista en media hora.

Fui a avisar a Dave, que aún se encontraba encerrado en la habitación del piano.

— Vamos Dave —dije adentrándome por la puerta—. La comida ya está lista y solo faltas tú en la mesa.

— Vale, vamos —dijo cerrando el cajón del piano y siguiéndome hacia el comedor.

Supuse que no le habían comentado nada a Dave de que venía Jessica ya que cuando la vio no pudo disimular su cara de sorpresa. Evidentemente, no fue ninguna molestia y todos cenamos ricamente. Ahora mismo si alguien nos viera desde fuera pensaría que somos una familia muy unida o algo parecido, hasta yo supe que las apariencias engañaban.

Al terminar de comer nos dispersamos de nuevo. Andrew y Bonny se fueron con Dave a la sala de la televisión, que mientras el, la miraba los otros estaban allí jugando con los muñequitos. Jessica me propuso que mañana por la mañana si queríamos, podríamos ir a un camino que hay en el bosque, donde podríamos ver cascadas y muchos árboles. Me pareció buena idea. Un día diferente y si teníamos tiempo podríamos ir al lago a hacer un picnic. Aunque pudiera que el picnic lo dejásemos para otro día, ya que el móvil me indicaba que mañana estaría un poco nublado. De camino a su casa terminamos de concretar las horas para mañana y que ella haría unos cuantos sándwiches, que podía pasar a buscarlos, ya que ella por problemas de espalda no se podía permitir hacer tal recorrido por el bosque.

Me despedí de ella dejándola en casa y me fui otra vez hacia la mía. Últimamente este era mi recorrido más frecuente y tampoco me molestaba, era una forma de cambiar de aires, cada vez que salía por esa reja de casa.

Al llegar a casa vi que Mary se había echado un rato en la cama y yo sin ganas de dormir, fui a buscar el libro que me estaba leyendo y me senté en el comedor delante del fuego, para estar más calentito.

Paso media hora desde que me había acomodado, cuando entro Andrew corriendo por la puerta.

— Papa, la tele no funciona —dijo seguido de Bonny.

- A veces hay fallos, no es la primera vez que me pasa en estos días. No veis que es una casa un poco vieja —les dije murmurando para que no me oyera Dave desde la otra habitación—. Salid fuera, podéis jugar al juego ese con la pelota que la lanzáis y la tenéis que saltar. ¡Aggh! ahora no me sale el nombre del juego.
- Papa, se llama el juego de la rana y no podemos, ya está oscuro y Andrew esta perezoso hoy —dijo Bonny a la vez que le lanzaba una mirada asesina a Andrew, que ya se había aposentado el en otro butacón de la sala.
- Pues no se hija, quedaros aquí si queréis, se está calentito.

Bonny no me contestó, pero se limitó a sentarse al suelo encima de la alfombra y delante de la chimenea con las manos levantadas y encaradas hacia ella. Cuando me di cuenta, tenía a Andrew sentado en mi regazo y me había quitado el libro de las manos.

- Papa, papa, ¿qué lees? —dijo a la vez que abría y cerraba el libro un par de veces.
- No lo sé, la verdad. Es un libro que encontré el otro día en la estantería de libros de tu abuelo.
- Las confesiones de Aleister Crowley —dijo en voz alta el título del libro—. ¿Y de que va?
- La verdad es que es bastante extraño. Es de un hombre que cuenta su vida, aventuras que ha vivido, y también habla de magia negra, o eso logro comprender, de magia llamada, Sagrada de Abramelin. No lo sé, creo que cambiare de libro. —dije a la vez que se lo quitaba de las manos y lo volvía a dejar en la mesilla de al lado.
- Ese no es un libro corriente Carson —dijo Dave adentrándose en la habitación y ocupando el sillón que había dejado Andrew libre.
- ¿Por qué no abuelo? —dijo Andrew al instante, con la voz que hace cuando tiene ansias de saber algo y esa voz capto la atención de Bonny que dio la espalda al fuego para mirar también al abuelo.
- Hay una leyenda de esta casa vinculada con ese libro, ¿queréis que os la cuente? —dijo Dave incitando a los pequeños a que le escucharan.
- Si, sí, porfa, cuéntala —soltaron Bonny y Andrew, a la vez que Andrew saltaba de mi regazo y se sentaba al lado de su hermana.
- Antes de todo, Dave no me los asustes, ¡eh! —dije advirtiéndolo.
- Tranquilo, solo es una leyenda, no tiene por qué ser verdad.... O sí.

- Luego si no duermen, les harás tu compañía. Avisado estas —dije sabiendo que estos dos pequeñajos con la más mínima tontería les entra el miedo y se tiran toda la noche sin poder dormir, y entonces no dejan dormir a nadie de la casa.
- Anda papa, ¡que tampoco somos tan pequeños! —manifestó Bonny.
- Eso, eso, que ya tenemos cinco años, ya no somos tan pequeños —dijo Andrew ayudando a su hermana.

Me salió una carcajada al oír eso, tan solo hacía tres días que habían cumplido cinco años y eso ya les parecía que se hubieran hecho mayores y eso les hacía perder sus temores habituales.

- ¡Papa! No te rías —dijo Andrew con tono de frustración.
- Vale, vale. Ya me callo. Soy todo oídos Dave —dije cediéndole el paso para que empezara con la leyenda.

Dave acepto el tono de palabra, pero antes se aposento bien en el butacón y nos insistió a que hiciéramos lo mismo ya que la leyenda era un poco larga.

- Bien, empezamos. Todo empezó hace unos cientos de años, cuando un hombre llamado Aleister Crowley, un mago de magia oscura, creía que la casa, esta misma casa, estaba en la ubicación ideal para llevar a cabo una serie de operaciones, ya que fue construida encima de una iglesia que años anteriores había sido incendiada con gente dentro, conocidas como la magia Sagrada de Abramelin, justamente lo que acaba de nombrar vuestro padre hace unos momentos, así que decidió comprarla e instalarse a vivir en ella. Convirtió esta casa en un santuario para un ritual en qué consistía en invocar un ángel de la guarda y la convocatoria de los doce reyes y Duques del infierno, para enlazarlos y eliminar de influencias negativas de su vida como mago, pero la cosa no era tan fácil, se requerirá seis meses de preparación, y en este período de tiempo le surgió una petición importante para irse a París y sin pensárselo dos veces se fue sin más y nunca regresó. Desde entonces se dice que aun vagan desolados los demonios que convocó y esto conduce a extraños sucesos ocurridos en este lugar y alrededores de esta casa, que como el la nombraba, *The Boloskine House*...

Andrew y Bonny hacían una expresión de estar atemorizados pero intentaban disimularla con alguna mueca medio sonriente, pero no pudieron disimularlo más cuando de repente entro Mary desde la cocina y sin querer se dio un golpe con la mesa, de allí los dos hicieron uno de sus más inspirados gritos y se levantaron de un salto y se dispararon hacia donde yo

estaba dándome un fuerte golpe a la tripa y dando un pequeño grito de dolor y ese conjunto de gritos asusto a Mary, que no se lo esperaba para nada.

- Pero por dios, ¡que susto me habéis dado! ¿Qué os ha pasado? —dijo mirando de lado a lado de la habitación por si había algo que les hubiera asustado, y luego me miro a mí y se acercó a ayudarme—. Carson, ¿te encuentras bien?
- No mucho la verdad, estas dos bestias me han dado un golpe de muerte — decía a la vez que me retorció de dolor intentando no tirar a ninguno de los dos niños al suelo.
- Anda chicos, salid de encima de papa e iros a la habitación.
- No mama, que nos va a atacar alguno de los doce demonios que andan sueltos por esta casa
- ¡No digáis tonterías!
- Que si mama, ¡esta casa está encantada! ¿Podemos volver a Londres? —dijo Andrew suplicándome ya que lo pasaba muy mal con estas cosas.

Después de insistir, deje que Andrew y Bonny permanecieran en el comedor mientras yo preparaba la comida. Al terminar, fueron a hacer un llamamiento al resto de la casa y comimos todos sin sacar palabra de la historia que nos había contado Dave anteriormente.

Mary llevó a los niños a acostarse y luego me sugirió que yo también me fuera a dormir, que hacia mala cara.

Le hice caso, me despedí de Dave y me fui a la habitación con Mary.

- ¿Por qué has dejado que tu padre les contase esta historia a los niños?
- ¿Yo? Yo les he advertido pero no me han querido hacer caso —rechiste
- Ya, pero tú eres su padre y si sabes cómo se pones debes impedirlo
- Tampoco es para tanto. Dave solo querría captar su atención.
- Ya. Con leyendas falsas de fantasmas y magia —dijo rechistando— ¡Que buena manera para captar la atención de unos niños de 5 años!
- ¡Eh! La leyenda no es falsa —dije corrigiéndola— El libro que me estoy leyendo habla de ello, por eso ha surgido ese tema.
- ¡Ah! ¿Qué todo esto ha sido debido a tu libro? Mejor me lo pones —decía ya enfuriada
- No te pongas así, son niños. En dos días se les habrá olvidado.
- Reza porque sea así. —dijo Mary tumbándose en la cama y tapándose hasta arriba con la manta, como señal de finalización de la conversación.

Pase de rebotarme como un niño pequeño. Me tumbe al otro lado de la cama y me quede frito al instante.

Algo me despertó. No sé el que fue precisamente. Una corazonada de algo. Lo peor que pude hacer en ese momento es pensar en la leyenda, pero por desgracia uno no controla lo que piensa. Intente volver a dormirme, pero todo el rato mi cabeza pensaba en ese tal Aleister Crowley y que mi padre me había hecho un spoiler del libro, ya que aún no había llegado a ese apartado. Como ví que era imposible volver a dormirme y llevaba unas ansias encima mio por saber que escondía ese libro, que decidí ir a buscarlo. La ultima vez que lo vi, si no recuerdo mal, estaba en la mesilla del comedor al lado de uno de los butacones. Me puse el

batín y salí de la habitación con mi linterna directo hacía allí. Cuando ya tenía el libro y salía otra vez del comedor, oí una voz al fondo del pasillo, justo delante de la habitación cerrada. Cansado ya de tener miedo a lo que al final terminaban siendo tonterías, cogí coraza de mi interior y me fui directo hacia allí. Por mi sorpresa, encontré un muñeco de Andrew que le resplandecía la barriga. Lo cogí del suelo y enfoqué hacia las otras partes de la casa. No vi a nadie ni oí nada. Intenté abrir la puerta pero se notaba que estaba el cerrojo echado. No como la última vez... Ya me había entrado canguelo. Con el muñeco en la mano y el libro y la linterna en la otra, me fui a la habitación de los niños, para dejarla allí. Al dejarla al suelo con los otros, intenté apagar la luz de su panza y intenté presionándola. Segunda sorpresa, el muñeco hablaba y no decía cosas programadas por un ordenador. Repetía las últimas palabras que había oído. La piel se me erizó al oírlas y no sé por qué, pero volví a presionar el botón para saber si lo había escuchado bien

No te quejes tanto.

Tan solo reza por seguir con vida.

Si, lo había escuchado bien. Lo primero que hice inconscientemente fue girarme para ver si había alguien detrás de mí, ya que era una cosa típica de películas. No había nadie. La puerta permanecía con la misma obertura que la había dejado yo hace unos instantes. Rápidamente con la linterna busqué el interruptor del muñeco y lo paré. Lo dejé entre la multitud de peluches y salí de la habitación. Me adentré a la mi lo más rápido que pude. Parecía un niño con miedo a la oscuridad y pudiera que fuera así. Me tumbé otra vez en la cama y coloqué de manera estratégica la linterna para poder leer.

Me quedé dormido leyendo.

Mis ojos me empezaban a causar un dolor por culpa del insomnio que estaba sufriendo estos días. Ni las pastillas me dejaban dormir tranquilo. Creo que era, en parte culpa de mis comidas de coco. Creo que me impactó más a mí la leyenda sobre la casa, que a los niños, solo que yo lo estaba leyendo con más detalle. Explicaba cómo se paseaba por la casa y en que habitaciones hacia ciertos conjuros o intentos.

Intente no pensar más en ello y como veía que no podía dormir más, me levanté y prepare el almuerzo. Cuando hube terminado y comido mi parte, fui a despertar a Mary y a los niños proponiéndoles que teníamos planes para hoy, que se vistieran con ropa de montaña. Me hicieron caso y todos se presentaron para comer vestidos y mientras ellos se disponían a almorzar, me fui a cambiar. No sabía qué hacer, si avisar a mi padre o directamente dejar una nota de que pasaríamos el día fuera. Dudo que quisiera venir, pero por quitarme la duda fui a preguntárselo. Llame a la habitación y lo único que oí fueron unos sonidos de molestia, me lo tomé como una invitación.

- ¿Dave? —pregunte abriendo la puerta y dejando que la luz del pasillo entrara detrás de mí.
- Mmm... ¿sí? —dijo a la vez que se incorporaba a la cama fregándose los ojos con las manos.
- Nos vamos a por unos caminos del pueblo, ¿te quieres venir? —pregunte sin alzar mucho la voz
- No, no. No me encuentro muy bien —dijo volviéndose a tumbar en la cama—. ¿Volveréis para comer?
- Eso creo. —dije dudoso—. Si no es así ya te llamaré.
- Vale, adiós —dijo secamente para que le dejase en paz.
- Adiós —dije mientras cerraba la puerta de la habitación.

Cuando llegue al comedor ya habían terminado todos de comer, así que cogimos los abrigo y chubasqueros, por si acaso y lo pusimos todo en el coche. Nos subimos y antes de irnos al parking que hay al principio del camino, pasamos por casa de Jessica a saludar y coger los sándwiches y nos invitó a comer en su casa después de la excursión. No nos pareció mala idea, así que aceptamos y yo le dije que llamaré a Dave para invitarle y que si quería venir le

pasaría a buscar. Nos despedimos de Jessica y nos fuimos con coche hacia la entrada del camino, que fueron unos cinco minutos.

La ruta era bastante larga, pero decidimos no hacerla toda y cuando nos empezáramos a sentir cansados daríamos la vuelta para volver. Una hora después de andar, Bonny empezó a quejarse así que en ese momento dimos media vuelta. Íbamos hablando y jugando todos juntos. Esto sí que parecían unas vacaciones familiares.

Llegamos alrededor de las doce y media a casa de Jessica, la cual ya había hecho la comida y preparado la mesa, solo parecía que faltásemos nosotros. Conté los platos que habían puestos en la mesa y lo entendí.

- Dave no ha querido venir, ¿no?
- Dice que se encuentra mal, que ya comerá algo que haya en casa y que estés tranquilo, que se tomara las pastillas adecuadamente —dijo Jessica como disculpándose de que no quisiera venir.

Hice una mueca, pero decidí pasar del asunto. Jessica realmente era muy buena cocinera, siempre me sorprendía para mejor con sus platos. Después de comer los niños estuvieron viendo la televisión y nosotros en la mesa hablando. Me hacía gracia lo bien que le había caído Jessica a Mary, o por lo menos eso parecía, ya que solo hablaban ellas y yo estaba de oyente.

Pasadas las tres nos planteamos volver a casa.

Pasaron dos días y dos noches sin más. Por las mañanas los niños jugaban con los juguetes de Papa Noel y los que se habían traído de Londres, Mary se pasaba casi todas las mañanas leyendo o cuando le daba por cocinar, preparaba zumos y tortitas para picar y Dave casi siempre se encontraba tocando el piano o sino en el jardín, empezando el huerto. Yo mientras tanto, me termine de leer el libro, porque me había dejado cierta intriga relacionada con la casa y tenía la esperanza que me explicara que pasaba aquí por las noches. Que realmente había algo detrás de esos ruidos extraños o voces que advertían de un mal. Eso, poco a poco empezó a provocar un leve distanciamiento de Mary. Ella no me creía sobre mis sospechas de la casa encantada y me decía, que volver aquí después de tanto tiempo me estaba pasando factura y que no quería que implicase a Andrew en ello, ya que él me apoyaba. Andrew había aparecido la pasada noche sonámbulo delante de nuestra cama, balbuceando palabras que no lográbamos entender. Eso me asusto, hasta me llegué a montar la paranoia de que pudiera que algún espíritu intentara adentrarse en el cuerpo de mi hijo y le estuviera haciendo un encantamiento para salvarse. Creo que la información que había buscado estos días sobre casas encantadas, me estaba comiendo la cabeza y eso me demostraba que todo esto se me estaba yendo de las manos. Quería volver a casa con todas mis fuerzas, este distanciamiento e insomnio me estaba matando. Lo único que quería, era que me pasara rápido esta mañana, que al llegar al hospital a hacer los análisis me dijeran que todo estaba bien, que ya se podía cuidar el solo y eso significaría, mi vuelta de cordura. Esperaba.

Cogí de la nevera restos de comida que preparo ayer Mary. Se encontraba en buen estado así que no me importo. Poco más tarde llego Dave al comedor, ya vestido para ir al hospital. Intente comerme el sándwich rápido, ya que no quería darle envidia porque él no se pudiera tomar nada antes de los análisis.

En el trayecto no dijimos ni una palabra ninguno de los dos. Estos días las relaciones en la casa se habían reducido entre todos. Al llegar al hospital, lo deje en la puerta mientras iba a buscar aparcamiento. Cuando llegue donde lo había dejado, ya no estaba allí. Se había adentrado en el hospital sin esperarme.

Que agradable.

Mire a mí alrededor si por casualidad se había distanciado de la puerta, pero nada, así que entre por las puertas de obertura automática. Al entrar solo vi a la secretaria, ya suponía que habría poca gente trabajando un domingo en Navidades, pero alguien más sí que me esperaba.

- Buenos días, ¿ha visto usted a mi padre entrar? —dije acercándome al mostrador donde se encontraba.
- Buenos días señor —dijo a la vez que miraba la lista de visitas de hoy— Usted es familiar de...
- Sí, sí. Es mi hijo. —dijo mi padre saliendo de una esquina del fondo del corredor. — Lo siento Carson, es que no aguantaba más sin ir al baño.
- No pasa nada, pero la próxima vez avísame —dije medio regañándole.
- Vale, ya pueden pasar. La enfermera Jane les está esperando en la habitación 38 — dijo mirando unos papeles.

Me quede quieto, sin saber hacia dónde ir. La última vez me indicó Jessica donde estaba la habitación de mi padre. Pero ahora, no sabía hacia donde teníamos que ir y mi padre no parecía que estuviera mucho por la labor.

- Perdone —dije interrumpiendo su escritura en el ordenador—. ¿Me podría indicar cómo llegar? Es que...
- Segundo pasillo a la izquierda, allí veras los números de la puerta. —dijo interrumpiéndome.
- Vale, gracias —dije antes de encaminarme hacia donde me había indicado con Dave detrás.

Por sus indicaciones llegue a un pasillo, igual que el que estuve el primer día, solo que el número de habitación era de menos cifras, empezando por la 30. Seguí su recorrido hasta llegar a la habitación 38. Más que una habitación era una sala con todo de cacharros, que suponía que eran para las pruebas, pero como no entendía de enfermería no lo podía decir con seguridad. Me adentre en esa sala acompañado de mi padre, que parecía que se le hubiera comido la lengua el gato.

- Buenos días señores —dijo una voz femenina proveniente del fondo de la habitación.
- Buenas —dije yo dejando mi abrigo encima de una silla—. Para los análisis, ¿tengo que esperar fuera?
- Si —respondió fugazmente y secamente mi padre.
- Sería mejor que sí, si no le es molestia —dijo la enfermera en tono apacible

— Ninguna —dije volviendo a coger el abrigo—. Espero fuera —dije saliendo de la habitación.

Pasó media hora y aún no entendía porque Dave me había echado de la sala, si realmente solo eran unos pinchazos, ¿no? En un rato oí que me llamaban y vi la enfermera asomarse por la puerta diciéndome que fuera para allí.

— Todo está perfecto —dijo mirando los papeles que llevaba en las manos—. Solo que falta un análisis por hacer, ¿mañana por la mañana podríais pasaros y se lo hacemos en un momento?

— Supongo que si —dije entristecido pensando que aun tardaría más en volver a casa—. ¿Qué falta por hacer?

— Le tenemos que sacar sangre.

— Vale, ¿a qué hora más o menos venimos?

— Por las diez estaría perfecto

— Bien —dije poniéndome ya el abrigo—. Entonces, hasta mañana.

— Adiós —dijo la enfermera—. Hasta mañana.

Dave no se despidió ni dijo nada, tan solo se limitó a seguirme hasta donde tenía el coche aparcado. Durante el trayecto solo podía pensar que le estaba pasando a mi padre, estos últimos días casi ni me dirigía la palabra y luego hacia cosas extrañas. Pudiera que tuviera que hablar con el seriamente, pero ahora no me apetecía. Ya mañana al salir del hospital me lo llevaría a tomar algo y hablaríamos. O al menos esperaba que me contestase mis dudas.

El día transcurrió como los anteriores. Con pocas palabras y miradas entre los adultos. Los niños al contrario, estaban activos, aunque Andrew intentaba distanciarse todo el rato de su hermana y no paraba de dibujar. Como veía que estaba absorto en esos dibujos, decidí acercarme para verlos. No me dejo, puso sus manos encima para taparlos.

— Papa ¡no! Son una sorpresa.

— ¿Una sorpresa? —pregunté extrañado—. ¿Para quién?

— Para ti —dijo recogiendo los dibujos—. Pero no te los puedo enseñar aún.

— Ah, ¿y porque? —pregunte sorprendido

— Porque aún no están listos —contesto levantándose de la silla y yéndose a toda prisa—. No seas pesado, papa.

Veo que hoy no está el ambiente para la familia. Vi que Bonny estaba jugando al patio sola y fui a verla, más que nada para matar el tiempo.

- ¿No tienes frío enana? —le pregunte a la vez que le incitaba a que me pasase la pelota
- Un poco, pero corriendo se me pasa —dijo pasándome la pelota y luego intentando quitármela.
- ¿Le has preguntado a Andrew si quería jugar contigo?
- Sí, pero no ha querido —dijo sin entenderlo—. Últimamente está muy raro.
- Mmm... pequeña ¿Quieres acompañarme a un sitio donde iba siempre de pequeño cuando estaba solo?
- Vale —contesto entusiasmada.

Que mona que era. Ella siempre tenía buen humor pasa dar y recibir. Mientras se fue a coger el abrigo, le fui a preguntar a Andrew si quería venir, pero se limitó a hacer un movimiento de lado a lado con la cabeza simulando un no como respuesta. Estaba aún dibujando. Pase por la biblioteca donde se encontraba Mary y le dije que me llevaba a Bonny a dar un paseo y me hizo un ruido de aprobación como respuesta y nada más. Necesitaba salir a tomar el aire.

- Bonny, coge el abrigo doble que hace mucho frío —chille desde el recibidor, donde la estaba esperando.

Dave no sabía dónde se había metido. Al volver se fue a la habitación directo y no me pareció oír que salía de ella.

Bonny llegó en unos instantes al recibidor y salimos los dos hacia el coche. Durante el camino veíamos como el sol vergonzoso se iba escondiendo detrás de las montañas, dejando a su rastro una intensa luminosidad que iba desapareciendo a su vez. Era un paisaje precioso que teñía el lago de color amarillo.

Cuando llegamos, aparque en el parking y avise a Bonny de que ya podía bajarse del auto. La lleve hasta delante del enorme Lago Ness. Desde allí se podía apreciar cada uno de los rincones de los bosques de su alrededor y que todos daban paso a esta majestuosa agua. Bonny me propuso de jugar al escondite por esa zona, ya que había muchos árboles por donde esconderse. Acepte.

Conté hasta cincuenta y volví a abrir los ojos. A primera vista no vi nada, así que me puse a andar entre los arboles de esa zona.

Se estaba haciendo tarde. La poca luz que quedaba del sol se iba desvaneciendo cada vez más y más, hasta que llegó el punto que solo podía guiarme por mis ojos ciegos. Aún podía oír detrás de mí el sonido del agua removida por el viento, los pájaros regresando a sus nidos

con sus polluelos para irse a dormir, todo seguía su ciclo corriente. Como no sabía qué hora era, me tome la libertad de coger el móvil un momento y ver la hora. Eran ya las seis de la tarde. El reloj montaba los segundos y dejaba los minutos huérfanos a punto de nieve para ser derretidos. No encontraba a Bonny. Me puse a chillar su nombre para que saliera de su escondite, pero o no me oía o, pensaba que aun estábamos jugando. Chillaba aún con más intensidad su nombre, pero parecía que no oía. De repente oí algo caerse al agua e inmediatamente fui corriendo a toda velocidad hacia donde se había producido el sonido. Lo único que pude ver fueron los brazos de Bonny en medio del agua. Sin pensármelo dos veces, me lance a cogerla. El agua estaba helada.

Pude sacarla sin ninguna dificultad, tampoco había permanecido mucho rato en el agua pero estaba toda helada. La cogí en brazos y me la llevé a toda prisa al coche. Allí hice que se sacara la ropa y cogí un jersey que había en el maletero y una manta que le puse encima. No sabía qué hacer, pero no podía tenerla allí mucho más tiempo, ya que entonces cogería una pulmonía.

No quería que Mary la viera así, las cosas empeorarían el triple. Entonces, la deje en la parte trasera del coche y subí y fui directamente al pueblo, a casa de Jessica.

Al llegar allí apurado, cogí a Bonny en brazos y fui corriendo hacia la puerta de Jessica. Golpe fuertemente la puerta, para que viniera deprisa. Cuando la abrió no le di tiempo a que hablara, ya que me adentre a toda prisa en la casa y le dije que preparara un baño de agua caliente ahora mismo. Mientras lo hacía no podía ni mirar a los ojos a Bonny, pobre pequeña, no paraba de temblar y no había articulado ninguna palabra desde que había salido del agua.

Con la ayuda de Jessica la pusimos dentro del agua caliente para que cogiera buena temperatura, pero poco a poco para que no fuera un cambio muy brusco.

Estuvimos una hora en casa de Jessica hasta que Bonny empezó a hablar de nuevo. Quería salir del agua, no quería más agua. La sacamos y Jessica saco ropa que aun guardaba de cuando yo era pequeño. Le iba un poco grande pero mejor eso que la ropa actual de Jessica.

Jessica preparo un par de tazas calientes de chocolate (...)

Cuando a Bonny ya se la veía bien otra vez, decidí que ya era hora de volver a casa, sino su madre se preocuparía y yo mañana tenía que ir al médico con mi padre. Nos despedimos de Jessica y ella nos dijo que ya le diríamos mañana como se levantaba Bonny, que si queríamos nos llevaría para hacer sopa. Le di las gracias de todo corazón y nos fuimos a casa.

En el trayecto del coche hable con ella e intente persuadirla para que no le dijera nada a mama, al menos por ahora y ella acepto.

Al llegar a casa aparentamos normalidad. Mary me preguntó que donde habíamos ido tanto rato, pero le dije una mentira a medias. Le dije que habíamos estado en un parque del pueblo y que luego habíamos ido a tomar chocolate caliente a casa de Jessica. No me pregunto nada más, asintió y se fue.

Tanto a Bonny como a mí se nos había pasado el hambre y dije como excusa de los dos que ya habíamos tomado algo en casa de Jessica. Nadie se interpuso y ellos cenaron en tranquilidad.

Llego la hora de dormir y fui a arropar a Bonny.

- Cariño, ¿te encuentras bien?
- Aún tengo un poco de frio, pero si
- Voy a por un par de mantas más, ahora vuelvo.

Me fui de su habitación directo a la sala de la televisión, que allí me había parecido ver en un mueble un par de mantas. Y así era, las cogí y salí de esa habitación. Oí un ruido de viento bastante fuerte y en pocos segundos me llego la presión del aire frio. Mire de donde venía, era de la puerta principal de casa. Deje las mantas en una reposadera que había allí al lado y me dirigí hacia la puerta, que por lo visto, permanecía abierta. ¿No había sido yo el último en llegar?

Cogí mi chaqueta que colgaba del perchero del lado de la puerta y salí fuera de la casa. Parecía que iba a hacer tormenta, ya que los vientos empezaban a arremolinarse y las nubes escondían las estrellas tras ellas. Oí un chasquido desde lejos, que me hizo sobresaltarme.

— ¿Hay alguien ahí? —pregunté en un tono de voz seguro, cosa que realmente no me calificaba mucho ahora mismo.

No me contestó nadie. Menos faltaría. Realmente si alguien me hubiera contestado, no sé si me hubiera asustado aún más. Eso me llevaba a pensar que pudiera que fuera algún animal vagabundeando por los alrededores de la casa. Decidí no comerme más la cabeza y volver a adentrarme en la casa, ya que empezaba a dejar de sentir las piernas. Cerré la puerta y me di la vuelta.

— Dios —chille lo más alto que pude, antes de analizar que era Dave el que se encontraba delante de mí.

— ¿Qué hacías allí fuera?

— La puerta estaba abierta y he ido a mirar.

— Pues por poco duermes en la calle. Pudiera que hubiera sido mejor —murmuro yéndome hacia el ala izquierda de la casa.

— ¿Cómo? —susurre yo en voz baja al procesar bien lo que había dicho.

Volví a colgar el abrigo en el perchero y fui a coger las mantas justamente donde las había dejado. Bonny ya se había dormido, pero le puse las mantas encima igualmente. Le di un beso en la cabeza, igual que a Andrew que también se había quedado dormido y salí de la habitación, entrando en la de al lado. Mary también se había tumbado en la cama y estaba de espaldas a mí, así que no supe si permanecía dormida o despierta. Igualmente no me habría hablado. Así que me puse el pijama en un momento y me tumbé a su lado. Me dormí en pocos minutos.

Por la mañana me levanté porque vino Dave a avisarme. Se veía que había cogido el sueño profundo, justamente un día que tenía faena por la mañana. Era de esperar. Me vestí en unos instantes, pasé por la cocina y cogí un poco de zumo de naranja recién exprimido que había. Me lo bebí de u trago y salimos de casa directos de nuevo al hospital.

Dave me había echado fuera otra vez de la sala. De qué tenía miedo. ¿A que le viera la sangre? No lo entendía, pero preferí no preguntar. Pudiera que fueran manías suyas. Tampoco lo había acompañado muchas veces en otras ocasiones de pequeño, así que no lo sabía.

Minutos más tarde salió de la sala presionándose el dedo con un algodón, detrás de él salió la enfermera y me dijo que si había algún problema ya llamaría para informarnos. Se lo agradecí y abandonamos el hospital.

Decidí que era hora de hablar y le propuse ir a la única pastelería que había en el pueblo, a hacer una taza de café con alguna pasta. El sin ninguna emoción, acepto más por conveniencia.

Fuimos andando a la pastelería, que nos quedaba a dos calles. Nos adentramos en el local y pedimos lo que queríamos cada uno.

— Papa, me gustaría hablar como lo hicimos la última vez en Londres ¿te acuerdas? — dije intentando que recordara.

— Ahora mismo no, lo siento. —dijo desviando la mirada de mis ojos.

No entendía como no podía acordarse. Fue de las únicas conversaciones profundas que hemos tenido jamás. El me conto todos sus problemas en el alcohol su ciclo de día a día y como quería que ese día nunca hubiera pasado. No se cómo, pero los dos terminamos llorando y consolándonos. No entiendo cómo puede olvidar eso, ya que para mí era imposible.

— Da igual. Estos días, estas un poco rancio. ¿Te pasa algo?

— No me acostumbro a tenerte por aquí —se limitó a decir.

— ¿Cómo? ¿Todo esto es por mí? —pregunte extrañado—. Si has estado casi toda la semana esquivándome.

— Tranquilo, que en poco tiempo no habrá de que preocuparse —soltó de repente

— ¿Qué has dicho? —dije alarmado al haber entendido bien esas palabras.

— Cuando hoy te llamen, te iras de vuelta a Londres y nos veremos una vez al año.

— ¿Qué quieres decir con eso? Si el tiempo que estoy contigo dices que no te acostumbras y me esquivas y cuando no este, ¿entonces sí que me echaras en falta?

— Algo parecido

No me dejo nada claro. Creo que ni el mismo sabía que decía, solo se limitaba a contestar las preguntas seguidamente intentando que hubiera algo de conexión en ellas. Era muy extraño todo, así que decidí que lo mejor era pagar y volver a casa.

Llegamos a casa en un momento y como era de esperar, al entrar Dave se desvaneció por el pasillo de llevaba a su habitación. Yo también me dirigí a la mía, donde me encontré con Mary encima de la cama, como si me estuviera esperando. Antes de que me pudiera quitar la chaqueta, arranco.

- ¿Cuándo me ibas a contar lo de Bonny? —dijo Mary levantándose de la cama.
- ¿Lo de Bonny? —pregunte sin saber exactamente a qué se refería, era imposible que se hubiera enterado de lo del lago.
- ¡No me trates como una imbécil Carson! —dijo en tono enfadada— Hoy ha llamado Jessica mientras estabas fuera para preguntarme como se encontraba Bonny después de que se cayera al lago. No tenías ningún derecho a pedirle a Bonny que me lo escondiera, cuando le he preguntado se ha puesto a llorar pensando que la regañarías.
- Fue solo un accidente —dije sin saber que contestar—. Estábamos jugando y cuando me di cuenta se había resbalado dentro del agua...
- ¡Me da igual como pasase! —dijo alzándome la voz—. La cuestión es que decidiste esconderlo y que tu hija lo pasara mal ¿pero qué clase de padre eres?
- Si últimamente ni me diriges la palabra, te digo esto y ya me la retiras. ¡No quieres aceptar lo que está pasando aquí! Esta casa oculta algo y tú decides ignorarlo.
- Te estas volviendo loco Carson ¡Esa leyenda es mentira! Es tu padre que os está metiendo cosas en la cabeza tanto a ti como a nuestros hijos y tú ya eres bastante mayorcito para saber lo que es verdad y lo que no, pero nuestros hijos... ¿Has visto los dibujos de Andrew? Me dijo que eran para ti. Dibuja esta misma casa con sombras de monstruos a su alrededor y también ha dibujado como unos pasadizos extraños. Tu si quieres jugar a este juego ¡adelante! Pero no dejare que los involucre a ellos también.
- No he visto los dibujos, pero Mary... ¿tú no ves todo lo que está pasando?
- Pero tú, tu... ¡estas chiflado por dios! No aguanto más esta situación, es como hablar con una pared. Mañana por la mañana me llevo a los niños de vuelta a Londres, no pasaremos noche vieja con un par de locos. Cuando vuelvas en sí, puedes volver a casa, hasta entonces no quiero saber nada de ti.

Salió apresurada de la habitación y oí el portazo que dio al entrar en la habitación continua, en la de los niños. Pude escuchar un par de gritos y bastante movimiento, supongo que les estaría obligando a hacer las maletas. No la contradigo, todo esto me está superando, pero tiene que haber una explicación razonable...

Esa noche dormí en la cama de Bonny y ella en mi cama con Mary.

Andrew me levanto a media noche chillándome, de que había oído a alguien en el pasillo. Yo le dije que se volviera a la cama, que ya no tenía gracia la situación. Se enfadó conmigo por no creerle y salió de la habitación. Entonces me incorporé en la cama ¿Dónde había ido este ahora?

Oí a Andrew hablando, pero no pude sentir bien con quien hablaba o de que. Me temblaba el cuerpo pensar que si hubiera alguien en la casa, allí fuera con mi hijo. Últimamente Andrew lo había estado pasando mal, bueno, realmente para él tampoco era una cosa tan extraña lo que estaba pasando, pero no era nada frecuente. Intenté aguantar la respiración para poder oír mejor.

Cuando pude distinguir la voz de Mary me tranquilizo. Se había ido a la habitación de al lado a dormir. Eso me había tranquilizado, pero se me había removido la conciencia pensar que por un momento había creído que hubiera alguien allí fuera con mi hijo y no hubiera salido al instante a ayudarlo. Pudiera que sí que fuera un mal padre.

La mañana siguiente me despertaron Bonny y Andrew adentrándose en la habitación. Vi que después de despertarme cogieron las maletas y se las llevaron fuera de la habitación. ¿Ya se iban? Decidí ponerme de pie y salí de la habitación. Vi que en mi habitación había otra maleta encima de la cama hecha, supuse que era la de Mary. No me había tomado en serio que se querían ir, pensaba que solo era una táctica para que recapacitara. Nada más.

Por las voces supuse que se encontraban en el comedor, así que fui a ver.

Mary ni me dirigió la mirada, en cambio los niños me sonrieron.

— ¿No se ha despertado aún el abuelo? —pregunte encarándome a los niños pero esperando a que me contestara Mary.

— Se levantó hace una hora, me dijo que se iba al pueblo a buscar no sé qué y que ya volvería andando — dijo Mary con tono malhumorado.

— Vale —dije a la vez que salía del comedor.

Me dirigí a la habitación de Dave. Me dispuse a sentarme en la cama y aguantar la cabeza con mis manos. No quería estar así con Mary, pero ella era tan cabezota como yo

Necesitaba pensar así que supuse que por el bien de Mary y mío, era apropiado que me fuera de la casa mientras hacían las maletas para irse.

Salí de la casa y cogí el coche apresuradamente y me dirigí al único sitio donde sabía que podía pensar y estar tranquilo. Al Lago Ness.

Y estaba allí otra vez. Delante de ese maravilloso y sensacional paisaje. Podía respirar paz y tranquilidad, juntamente con el sonido del aire moviendo las pocas hojas que quedaban de la antigua estación, era una melodía única. El lago estaba de un color verde azulado, y por los lados se veían reflejados los árboles desnudos. El frío no era impedimento para querer bañarte en el lago, ya que tal belleza te hipnotiza y seduce. Por mucho que hubiera estado en ese mismo lugar, en todas las estaciones del año: viendo cómo se caían las hojas de los árboles, como más tarde estaban recubiertos de nieve y luego poco a poco esa misma se fundía con los primeros rayos de sol que daban paso a las maravillosas flores de primavera, que hacían ver el lago aún más bello de lo que era con tanta variedad de colores y fragancias que dejaban ver.

Los pocos rayos de sol que penetran las nubes me hacen estar en una temperatura confortable y me impiden abandonar el lugar. Me acerque al lago, a esa agua fría y tranquila, mire hacia ella como si pudiera reproducirme viejos recuerdos pero no era así, lo único que conseguí ver era mi reflejo; esa cara alargada con unos mofletes sobresalidos más de lo normal con unas ojeras de no haber dormido en semanas bastante visibles, hasta pudiera parecer que me hubieran dado un puñetazo en ellos; esa persona que estaba viendo no se parecía nada a mí, lleno de dudas e incertezas que no sabía qué hacer con ellas, supongo que por eso he terminado en este lugar. Mire a mi alrededor, no había nadie ni nada sospechoso, así que decidí saltar el precintado y como si no hubiera la señal de prohibido el paso, ya que en su día era un camino libre de pasaje y mi recorrido habitual; seguí su paso hasta que vi el árbol, el que marque de pequeño con mi nombre, pero escrito en otro orden: NACSOR, ya que no me gustaba que una parte de mí pudiera significar una parte de otro ser. Mi vida no depende y nunca va a depender de letras que un día las pudieran unir al azar y dieran un significado, así toma! A bolero, pues igual que ellos yo les digo que eso no me determina, ya que mi origen, es como digo, solo mío y no quiero compartirlo con nadie más. Todo el mundo tiene derecho a poder elegir quien quiere ser y como eso va a determinarle.

Aun podía sentir en mi interior las palabras de Mary, la entendía por una parte, era duro ver como sus hijos empezaban a tener temores en cada instante de su vida y eso les hacía diferentes, pero ella no me entendía a mí, esto era real, estaba pasando de verdad y nos estaba afectando directamente... Realmente, no quería pedirle, suplicarle que se quedara, porque eso habría complicado las cosas. Ahora que se van, que me encontrare solo con Dave podre aclarar las cosas.

Pase por el lado del árbol, y me adentre hacia la parte del Lago Ness y me situé justo donde iba de pequeño, justamente al lado del agua, en una roca sobresaliente, perfecta para sentarse y contemplar ese maravilloso paisaje.

Ahora que ya estaba más tranquilo y con la mente más clara, me volvieron los pensamientos a la cabeza, empezando por las palabras y gestos extraños que había estado haciendo Dave desde que llegué; primero hablaba de Blair, como si nunca hubiera podido estar con ella, con cierta lejanía, también había muchos días de los que no se acordaba, como cuando vino a mi casa, en Londres, ya hace bastantes años pero hay ciertas cosas que uno se acuerda, como la conversación padre e hijo más intensa que habíamos tenido desde que se habían muerto mamá y Jason... No lo sé, pero había cosas en el que no me cuadraban, como el alargador de pierna que me había encontrado en su armario, que yo supiera no era paticorto y nunca había necesitado una extensión para poder andar bien y cuando me echo de la habitación del hospital!.. Eso ya me pareció bastante extraño.

Toda mi cabeza empezaba a dar vueltas. No comprendida nada, mi juicio me decía una cosa clara pero a la vez no lo lograba entender, porque, no llegaba a tener sentido. No lo podía tener. Necesitaba hablar con alguien que me creyera, de mi confianza, así que salí del bosque y me fui directo al coche, necesitaba conducir y despejar un poco mi mente. El coche permanecía justamente donde lo había dejado anteriormente, a un lado de la cera del parking, realmente un poco mal posicionado pero tampoco es que hubiera mucha gente para que le molestara a alguien, así que no era motivo de preocupación. Saqué las llaves para abrir el coche, pero las gotas de agua que permanecían en mis manos mojadas no fueron de mucha ayuda, ya que dejaron que resbalaran y se cayeran al suelo y aun peor, que cuando me fui a agachar di un movimiento en vano de mi pierna y las disparo debajo del coche. ¿Cómo podía llegar a ser tan patoso? Poco a poco me tumbe en el suelo intentando no situarme en los sitios más mojados, mire debajo del coche y las vi, alargue la mano para cogerlas y ya cuando las tuve, mis ojos desubicados, captaron una leve luz roja procedente de detrás de la rueda derecha delantera del coche ¿Qué era eso? ¿Y porque parpadeaba simultáneamente?

Me levanté del suelo y di la vuelta al auto, hasta situarme justamente en la rueda que había visto la luz. No quise volver a tumbarme en el suelo, así que tan solo me agache un poco y con la mano empecé a palpar la rueda, hasta que encontré un bulto frío y rígido de más. Lo saqué de un tirón, que casi me hace caerme al suelo, pero por suerte pude mantener el equilibrio. La luz aún parpadeaba en esa pequeña cajita, la removí para ver si contenía algo dentro, hasta mire a sus lados, pero nada. No había ni ningún botón, ni nada inscrito. Eso

era muy extraño. Decidí adentrarme en el coche para poder sentarme e investigar que era en tranquilidad y con la calefacción puesta. Al encender la luz de la parte superior del coche vi que en un lado de la cajita, había una tonalidad diferente de oscuro, como si hubiera una capa de pintura encima, así que intenté quitarla raspando. Avanzaba muy lentamente, así que decidí ir más con fuerza bruta. Busqué en el cajón que hay delante del asiento del lado del copiloto y saqué un cuchillo, que había visto el otro día. Raspe hasta poder ver que ponía:

Chip 37267

Made in E.E.U.U.

Mi cara al leer eso se quedó inmóvil, con los ojos clavados en esa palabra. Chip. ¿Me estaban rastreando? ¿A quién coño le interesaría saber dónde voy? No lograba entender nada. Esto había sido la gota que había colmado el vaso. Necesitaba hablar con alguien y aquí solo tenía un amigo. No quería llevar ese cacharro conmigo más tiempo. Salí del coche y lo deje entre los arbustos, así quien quisiera que fuera que me espiaba pensaría que aún seguía allí. Volví al coche y me fui de allí.

Tendría que haber llamado a Mary para disculparme por la discusión anterior, pero aun no tenía suficientes argumentos para hacerlo, así que decidí no decirle nada hasta que tuviera mis dudas resueltas.

Conducía directo al pueblo, intentando ordenar mis pensamientos para poder ser lo más claro posible, pero a la vez necesitaba no darle más vueltas a la cabeza, de esa manera decidí dejar que mis ojos recorrieran con sus pupilas el paisaje que me rodeaba.

Las casas camufladas entre los colores de la montaña: ciertas paredes de rocas y otras de madera, con tejados hechos de pizarra recubiertos con trozos de nieve, y cada una de ellas con sus respectivas chimeneas rellenas de humo; se extendían por las calles desiertas y mojadas. Deje el coche en el primer sitio libre que vi en la calle, aunque no fuera esa a la que me dirigía, era más para no levantar sospechas ya que parecía que este pueblo tenía ojos hasta debajo de las piedras.

Avanzaba a paso rápido para esquivar cualquier encuentro espontáneo. Tres calles a la derecha y la segunda casa de la izquierda. Casa, que no pasaba desapercibida por su extravagante decoración con luces de navidad y figuritas por todo el jardín. Me adentré por el patio delantero y me situé delante de la puerta principal que iba a juego con toda la casa. Di dos golpes con el pomo y uno en la puerta normal, a la espera de que me abrieran. No tardó mucho cuando oí pasos al otro lado, acercándose para allí. Se me estaba erizando la piel, por el frío que empezaba a invadir mi sangre y las dudas desenfundadas que corrían por mis pensamientos con ganas de ser resueltas. La puerta se abrió, y delante de mí estaba Jessica con un batín azul que le cubría todo el cuerpo, me miro con una cara de preocupación, y a la vez que se quitaba las gafas de leer me pregunto:

— Hijo mío ¿Qué haces ahí parado y con esa cara? Vamos adéntrate antes de que pilles algo. —se hizo a un lado y entre en la casa.

— No sé qué me pasa. Mary se ha ido con los niños a Londres, me ha dicho que cuando se me pase la tontería hablaremos y que pasarían fin de año en casa de su hermana —me dirigí hacia el comedor y me senté en la primera silla que encontré, e incite a que ella hiciera lo mismo—. Hay algo que Dave me está ocultando, él dice que todo son imaginaciones mías y que pueda que la leyenda de la casa tenga algo de relación, pero no lo sé, yo nunca he creído en historias de magia negra o por el estilo, más que nada me parecen ridículas... pero lo único que estoy haciendo es culpar a la gente de mi alrededor de mis propios problemas, creo... que me estoy volviendo loco Jessica —mi rostro podía mostrar mi desesperación de ser socorrido por alguien, que me dijera que solo eran imaginaciones mías y que

todo tenía una explicación, mis ojos buscaban su mirada de apoyo en mí, pero ella los esquivaba.

— Carson, no... todo esto es una confusión —decía aun sin poder mirarme a los ojos—. Esto no debería de estar ocurriendo, tú no deberías de estar aquí... Necesito a llamar a Baldon, voy a llamar a Baldon —dijo a la vez que se levantaba y se desplazaba por toda la habitación en busca del teléfono.

No estaba entendiendo nada. Que no debería de estar ocurriendo, ¿el qué? Y... ¿porque no debería de estar aquí? Yo vine aquí para ayudar a mi padre, ella lo sabe, ella estaba a mi lado cuando fui al hospital, fue la única que me vio con mis sentimientos expuestos hacia el dolor que me provocaba todo esto. Ahora mismo no me estaba ayudando, solo me estaba generando aún más dudas. Si estaba ocurriendo algo ¿Por qué no me lo había mencionado? Eso es lo que hacen los supuestos amigos, ella es mi amiga, ¿no? Y sobre todo, porque quería llamar a Baldon. Ese nombre me era familiar, pero no sé de qué precisamente.

— Donde coño he dejado yo el teléfono ahora —soltó de golpe.

Esas palabras me hicieron volver al lugar donde estaba, en un silla en medio de esa considerable habitación con una mujer que no paraba de hablar por lo bajo, a la vez que iba desordenando poco a poco toda la casa. Me levanté de la silla y me acerqué a ella, cuando estuve justo a su lado alargue mi brazo y le di un toque a la espalda. Paro de remover cosas y se hizo un silencio inquietante, de esos que sabes que a su continuación no viene nada bueno, entonces, hablé:

— ¿Baldon? Has dicho, ¿Baldon? —decía a la vez que intentaba recordar dónde había oído ese nombre últimamente.

Jessica no me contesto, se limitó a mirar a través de mí como si fuera un objeto transparente.

— Ese... ¿no era tu hermano?

Al decir eso, mi cabeza unió cables. Era demasiado heavy para ser real. Ahora necesitaba volver a la supuesta casa de mi supuesto padre.

Salí a toda prisa de la casa, sin dejarme influenciar por los gritos de Jessica. No querría saber nada de ella ahora mismo.

¿Por qué sino tendría una foto de Baldon con mi madre?

Lo conocía desde pequeño, pero nunca lo había contado como parte de la familia. Sí que fue amigo de mi padre cuando era alcohólico, pero nada más del otro mundo.

Llegué a casa en cinco minutos, por suerte no me pase la entrada de lo rápido que iba.

Supuse que Mary ya no se encontraría en la casa y realmente así lo prefería, ahora mismo. Saqué las llaves de mi bolsillo y abrí de golpe la puerta. No pensé ni en cerrarla de lo deprisa que me adentraba en la casa. Pare de golpe. Eso sí que me había impactado. La habitación supuestamente cerrada tenía la puerta abierta. Sin pensar las consecuencias fui directa a ella y me adentre. Era una sala igual de grande que la cocina, casi con la misma estructura. Solo que aquí, solo se encontraban tres muebles. Una enorme mesa con un ordenador delante, encima suyo una pantalla que vi que tenía un mapa del pueblo y con un punto rojo estaba el lago, justamente donde había dejado el chip, ¿me había estado espiando?, eso no fue lo que más me sorprendió. Lo más fascinante y siniestro fue ver una pizarra enorme con fotos y datos míos y de mi familia. Sentí que el bolsillo me vibro, saqué el móvil y en la pantalla había el nombre de Jessica. Colgué sin contestar.

Vi que encima de la mesa, al lado del ordenador había un lápiz de colores. Un lápiz de colores que usaba Andrew para colorear sus dibujos. Sus dibujos.

Salí de la habitación y fui corriendo al coche. Mire donde había dejado los dibujos de Andrew y cuando los encontré volví directo a la sala, que se encontraba tal y como la había dejado. Empecé a mirar los dibujos de Andrew, el primero era el plano que le hice de la casa y justamente, esta sala estaba exactamente dibujada tal y como era. Eso decía que Andrew había entrado en esta sala mientras estuve en casa. ¿Cómo era posible? Vi el siguiente dibujo y era tan solo de esta sala y había remarcado algo en el suelo, justo a la esquina izquierda. No lograba entender muy bien su dibujo, pero por lo que parecía era, ¿una puerta? Pasé de dibujo y vi unas escaleras y se había dibujado a sí mismo, bajándolas. Eso empezaba a darme repelús. ¿Esta insinuando que habían unas escaleras en esta misma habitación? Deje los dibujos encima de la mesa y me tumbe en el suelo en busca de algo desigual. Vi y sentí que realmente en suelo era una enorme alfombra y que justamente al lado izquierdo había un trozo destacado. Supongo que era para levantarla por ahí. Fui a cogerlo y estire de toda ella dejando a la vista una trampilla semejante a la de la cocina, solo que esta era completamente lisa. Vi que había un trozo hundido, específico para poner la mano y poder subirlo. Pesaba bastante pero pude hacerlo. ¿Andrew como lo había hecho? Antes de bajar, quise volver a mirar los dibujos de Andrew para ver si me enseñaría que venía a continuación. Creo que nunca antes me habían interesado y dado inquietud, unos dibujos de niño pequeño.

Los siguientes dibujos eran como unas paredes y todo pintado de negro. Así tres folios. El último parecía un mapa de la estructura de la casa, pero tenía pasadizos y las habitaciones de diferente posición. Deje los otros dibujos encima de la mesa y ese me lo guarde en el bolsillo, por si me hacía falta. Creo que tuve buena suerte al abrir un cajón de la mesa que había en la

sala y encontrarme una linterna con pilas que funcionaban bien. Así que con un par de cojones, que realmente en esta situación eran más de adorno que nada, empecé a bajar por la trampilla.

Termine en una sala pequeña parecida a la del otro lado de la casa, la que había debajo de la cocina. Solo que esta aparte de no tener ningún mueble, se podía notar la corriente de aire que transitaba por él. Vi que en una pared había un hueco, que parecía como una entrada a otro sitio. Un sitio acogido por la oscuridad. Enfoqué con la linterna y me acerqué a él. No pude ver mucho, ya que la luz no llegaba a un final. Lo que sí que vi es que había unas paredes y que parecía un corredor subterráneo. Un corredor como los que había dibujado Andrew. Pudiera ser que se refiriera a estos pasadizos. Y donde había dibujado el tesoro. ¿Qué tendría que encontrar allí? Dudo que hubiera fortuna precisamente. Saqué el mapa de mi bolsillo y con la ayuda de la linterna intenté guiarme por esos oscuras y frías travesías hasta llegar donde me indicaba ese mapa.

Fue irónico al llegar. Por qué no lo supe, porque, ya se había terminado el camino, sino porque justamente allí había otra puerta. La única que había visto en todo el recorrido.

Me pareció oír un ruido detrás de mí. Eso me asusto más que la idea de adentrarme en esa puerta desconocida y misteriosa, así que me acerqué y sin pensármelo la abrí de golpe.

Parecía que hubiera abierto una puerta de una casa normal. Dentro había una cama con su respectiva mesilla, un armario con ropa, hasta un escritorio con folios y bolis. Me adentré más en esa habitación y mire a mí alrededor. No había nadie allí, pero parecía que estuviera viviendo alguien. Me di la vuelta de nuevo hacia la puerta y vi que justamente a su derecha había otra exactamente igual. Esto no tenía sentido. ¿Por qué no se veía desde fuera? Me pareció volver a oír un ruido procedente de los pasillos, así que con temor cerré la puerta dejándome allí dentro. Me quede mirando la otra puerta, pensando en que podría haber detrás. ¿Un baño? Eso encontraba más razonable. Así que sin ningún pavor me acerque a abrirla, cuando justamente vi que ya se estaba abriendo sola.

Eso me sobresalto y retrocedí mis pasos hasta chocar con la pared de la habitación. De repente, salió Dave de ella, cerrándola detrás de él, con una enorme sonrisa en la boca y aplaudiendo.

— ¡Excelente, excelente! Me encantan tus actuaciones, eres un buen maniquí, ¿sabes? —dijo con una carcajada.

Estaba diferente, ese no se parecía al hombre con el que había estado conviviendo esos días. Este hombre tenía un tono de voz imponente en sus palabras y se le veía seguro de sí mismo. También pude detectar cierto tic, en el ojo derecho al ponerse tenso.

- Tú —fueron las únicas palabras que me salieron.
- ¿Solo quieres decir eso? —dijo irónicamente levantando una ceja a la vez que se extendía su sonrisa por la boca y cojeaba hacia la otra punta de la habitación.
- Tú, ¡cojeas!
- ¡Bravo! Veo que te ha costado averiguarlo.
- Entonces... esos zapatos del dormitorio son tuyos —dije en voz alta a la vez que reflexionaba.
- Así, vas por buen camino. Continua —decía en tono divertido

Vi que se tomaba la situación como un juego. Querría que averiguara yo solo todo lo que estaba pasando.

No quería decirlo en voz alta, para que no supiera que pensaba. Prefería ordenarlo en mi mente. Desde el primer día que lo vi, note algo extraño en él. No era el mismo, tanto en la forma de hablar y en su físico, algo fallaba, pero al no saber localizar el que supuse, lo pase desapercibido. Cada día que iba pasando notaba que era diferente, yo supuse que era el viaje que le había cambiado, pero la gente no cambia, solo aprende y otra cosa, la gente lo olvida. Como la vez que vino a Londres, es imposible que no se acuerde de ese día, de esa charla, es que si no se acuerda es que entonces no es él. Soltando mis pensamientos a presión, creo que sin saber cómo había dado con la solución.

- Por eso tienes esa foto guardada... —murmure en voz alta.
- Perdona ¿Qué has dicho? —dijo acercándose a mi poco a poco.
- El que aparecía en la foto con Blaire... —dije haciendo una pausa para pensar lo que iba a decir—. Eras tú. Entonces... tú eres Baldon.
- Bravo, bravo —dijo dando palmas, felicitándome

Realmente estaba muy confuso. ¿Qué estaba haciendo ese hombre con su vida?

- ¿Pero porque has hecho esto? Y entonces... ¿Dónde está mi padre?

- Por tu padre tranquilo, que por ahora está vivito y coleando. Y al porque, es una respuesta fácil. Por culpa de tu padre, murieron Mary y Jason, él debe pagar por todo.
- ¿El? ¡El no hizo nada! Fue un accidente de coche. —dije medio chillando—. Y igualmente, eso a ti no te implica. Son cosas de familia. —añadí.
- Entonces, sí que me implica.

Creo que mi cara de asombro y confusión le respondió. Entonces empezó a hablar.

- Todo empezó hace mucho. Si tu padre no hubiera aparecido, tu madre no me hubiera dejado, ¿sabes? Hacíamos una pareja perfecta, yo estaba muy enamorado de ella. Pero como comprobé, ella solo me había utilizado. No me importó, ya que sabía que era el amor de mi vida. Tampoco me importo cuando se casó y tuvieron a Jason y más tarde a ti, ella siempre me saludaba por la calle y era agradable conmigo. Era una mujer fantástica. Hasta ese día, cuando llegó Jessica y me conto lo ocurrido... lo único que querría era matar a tu padre, él fue quien me la arrebató y por su culpa, por no haberla protegido había muerto en ese accidente de coche. —dijo con lágrimas en los ojos—. No iba a dejar que se fuera de rositas, así que me acerque a él. Y sin la ayuda de Jessica, no hubiera sido posible, porque aunque tú fueras un enano te hubieras dado cuenta de lo que hice a tu padre. Yo fui quien le compre esas primeras botellas de alcohol y quien le acompañaba a los bares a media noche, tenía la esperanza de que su sufrimiento perdurara así. Entonces tú te fuiste y pensé que sería más fácil acabar con él, pero un día se fue. Lo habían ingresado en ese hospitalucho a las afueras del pueblo para que se curase y por desgracia así fue. Cuando salió sano de nuevo, uff... —dijo haciendo un gesto de rabia—, quería aun con más fuerzas terminar con él. Así que empecé a idealizar un plan. Poco a poco empezaría a comportarme como el, saber sus costumbres, hasta que supiera hacerme pasar por él y por lo que veo aprendí bastante bien. Luego, lo invite una noche a mi casa y desde entonces esta ha sido su casa. Esperando justamente este momento, para que pudiera verte morir ante sus ojos—dijo situándose delante de mí y sacando un cuchillo de su manga.

No había logrado aún procesar toda la información que me había contado. Este hombre necesitaba ayuda. Tenía un trastorno tanto de ansiedad como de identidad y de obsesión compulsiva por Blaire.

Antes de poder reaccionar al leve pinchazo de la hoja del cuchillo, se abrió la puerta y apareció Jessica, la cual se tiro encima de su hermano Baldon. Baldon por el golpe inesperado, se giró de golpe rasgándose con el cuchillo la barriga. Me incline hacia delante situando mi mano en la herida, estaba sangrando. No con profundidad, pero no me gustaba la sangre. De repente oí un chillido delante de mí. Baldon le había clavado el cuchillo a su hermana, a Jessica.

— Eso te pasa por traidora —le murmuro al oído antes de dejarla desplomada en el suelo.

Por una vez en mi vida, reaccione a tiempo y cogí la lámpara que se encontraba en la mesilla de noche y la estampe encima de la cabeza de Baldon, con la esperanza de que lo tirara al suelo. Por desgracia, no fue así.

Se dio poco a poco la vuelta, como tambaleando sobre si y cuando me lo encontré de frente sin discúrmelo, le di un puñetazo en el abdomen dejando que se cayera al suelo de golpe.

Me encontraba de pie en una sala con un muerto y otro inconsciente. Mire a mí alrededor en busca de un teléfono, cuando pensé que llevaba mi móvil encima. Intenté buscar cobertura, pero aquí abajo era pésima y me daba miedo alejarme de los cuerpos pero a la vez me daba cosa permanecer a su lado.

De repente, me pareció oír una voz procedente de detrás de la puerta que había salido Baldon al principio. Me acerqué y apoye mi oreja para ver si escuchaba algo. Entonces lo oí, había alguien allí dentro. No sabía qué hacer, si abrir o no. Suponía que si Baldon lo había encerrado era que era de los buenos, ¿no? Cogí la linterna como arma y con todas mis fuerzas abrí la puerta. Me quede petrificado al ver lo que había allí dentro. Era una sala toda llena de pantallas de televisor, que mostraban el interior de la casa donde había estado esta última semana. Me habían estado vigilando en todo momento. Mis ojos se desviaron de las pantallas cuando vi una sombra moverse por el fondo de ese cuarto.

— ¿Quién eres tú? ¿Y qué haces aquí?

No me contesto esa sombra, pero tampoco se movió ni me ataco. Busque con la mano el interruptor de la sala y al encontrarlo, lo encendí.

Su rostro presentaba una extrema palidez; tenía una cara triste y afligida con los ojos oscuros, ausentes, pero a la vez tiernos al verme. Sus cabellos desordenados le cubrían media parte de la cabeza. Me hizo sentir escalofríos. Pero lo que más me llamo la atención era su delgadez y ver los huesos sobresalidos como a punto de quebrarse. Nunca había visto así, a mi padre.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al verle. Ese sí que era él. Lo supe tan solo mirarle a esos ojos que me respondieron al verme. Me acerque a él, despacio, pero él se arrojó encima de mí con un abrazo enorme. Podía sentir sus lágrimas acariciando mi mejilla.

— ¡Hijo mío!

Epilogo

- ¡Vamos papa! —dije cogiendo con una mano mis dos bolsas que me habían acompañado al principio de estos hechos y con la otra, otras dos bolsas de mi padre— Que se nos escapara el avión
- ¡Ya va hijo! —dijo a la vez que corría detrás de mí—. Que este vejistorio ya no puede hacer mucho más.
- Anda para de quejarte y cuidado con el carro, que me atropellas! —dije a la vez que me apartaba de su lado para que no me diera ningún golpe con el carro de las bolsas.
- ¿A qué hora salía el tren? —pregunto Dave a la vez que intentaba recuperar el aliento.
- A las diez y media —dije mirando los billetes para no equivocarme.
- ¿Y qué hora es? —decía a la vez que daba vueltas a su entorno en busca de un reloj en el aeropuerto—. ¿Aquí no hay relojes o que les pasa?
- Deja de ser tan cascarrabias. Son las diez y aún tenemos que dejar las maletas en la cinta y subirnos al avión —dije a la vez que repasaba los pasos — ¡Vamos! por allí están las cintas.

Dave se limitó a seguirme hacia las cintas correderas y dejar en ellas todas las bolsas, generalmente las de él, ya que lo había convencido, cosa que tampoco me había costado mucho, de que se viniera a vivir a Londres. Mientras le busquemos un pisito barato y cerca de casa, podrá alojarse en la habitación de invitados. Hasta me ha dicho que el podrá ir a buscar algunos días a los niños a la guardería, que le gustaría ayudar. Sé que realmente le da mucha importancia al gesto de invitarlo, porque después de todo esto, quedarse solo era como volver a estar encerrado en esa sala.